



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES

**“Migración transnacional en el siglo XXI: impactos
identitarios de la población transfronteriza: los commuters
y mexicoamericanos en Estados Unidos”**

Tesis

Que para obtener el título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Presenta

Sandra Elizabeth Arellano Moreno

Directora de tesis

Mtra. Ana Cristina Castillo Petersen



Ciudad Universitaria, CD. MX., 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Los árboles tienen raíces; los hombres y las mujeres, piernas. Y con ellas cruzan la barrera de la estulticia delimitada con alambradas, que son las fronteras; con ellas visitan y en ellas habitan entre el resto de la humanidad en calidad de invitados”

George Steiner

Agradecimientos

Hoy concluye una de las etapas más importantes de mi vida y aprovecho este espacio para expresar mi gratitud a algunas de las personas que me han acompañado a lo largo de este camino, aportando amor, comprensión, motivación y tiempo.

A mis padres, Guadalupe Moreno y José Arellano, quienes representan el motor que me impulsa a seguir día a día, que me han inculcado principios y valores, reflejo de mi crecimiento personal y profesional. Mamá, gracias por tu entrega y esfuerzo, tus valiosos y sabios consejos que me han conducido a reinventarme en muchos sentidos, gracias por ser mi compañera de desvelos, mi maestra de vida. A mi papá por su apoyo y cariño, por enseñarme que la determinación y la disciplina son parte importante para lograr lo que me proponga.

A mi hermana Yoali, amiga y confidente, por estar en todo momento y por hacer mis días más amenos.

A mi directora de tesis, la Mtra. Ana Cristina Petersen, por su apoyo incondicional, su motivación y dedicación invaluable. A mis sinodales, la Mtra. Eva Luna, la Dra. Camelia Tigau, el Dr. Miguel V. Shelley y el Dr. Milton Muñoz por su tiempo y valiosas aportaciones a este trabajo.

A todas las profesoras y profesores, por su entrega clase tras clase, sus conocimientos, consejos y formación como científicos sociales, por enseñarnos a romper paradigmas y forjar futuros tomadores de decisiones.

Mi más sincero agradecimiento a mi amada Universidad Nacional Autónoma de México, que en los últimos ocho años se convirtió en mi segundo hogar, por las grandes oportunidades que me brindó a lo largo de este proceso de formación académica, lleno de experiencias que sin duda han dejado una huella significativa en mi vida; donde coincidí con personas maravillosas con las que compartí momentos y aprendizajes dentro y fuera de las aulas y, que a pesar de tomar diferentes caminos, siempre permanecerán en mi pensamiento.

A todas aquellas personas, familiares y amigos que a pesar de la distancia, han sido fuente de inspiración, gracias por ser parte de, los llevo en el corazón.

ÍNDICE

Introducción

1. Marco conceptual y antecedentes de la migración transnacional México-Estados Unidos	1
1.1 Antecedentes de la población <i>commuter</i> mexicana en Estados Unidos	12
1.2 Comunidades Transnacionales (el caso de los mexicoamericanos)	17
1.3 Identidad	21
1.3.1 Definición	21
1.3.2 Identidad Cultural	23
1.4 El dinamismo de la “Frontera norte”	31
2. Composición de una singular identidad	38
2.1 Caracterizaciones de los <i>commuters</i>	38
2.1.1 Aspectos demográficos	38
2.1.1.1 Niveles de escolaridad	41
2.1.1.2 Sector laboral	42
2.1.2 <i>Cross-border workers</i>	44
2.1.3 <i>Cross-border students</i>	46
2.2 Casos documentados de migrantes transnacionales	51
2.2.1 <i>Commuters</i> en la transmigración	54
2.2.2 Mexicoamericanos	57
2.2.2.1 Contexto histórico	57
2.2.2.2 Educación	60
2.2.2.3 Empleo e ingresos	61
2.2.3 <i>American way of life</i> ¿asimilación o aculturación?	62
2.3 Impactos identitarios	68
2.3.1 Idioma	72
2.3.2 Preservación de las costumbres mexicanas	78
3. Análisis sobre la reivindicación de la cultura mexicana en la migración transnacional	84
3.1 El proceso sociocultural en la frontera norte de México	84
3.2 Prácticas destinadas al fortalecimiento de la identidad mexicana	87
3.3 Identidad de una comunidad transnacional	96
Conclusiones	105
Fuentes de consulta	109

ÍNDICE DE IMÁGENES, MAPAS Y GRÁFICAS

Gráficas

Gráfica 1: Flujos migratorios mexicanos dirigidos a EU	39
Gráfica 2: Niveles de escolaridad en las ciudades fronterizas de Baja California	41

Imágenes

Imagen 1: Cruce vehicular en la Garita de Otay-San Ysidro	45
Imagen 2: <i>Cross-border student</i>	54

Mapa

Mapa 1: Uso del español en el hogar en California, EU	75
---	----

Introducción

En el siglo XXI la migración se ha convertido en un tema trascendente de la agenda internacional contemporánea, debido a que dicho fenómeno ha tenido un importante impacto en diversas regiones y, sobre todo en los últimos años ha mostrado una continuidad en las políticas adoptadas por los gobiernos estatales dadas las condiciones económicas, políticas, incluso ambientales que presentan hoy día regiones y países expulsores de flujos migratorios. Aunado a ello, la dinámica de las migraciones ha conllevado a la convergencia de diversos actores de las relaciones internacionales y, por tanto, a una sinergia entre factores y ámbitos políticos, sociales, económicos y culturales.

En términos generales, las condiciones de los flujos migratorios se tornan vulnerables cuando los sistemas institucionales de los Estados se muestran escindidos, ante instituciones corrompidas, la falta de una política migratoria eficaz, programas destinados a la migración, entre otras. Es por ello que ha resultado imprescindible para otros actores como organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación el estudio de dicho fenómeno, sus características, así como el contexto en el que este se desarrolla. La importancia del estudio de las migraciones internacionales radica en que estas tienen grandes implicaciones y modificaciones en diferentes ámbitos y con variados matices, principalmente en los países receptores.

En este sentido, el incremento de los flujos migratorios a nivel mundial ha supuesto grandes desafíos para algunos países, conllevando a procesos de asimilación para dichos flujos y los Estados. Es por ello que en las sociedades persiste la necesidad de constituir un panorama de confianza acerca de las posibles soluciones que puedan generar los gobiernos de los países involucrados y, por qué no, de otros actores internacionales que coadyuven al proceso de

transformación y reconstrucción de las regiones implicadas, mismas que se ven inmersas en las grandes complejidades que representa el fenómeno migratorio.

En la actualidad, las migraciones internacionales han adoptado diversos matices como el transnacionalismo, caracterizado por el desarrollo de actividades que requieren de vínculos constantes, principalmente sociales, que se realizan a través de las fronteras nacionales. De este modo, en la presente investigación se aborda por un lado, el estudio de la región fronteriza del noroeste de México, exponiendo el caso de algunas ciudades como Tijuana y Mexicali del lado mexicano y San Diego y Calexico del estadounidense y por otro, la trascendencia histórica que ha tenido la migración de origen mexicano en Estados Unidos, principalmente en el estado de California, en donde ha surgido una parte considerable de la población mexicoamericana de dicho país.

En estos procesos migratorios se presentan diversas complejidades, una de ellas, la permanencia de la identidad en relación con el lugar de origen, ya que ante la yuxtaposición de dos culturas diferentes (mexicana y estadounidense), tanto el colectivo mexicoamericano como la población transfronteriza se han adecuado a esta realidad, basándose en intereses propios. Es por ello que para comprender los procesos socioculturales de estas comunidades, se han desarrollado algunos estudios transnacionales con la finalidad de entender las relaciones interculturales que presentan estos fenómenos.

La vida diaria de estos colectivos migrantes está rodeada de interconexiones por medio de los límites fronterizos, por lo que sus identidades se encuentran relacionadas con más de un país. En este sentido, en la investigación se abordarán aspectos socioculturales de la migración transnacional, con el objeto de conocer cómo este sector poblacional concibe el *American way of life*, pero sobre todo la manera en que este estilo de vida puede llegar a modificar el sentimiento identitario de los mexicanos y sus descendientes. Aunque se hable de una

transculturización, como se verá a lo largo de la investigación, estudios recientes han demostrado que tanto la población fronteriza como la gran mayoría de los mexicoamericanos han resultado ser mucho más nacionalistas que otras regiones del país, aparte de la persistencia de valores familiares y otras tradiciones propias de los mexicanos.

Las relaciones entre la población transfronteriza o *commuters* han constituido un sector de trabajadores que simplifica las relaciones sociales y la histórica interdependencia que ha existido entre las ciudades fronterizas, sobre todo de Tijuana y San Diego que representa un caso particular debido a su dinamismo cotidiano. Sin embargo, dentro de esta cotidianidad transfronteriza, en los últimos años se ha denotado una característica convertida en problemática de esta figura de la migración, ya que los habitantes tijuanenses que cruzan continuamente a Estados Unidos con fines laborales se han visto inmersos en una creciente confusión acerca de su identidad que de acuerdo con algunos investigadores, puede ser entendida como el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social o a un grupo específico de referencia, mismo que puede ser localizado de manera geográfica. Asimismo, el uso de dos idiomas, en este caso español-inglés, lleva implícita la simultaneidad de dos formas de vida que se reproducen al trascender la frontera.

Por otro lado, en el caso de los mexicoamericanos, a pesar de residir de forma permanente en Estados Unidos, el constante contacto con la cultura mexicana es inevitable, lo que ha llevado a que estas comunidades las asimilen y adapten a su vida cotidiana, dando paso a la formación de una nueva identidad cultural, resultado de la herencia de las sociedades de origen y de sus familiares.

Dicho esto, la migración transnacional se constituye como un eje que rige y transforma la cultura y por tanto, reivindica la identidad de los individuos, por ello más allá de concebir la adaptación y adopción de la cultura estadounidense por

parte de la población transfronteriza y mexicoamericana, esta representa una oportunidad para construir una sociedad más plural.

Dicho esto, se parte del cuestionamiento, ¿Cuáles son las modificaciones a la identidad de los colectivos migrantes estudiados (mexicoamericanos y *commuters*) en lo referente a las expresiones y tradiciones culturales de su lugar de origen al entrar en contacto con la cultura estadounidense? asimismo, ¿De qué manera asimilan el ya mencionado *American way of life*? Para dar respuesta a estas preguntas, la investigación estará basada en entrevistas realizadas por diversos académicos a personas que fungen como *commuters* en la frontera norte, en las ciudades de Tijuana y Mexicali así como personas mexicoamericanas que radican en la región de California.

La hipótesis general que se plantea con base en la primera pregunta es que, el hecho de que los *commuters* o población transfronteriza así como la comunidad mexicoamericana adopten dicha condición conlleva a que su identidad sufra transformaciones, en principio con el uso de dos idiomas, por su constante acercamiento con la cultura estadounidense y mexicana, asimismo, el contraste con la otredad cultural propicia la reafirmación de los valores heredados de su lugar de origen, constituyendo una identidad que conjuga elementos de ambos países.

A partir de lo anterior, se exponen objetivos específicos como: conocer la importancia del proceso transnacional en la identidad de los colectivos migrantes, señalar algunos elementos, experiencias y prácticas de estos grupos en el país transfronterizo que configuran y reivindican la identidad y cultura mexicana en Estados Unidos y saber en qué medida se ha dado un vínculo cultural entre México y Estados Unidos, a través de prácticas que reinventan la cultura de los colectivos migrantes, en principio con el uso del idioma español, al configurarse

como un elemento que ha determinado diversas situaciones en general de la comunidad hispana en aquel país.

Estos objetivos responden al análisis articulado del tema de investigación: en el primer capítulo se aborda el estudio del transnacionalismo, figura de la migración internacional que representa un eje rector de la investigación, asimismo, se mencionan antecedentes del desarrollo de ambos colectivos (*commuters* y mexicoamericanos) en Estados Unidos y la manera en que estos se vinculan con el proceso transnacional, así como una conceptualización de lo que se entiende por identidad cultural, variable determinante que coadyuva al estudio de dichos grupos migrantes en este proceso.

En el segundo capítulo se señalan algunos aspectos demográficos de ambos colectivos, niveles de escolaridad, sector laboral y sobre todo, los impactos identitarios, resultado de este particular estilo de vida, impactos basados en testimonios de personas que fungen como *commuters* y mexicoamericanos, que dan cuenta de cómo estas condiciones representan una parte integral de su vida cotidiana y los beneficios, en gran parte de los casos, que conlleva a nivel económico y social, al sentirse identificados con ambas culturas al hacer referencia incluso de la creación de una identidad mixta.

Por último, en el tercer capítulo se muestra de qué manera se ha dado un vínculo entre México y Estados Unidos para la reproducción y por tanto, preservación de la cultura mexicana a través de propuestas cuya finalidad esté encaminada a lograr una cohesión entre ambas culturas.

1. Marco conceptual y antecedentes de la migración transnacional México-Estados Unidos

A partir de las migraciones internacionales y el creciente carácter multicultural de las sociedades del siglo XXI, los estudios migratorios se han configurado como un componente necesario para el entendimiento del actual acontecer mundial. Diversos procesos a nivel micro y macro, la expansión de las migraciones en la década de los ochenta, los diversos componentes del proceso de globalización, aunado al rápido avance tecnológico de transporte y comunicación, son elementos que han conllevado a la adecuación de conceptualizaciones, métodos y enfoques en materia migratoria.

En las últimas décadas, las migraciones internacionales han tomado diversos matices, uno de ellos ha sido la figura del transnacionalismo, misma que ha roto con las visiones tradicionales de la migración, dejando de lado imágenes como la de sur-norte y centro-periferia, dando paso a movimientos binacionales, “[...] a favor de un enfoque que capte las implicaciones transgresoras de la globalización y los procesos migratorios cambiantes y cada vez más complejos, por lo que la idea central del estudio transnacional, es superar los límites territoriales [...] y tratar de entender la migración con todas sus causas [...] y efectos secundarios”.¹

El transnacionalismo ha sido discutido y promovido originalmente por Nina Glick-Schiller, Directora del Instituto de Culturas Cosmopolitas de la Universidad de Manchester y profesora de antropología en la Universidad de New Hampshire²; Cristina Szanton-Blanc, miembro de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas y Linda Basch, antropóloga y anteriormente Directora

¹ Marina Ariza, Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2007, p. 34.

² Max Plank Institute for the study of Religius and Ethnic Diversity, *Prof. Nina Glick Schiller*, [en línea] página única, s/lugar, s/fecha, Dirección URL: <http://www.mmg.mpg.de/> [consulta: 18 de octubre de 2018]. Traducción propia.

de Investigación en Naciones Unidas sobre desarrollo social y económico.³ La aportación de las autoras ha sido vista como otra contribución innovadora a la investigación internacional de la migración, en donde los transmigrantes conforman un grupo social cualitativamente nuevo en determinado escenario social, en donde convergen las regiones que tienen en común.⁴

A partir de la premisa anterior, “[...] el transnacionalismo supone una realidad más compleja, compuesta por visitas cortas, integraciones laborales e intenciones de estancia reducidas”⁵ por lo que dicho concepto comprende una serie de fenómenos empíricos para explicar los espacios sociales creados por los migrantes tanto en los países de origen como de destino.⁶

Si bien los estudios transnacionales comienzan a tener auge en la década de 1990, en realidad no es un fenómeno que se haya presentado específicamente en estos años, pues las prácticas transnacionales, como todo movimiento migratorio, han representado una condición intrínseca de las sociedades a pesar de no haber sido teorizadas. “No todos los migrantes son transmigrantes como parecían indicar los primeros estudios sobre lo transnacional, pero por ello no deja de ser necesario estudiar las prácticas de los que sí lo son o la posibilidad que tienen los que no lo son de convertirse en tales, entrando eventualmente en el campo transnacional”.⁷

³ In Our Terms, *Linda Basch* [en línea] página única, Columbia University, s/fecha, Dirección URL: <https://onourterms.barnard.edu>, [consulta: 18 de octubre de 2018]. Traducción propia.

⁴ Cfr., Ludger, Pries, “La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados Nación” en *Estudios demográficos y urbanos*, núm. 51, s/vol., México, El Colegio de México, septiembre-diciembre 2002, p. 175.

⁵ Cristobal Mendoza Pérez, “Circuitos y espacios transnacionales en la migración entre México y Estados Unidos: Aportes de una encuesta de flujos” en *Migraciones Internacionales*, núm. 3, vol. 2, Tijuana, México, Colegio de la Frontera Norte, enero-julio 2004, p. 106.

⁶ Cfr., Luz Marina Díaz M., “Transnational migrants, migration policies and the role of organized civil society” en *Society and Economy*, núm. 19, s/volumen, Estados Unidos, Universidad de Princeton, 29 de noviembre de 2010, p. 35.

⁷ Natalia Moraes Mena, “La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones y el debate académico en España: a propósito del X Congreso de Inmigración de Almería” en *Revista Bibliográfica de*

La esencia del término es multidisciplinario y por tanto complejo, debido a que el concepto se desarrolla de forma simultánea en diversos campos como la sociología, la economía, la ciencia política, estudios migratorios y la antropología. Del mismo modo, el concepto es susceptible para la aplicación de diferentes metodologías y unidades de análisis que van desde el individuo, la familia, las organizaciones, la sociedad, la economía y las prácticas culturales, las políticas [...] entre dos o más Estados-nación.⁸

“Los estudios realizados sobre migración internacional, las formas de vida transnacionales o el vivir transnacional han representado un importante aporte para la reflexión sobre los cambios producidos en las sociedades actuales”.⁹ En este tenor, la relevancia del transnacionalismo radica en la alta intensidad de las conexiones, las nuevas formas de transacción surgidas, así como la multiplicación de actividades que requieren contactos más allá de las fronteras.¹⁰ Con base en diferentes fuentes se ha definido el transnacionalismo como:

Los procesos a través de los cuales los inmigrantes construyen campos sociales que conectan su país de origen y su país de asentamiento. Los migrantes que construyen campos sociales son designados transmigrantes, [...] quienes desarrollan y mantienen múltiples relaciones familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas, políticas que sobrepasan fronteras.¹¹

Una definición más genérica del término “transnacional” refiere a las “[...] ocupaciones y actividades que requieren para su implantación contactos sociales

Geografía y Ciencias Sociales, núm. 667, vol. XI, España, Universidad de Barcelona, 5 de agosto de 2006, s/página.

⁸ Cfr., Gustavo Cano, “The Mexico-North Report on Transnationalism”, en *Mexico-North Research Network*, Chicago, s/núm., s/vol., Estados Unidos, 7-10 abril de 2005, p. 3.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Cfr., Carlota Solé, Sonia Parella; Leonardo Cavalcanti, *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, 2008, p. 14.

¹¹ *Ibidem.*, p. 15.

periódicos y sostenidos a lo largo del tiempo y a través de fronteras nacionales, es decir, el transnacionalismo emana de un territorio nacional y de ahí se extiende a uno o más países”.¹² Grosso modo, el migrante transnacional se encuentra en un estado en el que se conjugan el lugar de origen y destino y donde no solo el estudio del movimiento de personas cobra relevancia, sino que se encuentra implícita la circulación y compartición de ideas y cultura.

Asimismo, el transnacionalismo presenta algunas dimensiones como los circuitos transnacionales, asociados a una movilidad periódica y dimensión espacial en los que se relacionan diferentes territorios bajo un mismo proceso migratorio, donde convergen diversos factores sociales, económicos, políticos y culturales. Es por ello que “[...] la dimensión temporal, es decir, la movilidad, ha sido definida como un elemento clave para entender el transnacionalismo entre México y Estados Unidos”.¹³

La realidad transnacional ha conllevado a que las prácticas y las identidades de los individuos se desarrollen en varios espacios sociales a la vez, más allá de las fronteras, lo que obliga a repensar el espacio físico en el que se producen los fenómenos sociales.¹⁴ A propósito de este punto, el interés por los estudios transnacionales ha revolucionado el pensamiento tradicional, debido a una creciente tendencia por reconocer en la actualidad la existencia de fronteras más difusas y espacios desterritorializados, por lo menos en el tema de las migraciones, dejando atrás debates hasta cierto punto limitados como es la crisis del Estado-nación.

Parte de la importancia de los estudios transnacionales radica en que dicho proceso contiene rasgos comunes con temas o investigaciones como el fenómeno de la globalización que han marcado tendencias en las ciencias sociales y por

¹² *Ibidem.*, p. 95.

¹³ *Cfr.*, Cristóbal Mendoza Pérez, *op. cit.*, p. 87.

¹⁴ Carlota Solé, Sonia Parella; Leonardo Cavalcanti, *op. cit.*, p. 15.

tanto, en los estudios de las relaciones internacionales, generando nuevas dinámicas a nivel mundial que rebasan el marco de acción de los Estados, constituyendo de esta manera procesos supranacionales.

El transnacionalismo exige a la investigación de las rígidas divisiones de las zonas de inmigración. El interés pasa a las nuevas modalidades de reproducción social, territorial y cultural de la identidad en condiciones de movilidad geográfica. Bajo una perspectiva transnacional, las migraciones trasladan los confines locales concretos para ser vislumbrados en una escala de carácter más global.¹⁵

En este sentido, el transnacionalismo se configura como un proceso que responde a estos determinados contextos migratorios, propiciando a su vez, nuevas conceptualizaciones para el análisis e interpretación de estas prácticas en la llamada “Nueva era de las migraciones”; que si bien implica una serie de dificultades, resultado de las vicisitudes políticas y económicas, así como diferencias culturales, también se traduce en la creación de un escenario con grandes posibilidades para las sociedades.

Retomando el tema de los espacios sociales transnacionales, término que deriva propiamente de las investigaciones de dicha figura migratoria, es menester señalar que “[...] la transmigración conlleva a nuevas prácticas y estructuras sociales que en el caso de perdurar, establecerse, diferenciarse y densificarse se pueden convertir propiamente en nuevos espacios sociales [...]”.¹⁶ Para tener mayor precisión en cuanto a su definición, estos se entenderán como “[...] aquellas realidades de la vida cotidiana y de los mundos de vida que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales.”¹⁷

¹⁵ Giulia Sinatti, “Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de sitios a campos”, *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, 2008, p. 103.

¹⁶ Ludger Pries, *op. cit.*, p. 578.

¹⁷ *Idem.*

De igual manera, otros estudios los han definido como: “[...] aquellas realidades que [...] forman un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye una importante estructura de referencia para [...] los posicionamientos sociales.”¹⁸ Partiendo de esta premisa, nos percatamos de que dicha figura coadyuva a mostrar una visión más completa y amplia del fenómeno en donde se involucran elementos como prácticas cotidianas, actitudes e identidades, proyectos laborales y profesionales, entre otros, cuyo resultado es la creación de un espacio social transnacional.

En el caso de México, resulta importante señalar la relevancia de las prácticas transnacionales que han efectuado los inmigrantes históricamente en ambos lados de la frontera, dando lugar a su integración simultánea en más de un Estado y a nuevos elementos existentes en el proceso transnacional. Han sido significativas las interconexiones contemporáneas de los procesos económicos, de las personas, bienes y de las ideas por parte de los transmigrantes. Por otro lado, “[...] han sido estos circuitos contemporáneos los que han proveído de un contexto en el cual los transmigrantes han manteniendo y construido nuevos vínculos [...] con los países de origen”.¹⁹

Sin embargo, a pesar de que el transnacionalismo ha despertado un gran interés en la comunidad académica, así como instituciones políticas y civiles, este enfoque no queda exento de críticas que dan cuenta de algunas de sus principales limitaciones. Aunque existe un importante potencial de organización y acción colectiva en la configuración de comunidades transnacionales, se sostiene que estas no necesariamente constituyen una estrategia de salida de las condiciones

¹⁸ Silvia Molina y Vedia, “Qué es la transmigración”, *Migración, organizaciones civiles y transmigración. Redes e interdependencia*, México, UNAM FCPyS, 2014, p. 20.

¹⁹ Luis Jesús Martínez Gómez, *Migración transnacional y presencia sociopolítica transmigrante*, [en línea] México, agosto 2000, Dirección URL: http://www.pa.gob.mx/publica/rev_15/migraci%C3%B3n.pdf, [consulta: 25 de agosto de 2018].

de pobreza, precariedad y vulnerabilidad económica y política que caracteriza la reproducción social de los agentes involucrados.²⁰

Por tanto, las comunidades transnacionales no pueden concebirse únicamente en términos de redes de solidaridad y reciprocidad generalizadas que permiten resistir los efectos negativos de la globalización, sino que debe entenderse que su dinámica conlleva, al mismo tiempo, la reproducción de tensiones, conflictos y contradicciones que se dan en su seno y que como tales, contribuyen a recrear el marco de desigualdad estructural que condiciona la reproducción social de sus miembros.²¹

A partir de este juicio, si bien el proceso transnacional y más aun, las comunidades transnacionales no quedan absueltos por situaciones de contradicción y tensión, este enfoque constituye una propuesta viable para el conocimiento y disertación de prácticas migratorias específicas, es decir, representaciones sociales, económicas, políticas y culturales que forman parte de la vida diaria de los migrantes y sobre todo, la manera en que estas comunidades las conciben y adaptan.

Asimismo, al hablar de redes de solidaridad se alude a relaciones simbólicas y sociales en donde los individuos comparten posiciones similares, evaluaciones y creencias, reconstruyendo al mismo tiempo su identidad política, nacional, racial y étnica como una adaptación a su existencia bi o multinacional; sin dejar de lado que en este proceso puedan presentarse diversos contextos o casos de tensión y confusión, como se ha mencionado, pues la manera en que cada persona asume estas prácticas y estilo de vida es relativa. Lo que se intenta dar a conocer cuando se hace referencia a una comunidad transnacional es que esta no funge tanto

²⁰ Alejandro Canales, Christian Zolniski, "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización" en *Notas de Población*, núm. 73, vol. 28, México, Universidad de Guadalajara, El Colegio de la Frontera Norte, septiembre 2001, pp. 223-224.

²¹ *Ibidem.*, pp. 236-238.

como un mecanismo integrador, sino que más bien reúne con base en lo que la gente cree y percibe. El sentimiento de comunidad es algo mental, una máscara de igualdad que todos pueden llevar, funciona como una presencia simbólica poderosa en la vida de la gente, y le otorga una referencia en relación con su identidad personal.²²

En este sentido “[...] en el proceso transnacional pueden identificarse adaptaciones a nuevas circunstancias debido a la necesidad de establecer nuevas redes de interrelación, dada la imbricación de las comunicaciones de los migrantes, la evolución sociocultural de las migraciones y el desarrollo de sus propias hibridaciones”.²³

Por tanto, en el caso descrito y las definiciones previas que se han expuesto sobre transnacionalismo, dicho término actualmente puede ser usado de manera más independiente en relación con el concepto de migración internacional, ya que estos procesos han abordado elementos como las comunidades y los espacios sociales transnacionales.

Siguiendo esta premisa, el proceso de migración transnacional capta dicho desplazamiento en el que estos flujos mantienen lazos cada vez más significativos y estrechos con su país de origen, dando paso a la creación, al desarrollo y fortalecimiento de redes transnacionales. Asimismo, este tipo de migración propicia el surgimiento de espacios sociales transnacionales, conllevando a la permeabilidad de las barreras geográficas, sociales y culturales, por tanto el migrante adopta y recrea una identidad propia, tema que será discutido más adelante.

²² Gloria Silvia Valdéz Gardea, Helene Balslev Clausen, “Migración y transnacionalismo. Experiencias de inmigrantes en el transporte público de San Diego, California” en *Región y Sociedad*, núm. especial, vol. XIX, México, 2007, El Colegio de Sonora, pp. 204-206.

²³ Silvia Molina y Vedia, *op. cit.*, p. 31.

En este tenor, cabe mencionar que la frontera entre México y Estados Unidos, adopta un papel significativo, convirtiéndose en una manifestación de fuerzas centrífugas, dado que los habitantes de las zonas fronterizas no se sienten atraídos hacia el centro ni circunscritos por los límites territoriales de su autoridad. Sin embargo, a pesar de orientarse hacia el exterior físicamente, es decir, áreas remotas o distantes de un país, históricamente ha constituido una fuente de peligros y oportunidades.²⁴

Para fines del presente trabajo, se abordarán dos figuras que, de acuerdo con lo antes expuesto y dado el rol que desempeñan día con día, forman parte de los estudios transnacionales. En primera instancia, se hará referencia a los *commuters*, personas también consideradas como transmigrantes, debido a que “[...] desarrollan y mantienen relaciones transfronterizas de carácter familiar, económico, social, organizativo, religioso o político”.²⁵ Por otro lado, el término mexicanoamericano, el cual hace referencia al ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana, sin importar la generación a la pertenezca.²⁶ Una de las características más distintivas de ambas figuras de la migración es que los migrantes conservan las relaciones sociales por medio de diversas vertientes, en donde convergen las sociedades con las que se encuentran en constante contacto o comunicación a través de las fronteras nacionales.

En este sentido, los flujos migratorios transnacionales producen una nueva práctica de las fronteras, resultando en una producción de lugares que connota de cierta particularidad el espacio de cruce, las redes de medios de transporte y

²⁴ Cfr., Lawrence Douglas Taylor Hansen, El concepto histórico de la frontera, en *Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2007, p. 246.

²⁵ *Idem.*

²⁶ Alejandro Sánchez Valencia, “Diferencias en las denominaciones de la comunidad mexicano-americana”, en *Revista Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía*, núm. 3, vol. 2, España, Universidad de Sevilla, p. 115.

redes sociales diversas, intercambios familiares, comunitarios, entre otros.²⁷ Si bien, el factor económico ha tenido un peso significativo en los fenómenos migratorios, también estos últimos han dado pie a otras expresiones sociales que se traducen en comportamientos y formas de articulación comunitarios que coadyuvan a la participación en la construcción de espacios transnacionales.²⁸

“En el mundo contemporáneo, los transmigrantes mantienen, construyen y refuerzan múltiples lazos que los unen a sus lugares de origen, generando de este modo [...] comunidades desterritorializadas”.²⁹ En el estudio de caso de la población *commuter* tijuanense y la población mexicoamericana en Estados Unidos, se traduce como un conjunto de actividades llevadas a cabo por dicha población de manera que les permiten vivir de forma sincrónica en sociedades diferenciadas. En este sentido, la migración transnacional o transmigración representa las múltiples y constantes interconexiones que tienen cotidianamente los migrantes a través de las fronteras nacionales, cuyas identidades se configuran en relación con más de un Estado-nación.³⁰

Como bien es sabido, la movilidad de las poblaciones, ha registrado una serie de cambios en sus modalidades, en los últimos decenios estas han estado caracterizadas por cuestiones concretamente laborales, sobre todo las migraciones transfronterizas, es decir, migraciones entre países limítrofes con destino a localidades adyacentes a las fronteras, usualmente ciudades.³¹ “Las zonas fronterizas adquieren [...] importancia para la filtración de movimientos de

²⁷ Cfr., Abelardo Morales Gamboa, “Globalización y migraciones transfronterizas en Centroamérica” en *Revista de Estudios Sociales y Humanísticos*, núm. 1, vol. I, San Cristóbal de las Casas, México, junio 2003, p. 49.

²⁸ Cfr., *Ibidem.*, p. 51.

²⁹ Cristina Blanco de Valderrama, *Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria*, España, Universidad del País Vasco, Departamento de Sociología II, 2007, p. 19.

³⁰ Cfr., *Idem.*

³¹ Cfr., Abelardo Morales Gamboa, *op. cit.*, p. 52.

personas, pues es allí donde se concentra la interacción migratoria que compromete [...] a países vecinos de la región”.³²

Para hablar verdaderamente de actividades y comunidades transnacionales se vuelve imprescindible la regularidad y constancia de dichas actividades, sobre todo para vislumbrar los efectos que estas puedan tener tanto en los migrantes como en las sociedades con las que se encuentran en constante interacción. De acuerdo con el eje de estudio de la presente investigación, parte del análisis transnacional centra su discurso en el que el migrante se aferra a su herencia cultural con base en diversos vínculos y prácticas habituales, buscando de esta manera contrarrestar el proceso de asimilación o aculturación.³³

La dinámica y cotidianidad de los procesos de migración transnacional³⁴ y transfronteriza³⁵ no hace más que incentivar la participación de los migrantes en ambos lados de la frontera, desde prácticas económicas y políticas hasta significativas acciones socioculturales traducidas en tradiciones, bienes inmateriales, entre otras costumbres propias del país de origen, mismas que coexisten tanto a nivel individual como colectivo.

³² *Ibidem.*, p. 55.

³³ *Cfr.*, Renato Pintor Sandoval, “El *habitus* y los campos transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante” en *Migraciones Internacionales*, núm. 2, vol. 6, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, julio-diciembre 2011, p. 161.

³⁴ La migración transnacional refiere a comunidades que incluyen en su población a varios grupos de personas de origen, en este caso, mexicano y estadounidense que, de alguna manera, directa o indirecta, están vinculados a la migración internacional entre los dos países. Esta figura migratoria generalmente gira en torno a intercambios, conexiones y prácticas transfronterizas que trascienden el espacio nacional como punto de referencia básico para actividades e identidades. Llevar vidas transnacionales en sitios múltiples significa que los intercambios e interacciones de carácter transfronterizo son una parte regular y sostenida de las realidades y actividades de los migrantes.

³⁵ La migración transfronteriza también conocida como transmigración, constituye un segmento de la migración México-Estados Unidos representa una fuerza de trabajo que no deja de residir en México, debido a que retorna diariamente de su lugar de empleo y desarrolla su vida social y familiar en la frontera mexicana. Asimismo, en la frontera mexicana, los transmigrantes son comúnmente conocidos bajo diversos calificativos: tarjetas verdes o *Green cards*, rodinos y *commuters*.

Cabe señalar que los transmigrantes en condición legal, guardan dos diferencias fundamentales entre sí: los primeros son aquellos nacidos en la Unión Americana ciudadanos norteamericanos de ascendencia mexicana que han elegido a México como lugar de residencia, pero no de trabajo porque prefieren trabajar en donde nacieron. El otro tipo de transmigrante, posee la forma 1-151 y es clasificado como extranjero con residencia permanente de Estados Unidos [...].

El transnacionalismo en décadas recientes ha coadyuvado a la explicación y entendimiento de estas prácticas realizadas por los *commuters* y la población mexicoamericana, resaltando la importancia de estas dadas las múltiples interconexiones que derivan en la construcción de campos sociales que los mantienen en contacto con ambos países, México-Estados Unidos en el caso de ambos colectivos.

1.1 Antecedentes de la población *commuter* mexicana en Estados Unidos

¿Quiénes son los *commuters*? En primera instancia, cabe aclarar que dentro del marco legal el término no se encuentra establecido en ningún estatuto de inmigración del gobierno de Estados Unidos, sino que dicho término deriva de un programa que ha sido garantizado por una práctica de carácter administrativo, resultado de la interpretación que el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (SIN) dio en 1927 en el contexto de vecindad con México y Canadá.³⁶

De acuerdo con los programas históricamente concertados entre México y Estados Unidos, el SIN ha hecho una interpretación del *commuter* definiéndolo como: “Aquel extranjero a quien se le ha otorgado legalmente [la oportunidad] de residir permanentemente en los Estados Unidos, [sin embargo, ha decidido hacerlo] en territorio extranjero contiguo y conmutar a su lugar de empleo en los Estados Unidos”.³⁷

Derivado de esta decisión de conmutar, por parte de un sector de la población fronteriza, el estudio de dicho proceso representa una de las múltiples formas de

³⁶ Cfr., Guillermo Arámburo Vizcarra, “*Commuters* en la frontera México-Estados Unidos” en *Estudios Fronterizos*, núm. 12-13, vol. 5, México, Universidad Autónoma de Baja California, enero-abril/mayo-agosto 1987, p. 82.

³⁷ *Ibidem.*, p. 83

entender la relación entre México y Estados Unidos, particularmente de la frontera, ya que en las últimas décadas dicha región se ha caracterizado por ser una de las más dinámicas, imprimiendo un sello único debido al conjunto de situaciones que se gestan y conforman la cotidianidad fronteriza entre estos dos países.

El Programa Bracero es considerado el antecedente a la aparición de los *commuters*, cuyo objetivo fue “[...] ampliar la escasa mano de obra por la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos. Los trabajadores braceros se convirtieron en *commuters* porque mantuvieron su domicilio en México y trabajaban en Estados Unidos, constituyendo una fuente de trabajadores agrícolas cerca de la frontera”.³⁸ Con base en lo anterior, es importante señalar que en el siglo pasado el grueso de la migración mexicana en Estados Unidos se concentraba en el sector agrícola, sin embargo, a partir de la década de los noventa, las actividades que desempeñan los migrantes mexicanos se han diversificado, posicionándose en sectores como la industria, el comercio y de servicios.

En la etapa posbracera también conocida como de fronteras abiertas, se encuentran trabajadores contratados en el Programa Bracero (1942-1964), sin embargo, estos trabajadores no retornaron a sus lugares de origen, por lo que se asentaron en una de las ciudades contiguas de la frontera, Tijuana, permaneciendo en la ciudad y adoptando con el tiempo la característica de un *commuter*, es decir, emprender un traslado diario a Estados Unidos con la finalidad de trabajar, laborando en un inicio como se ha especificado anteriormente, en los campos agrícolas de California.³⁹

“[...] las trayectorias que llevan a cabo los *commuters* muestran las formas de reinventarse como personas una vez retornados y asentados en Tijuana. La tierra

³⁸ *Ibidem.*, p. 87.

³⁹ Cfr., Laura Velasco Ortiz, *Reseña bibliográfica: Border Lives. Fronterizos, Transnational Migrants, and Commuters in Tijuana*, [en línea] México, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre 2017, p. 181, Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php>, [consulta: 8 de septiembre de 2018].

de oportunidades no solo es Estados Unidos, sino también las ciudades fronterizas.”⁴⁰ Los años posteriores al *Immigration Reform and Control Act (IRCA)* (1987-1994) fueron determinantes para la obtención de documentos como visas o permisos de residencia, mismos que aseguraban la condición legal de los migrantes, reconocidos como *Green cards* (tarjetas verdes) o residentes con permiso laboral.⁴¹

En este sentido, de igual manera es necesario precisar que “[...] al hablar de *commuters* no se está hablando de un grupo homogéneo y uniforme, sino de un amplio sector que conjunta historias disímiles y posiciones sociales diversas en el contexto ocupacional fronterizo”.⁴² Lo que es un hecho es que este grupo poblacional se encuentran totalmente ligados a los procedimientos legales y estatales, establecidos en su mayoría por Estados Unidos para poder cruzar la frontera con fines laborales.

“[...] en términos de ingreso, los *commuters* [...] perciben su salario en dólares, lo cual produce un cambio proporcional al transformarlo en pesos. De esta manera, los ingresos de estos se disparan en comparación con [...] los salarios reales en la frontera mexicana”.⁴³

A pesar de que los *commuters* mantienen una constante interacción con la sociedad estadounidense, este grupo constituye un importante sector en México con un alto nivel de ingresos, hecho que coadyuva a la dinamización de las economías locales. Asimismo, los aspectos culturales representan una peculiaridad de este grupo de población transfronteriza que enmarca y denota los grandes contrastes que se presentan en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Cfr., Ibidem.*, pp. 182-183.

⁴² Guillermo Arámburo Vizcarra, *op. cit.*, p. 89.

⁴³ *Idem.*

Del mismo modo, espacios poco estudiados como las garitas del lado tijuanaense cobran gran relevancia en cuanto al establecimiento de lazos sociales principalmente, en donde convergen una serie de prácticas diarias de migrantes experimentados y nuevos migrantes a los que son transmitidos conocimientos y estrategias de cruce y sobre todo facilidades para el acceso y éxito laboral en Estados Unidos.⁴⁴

La relación entre la población que reside en Tijuana pero trabaja en San Diego constituye un sector de trabajadores que sintetiza la amplitud de relaciones sociales y la interdependencia que existe entre estas ciudades. Los empleos que realizan los *commuters* conforman un nicho económico que los mismos mexicanos cubren en el mercado laboral estadounidense, actividades de construcción, sector servicios, así como el aumento del trabajo informal.⁴⁵ En resumen, los aportes que hasta la actualidad han proporcionado los estudios fronterizos referentes principalmente a los *commuters* es que:

1. Los individuos pueden combinar estrategias de migración, tanto a larga distancia como de *commuter* fronterizo a lo largo de su vida;
2. las estrategias del mercado de trabajo algunas veces trascienden la frontera;
3. los residentes fronterizos emplean diversas estrategias para formar redes sociales útiles en un contexto urbano diverso [...];
4. los *commuters* utilizan estrategias, dependiendo de las condiciones de regulación actual y circunstancias personales.⁴⁶

⁴⁴ Laura Velasco Ortiz, *op. cit.*, p. 184.

⁴⁵ *Cfr.*, Germán Vega Briones, "Población *commuter* de la frontera norte: el caso de Mexicali-Calexico y Tijuana-San Diego" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 1, vol. 31, México, El Colegio de la Frontera Norte, diciembre 2016, p. 210.

⁴⁶ Laura Velasco Ortiz, *op. cit.*, p. 186.

Como se ha visto, la importancia que han cobrado las fronteras desde las últimas dos décadas del siglo XX hasta la actualidad, especialmente la frontera México-Estados Unidos, radica en que dichas regiones han constituido un campo de oportunidades laborales, establecimiento de lazos sociales y culturales, mismos que generan un significativo potencial de la región, en donde si bien existe una barrera física que divide a dos ciudades (Tijuana-San Diego), estas se encuentran en permanente contacto dado el común denominador, un mercado de trabajo binacional.

Los ciudadanos tijuanenses emprenden diariamente un viaje cruzando la garita o puerto de entrada de San Ysidro, considerado el puerto terrestre más activo en el hemisferio occidental, en donde se han contabilizado 70, 000 pasajeros de vehículos y 20, 000 peatones en dirección al norte todos los días”.⁴⁷

Jerry Jackson, residente de Tijuana de 34 años, todas las mañanas para ir al trabajo se dirige al centro de San Diego, por tanto, tiene que cruzar la frontera internacional, lo que a menudo implica una espera de dos horas. Nacido en Tijuana de padre puertorriqueño y madre mexicana, Jackson creció en ambos lados de la frontera, aunque es un ciudadano estadounidense, elige vivir en Tijuana y soportar la espera de la frontera porque, de acuerdo con su testimonio, México es más asequible y se siente más familiar.⁴⁸

A partir de lo anterior, se puede mencionar que este modo de vida es el más viable para una parte considerable de la población fronteriza con un empleo bien remunerado y estable en Estados Unidos y un estilo y calidad de vida accesible en la ciudad adyacente, Tijuana. Por ejemplo, “[...] los trabajadores de astilleros en San Diego ganan entre \$17 y \$26 dólares por hora, mientras que en un trabajo en

⁴⁷ Sandra Dobbie, *For regular crossers of the U.S.-Mexico border, waiting is part of the routine*, [en línea] página única, San Diego, Lo Angeles Times, 16 de julio de 2016, Dirección URL: <http://www.latimes.com/local/lanow.html>, [consulta: 11 de septiembre de 2018] Traducción propia.

⁴⁸ *Idem*.

la industria maquiladora de manufactura de Tijuana paga lo equivalente a \$2,85 y \$4,60 dólares por hora, de acuerdo con la Corporación de Desarrollo Económico de Tijuana”.⁴⁹

Por otro lado, el hecho de que este sector poblacional decida continuar residiendo en Tijuana se encuentra estrechamente relacionado con la asequibilidad que representa el estilo de vida en esta región, como se ha mencionado en algunas entrevistas, así como los lazos con la comunidad y cultura de origen. En este sentido, la vida e identidad de los migrantes fronterizos constantemente se encuentra relacionada con más de un país.

La relevancia del papel que desempeñan los *commuters* o transmigrantes, es que en sus manos está el poder transformar el espacio de exclusión en espacio de libertad, haciendo del entorno marginalizado un elemento de organización social, poder político e identidad cultural,⁵⁰ esta última analizada más adelante.

1.2 Comunidades Transnacionales (el caso de los mexicoamericanos)

En la presente investigación además del estudio de los *commuters*, también se abordará el impacto y trascendencia sociocultural de las comunidades transnacionales, inicialmente el que refiere al colectivo mexicano en Estados Unidos, presentados en la literatura de estudios migratorios como mexicoamericanos.

En primera instancia, una comunidad transnacional, de acuerdo con los autores Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, “[...] une a grupos de inmigrantes en países [receptores] con sus respectivas naciones y pueblos de

⁴⁹ Eileen Guo, Alexia Webster, *The border commuters*, [en línea] página única, International Women’s Media Foundation, 8 de septiembre de 2017, Dirección URL: <https://www.iwmf.org/reporting/the-border-commuters>, [consulta: 11 de septiembre de 2018] Traducción propia.

⁵⁰ Juan Carlos Narvaez Gutiérrez, “Tijuanedos: jóvenes, informalidad y migración transfronteriza”, en *El Cotidiano*, núm. 143, s/vol., México, Universidad Autónoma Metropolitana, mayo-junio 2007, p. 62.

origen; argumentan que lo [...] significativo del fenómeno es precisamente la gran intensidad de los intercambios, las nuevas formas de transacción y multiplicidad de actividades que traspasan fronteras nacionales y requieren de este movimiento geográfico para su éxito.”⁵¹

Es probable que algunos inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se encuentren físicamente en dicho país que funge como receptor, pero no se sienten como parte de este; por otro lado, aunque algunos migrantes se identifican más con una sociedad que con otra, también ha proliferado un sentimiento de identificación con más de una sociedad.

Siguiendo con esta idea, se habla de una conciencia de localidad múltiple, que de acuerdo con el autor Steven Vertovec⁵², estimula el deseo de relacionarse con otros que tanto “aquí” como “allá” comparten las mismas rutas y raíces, de esta manera se da paso al surgimiento de los barrios mexicanos y latinos, comunidades filiales (conocidas como comunidades hijas o gemelas), estableciendo redes sociales y por tanto, reforzando las prácticas transnacionales. Por su parte, Portes subraya que es a través de redes y fronteras políticas que los inmigrantes son capaces de llevar vidas duales.

Según la autora Cecilia Imaz⁵³, las comunidades transnacionales de migrantes se forman cuando existen elementos suficientes como:

⁵¹ Elaine Levine, *Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos*, [en línea], México, s/fecha, Dirección URL: <http://www.cisan.unam.mx/virtuales/pdfs/migracionLatinos/13.Elaine%20Levine.pdf> [consulta: 12 de mayo de 2019].

⁵² Profesor Honorario Conjunto de Sociología y Etnología, Universidad de Gotinga. Anteriormente fue profesor de antropología transnacional en el Instituto de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Oxford, director del Centro de Migración, Política y Sociedad del Consejo Británico de Investigación Económica y Social (COMPAS) y miembro investigador principal en el Linacre College de Oxford.

⁵³ Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), Profesora del Programa de Postgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la FCPyS, también es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), miembro del Consejo Consultivo del Instituto Nacional de Migración del cual fue presidente de 2009 a 2001 y miembro del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales.

- Una identidad compartida entre un grupo de migrantes.
- Un número suficiente de emigrados que integran una comunidad en el país de establecimiento.
- El deseo y compromiso de mantener relación con la comunidad de origen y de participar en la toma de decisiones.
- Uno de los elementos a considerar es que debe haber una participación sistemática de los migrantes con sus comunidades de origen a través de las fronteras.

El surgimiento de estas comunidades ha conllevado a que se den algunas reconceptualizaciones en los estudios migratorios, ya que la identidad de los trabajadores migrantes ha sido reconsiderada, implicando una reinterpretación de sus comunidades, tanto en los lugares de asentamiento como los de origen. Asimismo, la identidad y conciencia de los migrantes transnacionales se han visto atravesadas por divisiones internas, conflictos, contradicciones y tensiones, producto de los contextos en los cuales se han desarrollado.⁵⁴

Como se señaló anteriormente, el concepto mexicanoamericano hace referencia al ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana, sin importar la generación a la que pertenezca. Inicialmente, la historia de los mexicanoamericanos se divide en cuatro generaciones:

1. La “generación de creación”, la cual se conformó por todos aquellos mexicanos que, tras la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848 pasaron a habitar territorio estadounidense, bajo la autoridad de una sociedad ajena.
2. La “generación migrante”, considerada como una de las más grandes oleadas de la comunidad mexicana hacia Estados Unidos resultado de la

⁵⁴ Cfr., Cecilia Imaz Bayona, “Identidad y Migración” en *Revista Acta Sociológica*, núm. 47, s/vol., México, noviembre 2006-abril 2007, p. 154-155.

incertidumbre que causó la Revolución Mexicana, la mayoría de la comunidad mexicoamericana provenía de una clase social baja.

3. La “generación mexicoamericana”, término empleado por la misma comunidad, cuyo sentir estaba más identificado con el de un habitante estadounidense legítimo. A pesar de situarse en el marco de la Segunda Guerra Mundial, esta generación pasa a ocupar mejores puestos, se observa una permeabilidad en los estratos sociales.
4. La “generación chicana”, se sitúa en la década de 1960 en el marco de los movimientos sociales, en donde la concientización y la lucha se hacen notar, demandando mejores oportunidades para este colectivo migrante.⁵⁵ .

Históricamente, la migración de México a Estados Unidos ha sido impulsada en gran parte por trabajadores no autorizados y poco calificados que buscan oportunidades económicas, sin embargo, estos patrones de migración han cambiado, pues existen factores como: la caída en la tasa de natalidad en México, la disminución de los flujos migratorios mexicanos, así como mayor mano de obra calificada y mejor dominio del inglés, que han modificado estas tendencias. De igual modo, la mayoría de mexicanos en Estados Unidos que obtienen una residencia permanente legal, conocida como tarjeta verde, lo hacen a través de vínculos familiares, como es el caso de algunos *commuters*.⁵⁶

De acuerdo con datos de la Oficina del Censo del Gobierno de Estados Unidos, actualmente más de 30 millones de personas de origen mexicano viven en dicho país. El colectivo mexicano continúa conformando el grupo mayoritario de inmigrantes en Estados Unidos (25%) a partir de 2017. En lo referente a la distribución de la comunidad mexicana en Estados Unidos, los estados de California (los condados de Los Ángeles y Orange) y Texas (condado de Harris)

⁵⁵ Alejandro Sánchez Valencia, *op.cit.*, pp. 116-117.

⁵⁶ *Cfr.*, Jie Zong, Jeanne Batalova, *Mexican immigrants in the United States*, [en línea] Estados Unidos, 11 de octubre de 2018, Dirección URL: <https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-immigrants-united-states>, [consulta: 7 de mayo de 2019].

son los que presentan mayor concentración con 37% y 22% respectivamente en el periodo de 2012-16.⁵⁷

Aparte de la importancia demográfica del colectivo mexicano en Estados Unidos, existen otros factores como el peso económico, participación política y aspectos culturales, como el conflicto de identidad y el sentimiento de mexicanidad que se potencializan en estos grupos migrantes.

1.3 Identidad

En los últimos años, los estudios que han versado sobre identidad se han enfrentado con diversas dificultades al momento de definir dicho término, pues aparte de ser un concepto con diferentes acepciones, la identidad trasciende y por tanto supera los estándares comunes en términos metódicos y de medición, propios de una investigación.

A pesar de que el concepto de identidad se encuentra cargado hasta cierto punto de subjetividad, es precisamente esta característica lo que distingue y hace interesante el estudio de dicho tema. En el caso de las migraciones, al imprimir la variable de la identidad se trata de estudiar este proceso de movilidad como construcciones de sí, es decir, situarse en el lugar de quien emprende el proceso migratorio, compartir puntos de vista y sobre todo aprehender su experiencia y la manera en la que esta ha modificado su estilo de vida.

1.3.1 Definición

Aunque existen varias definiciones sobre identidad, estas han confluído en un tema central, por lo que el concepto es definido como:

[...] el sentimiento de 'yo' de un individuo o de un grupo. Es un producto de la autoconciencia de que yo (o nosotros) poseo (poseemos) cualidades diferenciadas como ente que me distinguen de

⁵⁷ *Idem.*

ti (y a nosotros de ellos) [...]. La identidad [...] remite a las imágenes de individualidad y de personalidad propia (el 'yo') que un actor posee y proyecta y que se forman y modifican con el tiempo por medio de relaciones con 'otros' significativos.⁵⁸

Dicho esto, la importancia de la identidad radica en que el individuo adquiere conciencia de determinados elementos (nombre, nacionalidad, sexo) que lo asocian con algún lugar, de modo que el individuo interactúa con el entorno que lo rodea y se define en función del mismo, identificando las semejanzas que lo unen a un grupo o comunidad específica. En este sentido, se enuncian algunas particularidades de la identidad con la finalidad de tener más claro lo que conlleva esta matriz sociocultural:

En primer lugar, tanto los individuos como los grupos tienen identidades. Los individuos, no obstante, hallan y redefinen sus identidades en el seno de grupos. [...] la necesidad de identidad mueve a buscarla incluso en grupos contruidos de un modo arbitrario y aleatorio. Un mismo individuo puede ser miembro de muchos grupos y, por tanto, es capaz de intercambiar identidades. [...] En segundo lugar, las identidades son en su inmensa mayoría contruidas. Las personas fabrican su identidad sometidas a grados diversos de presión, incentivación y libertad. [...] las identidades son personalidades imaginarias (lo que creemos que somos y lo que queremos ser). [...] por último, los individuos tienen múltiples identidades. Estas pueden ser adscriptivas, territoriales, económicas, culturales, políticas, sociales y nacionales. La prominencia relativa de cada una de ellas para el individuo en cuestión puede ser diferente según el momento y la situación, como la medida en la que estas identidades se complementan o están confrontadas entre sí.⁵⁹

⁵⁸ Samuel Huntington, *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad estadounidense*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 45.

⁵⁹ *Ibidem*. pp. 46-47.

Siguiendo con las ideas anteriores, la identidad se vuelve compleja en el momento en que se amplía, dependiendo la situación en la que se encuentren las personas, sobre todo si se trata de interactuar con individuos de culturas distintas. En este contexto, podría decirse que la otredad propicia que el individuo asimile y reivindique su identidad, ya que al reconocer la existencia de “otro”, la persona de cierta manera altera su individualidad. La otredad no debe ser estudiada a partir de connotaciones negativas, sino como un constructo a partir de lo que no somos y el reconocimiento del mismo.

1.3.2 Identidad Cultural

Como se mencionó anteriormente, los individuos poseen múltiples identidades, una de ellas, la identidad cultural. Para fines del presente trabajo se abordará dicha dualidad (entre cultura e identidad), con el objeto de brindar una justificación y explicación más amplias aplicadas al estudio de la migración transnacional entre México y Estados Unidos.

Por tanto, es pertinente exponer una breve definición de cultura, entendida como “[...] todo lo referente a la lengua, las creencias religiosas, los valores sociales y políticos de un pueblo, así como a sus concepciones de lo que está bien y lo que está mal, de lo apropiado y lo inapropiado, y a las instituciones objetivas y pautas de comportamiento que reflejan esos elementos subjetivos”.⁶⁰

Es preciso mencionar que al hacer referencia a la cultura en los estudios transnacionales se debe emplear el término visto más bien en una acepción de carácter antropológico, es decir, el modo de vida, identidad de sobrevivencia, discerniendo que el punto unificador o integrador de dicha cultura transnacional se encuentra representado en su capacidad dual (la resistencia al aislamiento y al

⁶⁰ *Ibidem.* p. 55.

American way of life).⁶¹ Hablando propiamente de una definición para el concepto de identidad cultural, este hace referencia al:

[...] sentido de pertenencia a un grupo social en el cual se comparten rasgos culturales como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior. [...] aunque el concepto de identidad trasciende fronteras [...] el origen de este concepto se encuentra con frecuencia vinculado a un territorio.⁶²

En relación concretamente a la identidad de una comunidad o un pueblo, esta se encontrará definida con base en múltiples elementos que conforman dicha identidad como: su lengua, las formas de comunicación entre los miembros de la comunidad, relaciones sociales, tradiciones, ceremonias, comportamientos de la misma comunidad, haciendo alusión a sus sistemas de valores y creencias, pasando a conformar los bienes inmateriales de las sociedades.⁶³

De manera conjunta, los elementos señalados en las definiciones de estos dos conceptos (identidad y cultura), el individuo los interioriza dada la constante interacción con el entorno que lo rodea, de modo que crea una identificación con la sociedad con la que comparte dichos principios y prácticas, desarrollando al mismo tiempo un sentimiento de pertenencia.

A su vez, dicho sentimiento de pertenencia en términos de identidad cultural está estrechamente relacionado con el territorio en el cual coexisten y en donde este tipo de identidad es vista en plural, como conjunto de identificaciones parciales, es decir, la pertenencia a determinado grupo

⁶¹ Carlos Monsiváis, Jorge Bustamante, "La cultura de la frontera", en *Estudios Fronterizos: Ponencias y comentarios*, México, Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior ANUIES, 1981, p. 291.

⁶² Olga Lucía Molano L., "Identidad cultural un concepto que evoluciona" en *Revista Ópera*, núm. 7, s/volumen, Bogotá, Colombia, Universidad Externado de Colombia, mayo 2007, p. 73.

⁶³ *Cfr., Idem.*

socioeconómico, pasando por el autorreconocimiento como parte de un barrio o de una comunidad.⁶⁴ Llevándola al ámbito de las migraciones, esta idea podría ser pensada bajo la forma de desarraigo, la desculturización o pérdida de sí, sin embargo, lo que no se ha tenido en cuenta es que los cambios culturales que conllevan a una reformulación y posteriormente una creación de la misma han surgido en los márgenes, en las fronteras, en los encuentros entre culturas distintas, incluso en la divergencia de las mismas.⁶⁵

De esta manera, en la actualidad las fronteras caracterizadas por su porosidad se han convertido en testigos de la creación de nuevas identidades, representaciones que han dado paso al surgimiento de nuevos tejidos sociales incluyendo elementos de ambas ciudades fronterizas, manteniendo relaciones sociales constantes con un nuevo entorno.

En este sentido, emprender un movimiento migratorio sobre todo manteniendo un contacto habitual con el país de origen representa una oportunidad para emanciparse y modernizarse, en donde se yuxtaponen elementos culturales de origen diverso así como la reapropiación de la imagen de sí mismo. “Se crean personajes contrastados con base en la transposición de diferentes elementos como las identidades, las pertenencias lingüísticas, las trayectorias colectivas e individuales, las relaciones de parentesco, entre otras, constituyendo una sociedad compleja determinada por dichas mezclas y el compromiso por parte de la comunidad migrante”.⁶⁶

Actualmente se tiende a la multiplicación de dinámicas culturales transnacionales que viven de migraciones y de intercambios que integran y rebasan las fronteras entre comunidades, entre naciones,

⁶⁴ Cfr., Luis Ernesto Ramírez, Carlos Eduardo Valderrama, “La encrucijada de las identidades culturales” en *Revista Nómada*, núm. 1, s/volumen, Bogotá, Colombia, septiembre 1994, s/página.

⁶⁵ Cfr., Yvon Le Bot, “Migraciones, Fronteras y Creaciones culturales” en *Revista Foro Internacional*, núm. 3, vol. XLVI, México, El Colegio de México, julio-septiembre 2006, p. 533.

⁶⁶ *Ibidem.*, p. 546.

[...] y que lejos de disolver las diferencias en un mestizaje concebido como homogeneizador, se traducen en nuevas expresiones culturales.⁶⁷

Continuando con dicha premisa, los temas culturales insertos en el actual proceso de globalización han revestido un carácter predominantemente transnacional, desplegándose en diferentes direcciones, de norte a sur, del centro a la periferia y viceversa, claro ejemplo de ello ha sido la continuidad que ha caracterizado a la migración mexicana en Estados Unidos.

Con base en lo anterior, desde el siglo pasado en Estados Unidos se han dado diversos debates en torno al tema de la multiculturalidad, cuya principal premisa parte de la idea de que Estados Unidos históricamente ha estado compuesto de múltiples grupos étnicos y raciales diferentes, en la que cada uno tiene una cultura propia que los caracteriza. Incluso se ha dicho que la conocida metáfora del *melting pot* no describe la verdadera composición social estadounidense, pues dicho país es visto más bien como un mosaico, una mezcla de diversas culturas.⁶⁸

En este tenor, de acuerdo con algunos autores mexicanos, mexicanoamericanos y estadounidenses, tanto la cultura estadounidense como la mexicana han estado definidas por grandes brechas que derivan usualmente en el retraso de la “asimilación” de esta última, una vez inmersa en la sociedad estadounidense.

Sin embargo, la asimilación ha representado una fuente de presión y hasta cierto punto de discriminación hacia la comunidad migrante, en donde se les incita prácticamente a abandonar los lazos culturales que los unen con el país de origen, poniendo obstáculos al mantenimiento de su identidad cultural en algunos casos, por ejemplo, con el uso obligado del inglés en determinados lugares, o incluso la

⁶⁷ *Ibidem.* p. 548.

⁶⁸ *Cfr.*, Samuel Huntington, *op. cit.*, p. 205.

tendencia a la estratificación de ciertos grupos por parte de la sociedad receptora, al considerar características raciales y étnicas.

Figuras de la migración como los *commuters* y mexicoamericanos por lo general han adquirido identidades yuxtapuestas, es decir, prefieren el mantenimiento de dos identidades nacionales, combinando las oportunidades y la riqueza de Estados Unidos con la cultura, lengua, lazos familiares, tradiciones y redes sociales de México.⁶⁹ En algunos estudios se han documentado testimonios que aseguran:

Las personas como nosotros tenemos lo mejor de dos mundos. Tenemos dos países, dos hogares. Para nosotros no tiene mucho sentido ser una cosa o la otra, somos ambas [...]. Es simplemente un hecho humano. Los estudiosos los han llamado eternos intermedios, transmigrantes, transnacionales, entre dos naciones o simplemente migrantes, pero no emigrantes o inmigrantes, porque no cambian una situación por la otra.⁷⁰

De este modo, el mantenimiento de una comunidad transnacional o con características de nacionalidades que se aproximan resulta más fácil cuando los migrantes constituyen una parte considerable de dicha comunidad o de determinado país. Los migrantes mexicanos han conllevado a la conformación de una frontera más difusa entre México y Estados Unidos, introduciendo una cultura diferente, favoreciendo la aparición de una sociedad y una cultura combinadas, estadounidense y mexicana.⁷¹

Por ello, la identificación con una cultura es independiente de la identificación con cualquier otra, es decir, la identificación con una cultura no disminuye la capacidad de la persona para identificarse con otra; una persona puede adquirir patrones,

⁶⁹ Cfr., *Ibidem.*, p. 228.

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 242.

⁷¹ Cfr., *Ibidem.*, p. 159.

conductas o normas de otra cultura y a la vez mantener la propia, por tanto, la persona puede adquirir competencias culturales en diferentes culturas.⁷²

La importancia de la identidad cultural en el proceso transmigratorio radica en que el migrante posee la capacidad de movimiento entre diferentes espacios, aparte de construir lugares dentro de espacios sociales transfronterizos amplios. La identidad del migrante aparece entonces asociada tanto a la realidad como a un imaginario social, propio de la experiencia migratoria, en donde se da un proceso de construcción material y simbólica.⁷³ Aunado a ello, en el proceso migratorio suelen producirse vivencias colectivas llevando implícito un “nosotros” en tierra extraña, un nosotros que retorna a los lugares de origen a partir de experiencias, frustraciones, alegrías y esperanzas acumuladas.⁷⁴

De esta manera, la subsistencia de lazos materiales y simbólicos representa una herramienta funcional que coadyuva al desarrollo y reproducción de un grupo migratorio específico, así como la persistencia de su identidad cultural. Frente a este proceso, el multiculturalismo se ha superpuesto como resultado de nuevas identidades creadas a partir de las experiencias y el contacto con ambas sociedades, vistas no de forma disonante sino como una sola unidad “*ni de aquí, ni de allá*”.⁷⁵

Existe un proceso conocido como “construcción simbólica” a la que han hecho referencia diversos estudios, en la que la comunidad migratoria mexicana al entrar en contacto con la sociedad estadounidense logra apropiarse de ciertos referentes

⁷² Cfr., Fernanda Mariel Sosa, Elena Zubieta, “La experiencia de la migración y adaptación sociocultural: identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes”, *Psicogente*, núm. 33, vol. 18, Argentina, Universidad de Buenos Aires, enero-junio 2015, p. 38.

⁷³ Cfr., Abelardo Morales Gamboa, “Globalización y migraciones transfronterizas en Centroamérica” en *Revista de Estudios Sociales y Humanísticos*, núm. 1, vol. 1, México, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, junio 2003, p. 49.

⁷⁴ Cfr., *Ibidem.*, p. 51.

⁷⁵ Cfr., Francisco Díaz Bretones, José María González González, “Identidad y Migración: la formación de nuevas identidades transculturales” en *La Identidad Nacional. Sus fuentes plurales de construcción*, México, Plaza y Valdés Editores, 2011, p. 7.

culturales y lingüísticos,⁷⁶ mismos que permiten la diferenciación entre culturas, destacando la incidencia e importancia que ha cobrado la comunidad mexicana en Estados Unidos en distintos ámbitos. “La construcción identitaria de las personas que habitan la frontera [...] es parte de un proceso gradual que se ha gestado de manera intercultural entre dos sociedades liminales, la estadounidense y la mexicana, que se confrontan a diario para hacerse presentes o diferenciarse entre sí”.⁷⁷

Principalmente es la población transfronteriza la que ha sabido adecuar estas prácticas cotidianas insertas en el proceso de globalización, son individuos que se manejan bajo sus propios intereses y por la necesidad de sobrevivir, más que por la idea o el interés de ser aceptado por el otro; de esta manera, la población transfronteriza a partir de una cultura ajena con la que se encuentra en constante contacto, construye una cultura propia que conlleva a un cambio en su identidad comunitaria, en los procesos productivos, relaciones sociales y expresiones culturales.⁷⁸

En años recientes el colectivo mexicano y otras poblaciones de habla hispana han generado una bifurcación en la estructura sociopolítica de Estados Unidos. Del mismo modo, se ha dicho que las pautas culturales mexicanas han propiciado que la situación de la migración mexicana sea divergente en relación con otros colectivos de habla hispana, esto porque se ha constatado que zonas del suroeste de Estados Unidos se han mexicanizado en la práctica.⁷⁹

“La cultura de la frontera norte de México paradójicamente se distancia de la estadounidense para defender su periferia, al tiempo que busca su respaldo para

⁷⁶ Cfr., Roxana Rodríguez Ortiz, “Cultura e identidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicanoamericana y la comunidad transfronteriza” en *Revista Antítesis*, núm.5, vol. 3, Londrina, Brasil, enero-junio 2010, p. 131.

⁷⁷ *Ibidem.*, p. 142.

⁷⁸ Cfr., *Idem.*

⁷⁹ Cfr., Samuel Huntington, *op. cit.*, p. 286.

conformar un mundo disímil a través del constante flujo de personas e información”.⁸⁰ De esta manera, la población transfronteriza se ve enfrentada a la otredad diariamente, de cierta forma se ven obligados a interactuar con dos países a la vez, en uno viven y su cruce cotidiano por la frontera lo hacen con fines laborales o de estudio haciendo que este libre tránsito les permita trascender más allá de la frontera.

La construcción de una nueva identidad sobre todo para la población transfronteriza, supone un sincretismo en el que convergen ambas culturas con las que se tiene una constante relación. A decir, el autor Miguel Moctezuma⁸¹ rechaza la visión de que la identidad implica una pérdida de la cultura original y la asimilación de otra superior, idea que se intentó imponer en las décadas de los sesenta y setenta, basada en el funcionalismo norteamericano. En este sentido, el autor menciona que:

El sincretismo da cuenta de la amalgamación o combinación social y cultural de una sociedad, en tanto que la simultaneidad reconoce la conservación y persistencia cultural comunitaria de orígenes diferentes, donde el individuo resuelve sus dilemas de manera práctica, adaptándose e integrándose a las condiciones del contexto sin que ello implique la asimilación o el desgarramiento.⁸²

Aunque los *commuters* trabajen en empleos comúnmente monótonos, se enfrentan diariamente al cruce fronterizo hacia San Diego, Calexico y otras ciudades fronterizas para trabajar o estudiar, construyendo relaciones complejas con paisanos, colegas y familiares, lo cual representa una simbiosis que se ha establecido a través del tiempo, en las que la población de origen mexicano no solo ha llenado un hueco en el mercado laboral estadounidense sino que también

⁸⁰ Roxana Ortiz, *op. cit.*, p. 143.

⁸¹ Universidad Autónoma de Zacatecas. Investigador en la Unidad Académica de Estudios de Desarrollo.

⁸² María Elena Ramos Tovar (coordinadora), “Introducción” en *Migración e Identidad: emociones, familia, cultura*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2009, p. 13.

ha hecho significativas aportaciones en el ámbito cultural (celebración del 5 de mayo, reivindicación de lo que actualmente se ha conocido como productos de la nostalgia como salsas, tortillas y otros productos, piñatas, entre otras festividades como la Guelaguetza).⁸³

Sin embargo, en muchas ocasiones estas representaciones y expresiones que enarbolan la vasta riqueza cultural mexicana, han derivado en renuencias, prejuicios y la percepción de una amenaza por parte de los estratos políticos y de la sociedad estadounidense. Más allá del rechazo y estas visiones negativas hacia la migración mexicana que aún persisten y se han agudizado en Estados Unidos, debe entenderse que estas interacciones políticas, sociales, económicas y culturales entre distintas sociedades representan una posibilidad que permite el forjamiento de una cultura y sociedad más plurales en el seno de un país intrínsecamente multicultural.

1.4 El dinamismo de la “Frontera norte”

Históricamente las fronteras han fungido como espacios en donde se determinan las jurisdicciones territoriales de los países, sin embargo, en la actualidad estos confines muchas veces delimitados de manera natural, por medio de vías fluviales u otras ya existentes o incluso delimitaciones físicas construidas como los muros, han sido testigos de diversos procesos de interacción entre individuos, empresas, instituciones, entre otros, mismos que han propiciado que estas se tornen cada vez más porosas, concertando relaciones que rebasan la frontera.

En este sentido, “[...] la frontera no solo es una definición del espacio territorial, o un área de conflictos y tensiones internacionales, sino ante todo, una región geográfica en la cual se trazan líneas divisorias que separan dos realidades

⁸³ Cfr., Germán Vega Briones, *op. cit.*, p. 233.

distintas”.⁸⁴ A pesar de la idea que se expone en la premisa anterior, es la dinámica de las relaciones sociales de las zonas fronterizas la que por lo general responde a la intensidad de los procesos de interacción social entre sus miembros.

Dichas interacciones fronterizas provocan “[...] efectos locales en los niveles de empleo, el costo de vida, la distribución y acceso a servicios [...], influencias culturales que, aunque deriven de condiciones estructurales de dependencia internacional, se manifiestan y desarrollan con una dinámica propia que comprende o produce efectos en ambos lados de la frontera”.⁸⁵

En la actualidad, las fronteras se abren más al tránsito de mercancías, capitales, negocios, turistas y consumidores, pero no necesariamente a las personas cuya finalidad de cruce es laboral; esta última característica ha distinguido en las últimas décadas la frontera entre México y Estados Unidos que, de acuerdo con diversos estudios se ha convertido en la más transitada a nivel mundial.⁸⁶

A partir de lo anterior, dada la constante dinámica e importancia que han cobrado las zonas fronterizas a nivel mundial y específicamente la frontera de México y Estados Unidos, se vuelve imprescindible encontrar mecanismos que coadyuven a mejorar la coexistencia de ambos lados con base en el reconocimiento de la realidad que cada una experimenta y sobre todo la aceptación de las idiosincrasias culturales que caracterizan a cada una de estas sociedades.

En el caso del norte de México, es la frontera entre Tijuana y la ciudad estadounidense de San Diego la que se expone como un arquetipo que

⁸⁴ Víctor Aurelio Zúñiga González, “La diversidad de las sociedades fronterizas México-Estados Unidos” en *Revista Frontera Norte*, núm. 45, vol. 23, Tijuana, México, enero-julio 2011, p. 288.

⁸⁵ Jorge A. Bustamante, “El estudio de la zona fronteriza México-Estados Unidos” en *Foro Internacional*, núm.3, vol. 19, México, El Colegio de México, enero-marzo 1979, p. 472.

⁸⁶ *Cfr.*, Gustavo Ernesto Emmerich, “México-Estados Unidos: Frontera eficiente, pero no abierta” en *Revista de la Frontera Norte*, núm. 15, vol. 29, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2003, p. 13.

representa de forma general la zona fronteriza de ambos países, misma en donde se crean escurrimientos, declives, intercambios, fusiones, etcétera.⁸⁷

Particularmente dicha frontera podría describirse como:

[...] un punto de la frontera suroeste de Estados Unidos que experimenta un crecimiento económico y, por ende, demográfico sin precedentes que trajo consigo un desplazamiento de su crecimiento hacia el otro lado de la frontera, por lo que atrae también migración interna e internacional, produciendo con esto un doble efecto: se convierte en una línea con fuertes dispositivos de separación, al tiempo que, del lado sur, se produce un enclave estadounidense [...] dentro del territorio mexicano.⁸⁸

La concepción que se tiene de Tijuana-San Diego como zona transfronteriza es resultado de conceptualizaciones pro-globalización, en gran medida impuestas “desde afuera”; el sociólogo Jorge Bustamante fue el primer estudioso en proponer un enfoque transfronterizo en México al afirmar que la binacionalidad de la región fronteriza tiene una definición geográfico-social y no político-administrativa.⁸⁹

Asimismo, otros autores como el Dr. James Gerber, profesor de Economía en la Universidad Estatal de San Diego, California, afirman que nos encontramos entre una división nacionalista y una integración globalista: “muchas personas viven en San Diego y nunca piensan en la frontera”, pero también se ha tenido en cuenta que las lecciones geográficas, políticas, y sociales de la frontera nos muestran que “se está creando un nuevo tipo de ciudadanía en la región fronteriza [...] a lo que llamaría población transfronteriza o transnacional”. De esta manera, la población transfronteriza se encuentra diferenciada por diversas dimensiones de

⁸⁷ Cfr., Víctor Aurelio Zúñiga González, *op. cit.*, p. 290.

⁸⁸ *Ibidem.*, p. 291.

⁸⁹ Aurelio Meza Valdez, *La frontera silenciada: aproximación narrativa a tres colectivos artístico-literarios en Tijuana y San Diego*, Tesis para obtener el grado de maestría en estudios culturales, México, Tijuana Baja California, Colegio de la Frontera Norte, 2012, pp. 67-68.

binacionalidad, clase, etnia y se distingue a su vez, de las poblaciones nacionales de cada lado de la frontera.⁹⁰

El entramado de relaciones que convergen en la frontera se manifiesta como un cúmulo tanto de obstáculos como de oportunidades, principalmente para la población fronteriza mexicana. De acuerdo con las premisas anteriores, para las sociedades de ambos países, la frontera ha representado un lugar de encuentro con la otredad, con lo que es diferente; la frontera México-Estados Unidos marcada por profundas asimetrías en lo económico, social, cultural, lingüístico y religioso, se ha forjado como una región con identidad única.⁹¹

En algunos estudios se ha considerado la frontera como el fin del mundo, para otros es solo la continuación o el verdadero comienzo, límite, obstáculo o puerta, la frontera es una cultura de cruzada y recruzada, un conjunto de mentalidades, y una forma de ser.⁹² “[...] diversos especialistas han coincidido que la relación de México con Estados Unidos es única. [...] la vecindad geográfica al mercado más importante a nivel mundial y su condición de frontera cultural, confieren a México una estrategia de gran relevancia”.⁹³

Recientemente han emergido enfoques teóricos como la posmodernidad y teoría crítica las cuales sugieren la desaparición de fronteras, pues debido al proceso de globalización, se han incrementado las transacciones entre países vecinos, dando lugar a la formación de espacios de flujo donde las fronteras entendidas tradicionalmente ya no son funcionales.⁹⁴ Estos ideales emergentes dan paso al

⁹⁰ *Ibidem.*, p. 70.

⁹¹ *Cfr.*, Rodolfo Rincones, “La frontera México-Estados Unidos: elementos básicos para su comprensión” en *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 11, vol. 5, España, Universidad de Sevilla, 2004, p. 2.

⁹² *Cfr.*, Daniel Manny Lund, “Apuntes para una historiografía de la frontera del Norte” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 113-114, vol. XXVIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-diciembre de 1983, p. 112.

⁹³ Jorge Rebollo Flores, “Fronteras porosas: el caso de México y Estados Unidos” en *Revista Enfoques*, núm. 8, vol. VI, Estados Unidos, Universidad de Miami, primer semestre 2008, p. 183.

⁹⁴ *Cfr.*, Rodolfo Rincones, *op. cit.*, p. 4.

surgimiento de nuevas connotaciones de los espacios transfronterizos y por consiguiente a la creación de identidades socio-espaciales que ha experimentado la población transfronteriza desde el siglo pasado.

La frontera México-Estados Unidos es el mejor ejemplo de cómo los estados nacionales negocian e influyen en el comportamiento local, siempre cambiante de las personas. Indios, fronterizos, nortños, chicanos, mexicoamericanos, anglos, gringos, agringados, *Green carders*, pachucos, cholos, *commuters*, entre otros, representan distintos antecedentes históricos y comportamientos culturales. Es por ello que normalmente al hacer referencia a la frontera se habla de múltiples identidades.⁹⁵

Siguiendo esta premisa, “[...] culturalmente, la frontera es el ámbito cotidiano de interacción, negociación y reforzamiento de los nacionalismos de sus respectivos pobladores, donde hay un cuestionamiento permanente y obligado de problemas como el de la preservación de la pureza del idioma o si, por el contrario, será necesario aprender un segundo idioma en las escuelas”.⁹⁶ Dicha controversia o cuestionamiento referente al idioma, resulta importante para los mexicanos, como se verá más adelante, que por cuestiones educativas o laborales fungen como transfronterizos y más aún para los mexicanoamericanos, ya que la mayor parte de esta población reside en Estados Unidos y por tanto se ve obligada a utilizar de manera cotidiana el inglés.

En este tenor, no se debe olvidar que la existencia de estos sitios fronterizos constituyen vías de acceso oficiales (garitas, aeropuertos, centrales de autobuses) y el desarrollo de diversas actividades terciarias o de vivienda (*malls*, zonas turísticas o suburbanas, entre otras); también sistemas de producción, flujos

⁹⁵ Robert R. Alvarez, “The Mexican-US Border: The making of an Anthropology of bordelands” en *Annual Review of Anthropology*, s/núm., vol. 24, Estados Unidos, Universidad de Arizona, 1995, pp. 451-452.

⁹⁶ *Ibidem.*, p. 7

laborales que realizan los transfronterizos, a los que los eventos en cualquier lado de la frontera los afecta.⁹⁷ Con base en lo anterior, los trabajos que han versado sobre estudios fronterizos, conciben a las personas que llevan a cabo el estilo de vida antes descrito como una comunidad específica, cuyas características coadyuvan a estudiar y comprender el rol que juegan en el desarrollo de ambas sociedades.

Asimismo, este espacio territorial es partícipe de las continuamente disputadas y reconfiguradas identidades nacionales e individuales, pues es en este punto en el que las culturas, las ideologías y los individuos chocan y desafían las perspectivas disciplinarias sobre la armonía social y el equilibrio⁹⁸; es por ello que definir una cultura fronteriza resulta un desafío, pues se habla de una construcción a primera vista homogénea basada en la demarcación política tradicional y en los elementos compartidos de la historia.

El enfoque específico que se le ha dado al estudio de la frontera México-Estados Unidos ha dado lugar a patrones sociales, interpretaciones y expresiones únicas de las sociedades en la vida contemporánea en lugar de mantener un enfoque en lo geográfico; los conceptos inherentes a los estudios fronterizos son susceptibles al cambio de comportamiento, identidad y reconfiguración de patrones sociales en la dinámica de las prácticas culturales.⁹⁹

“La transmigración corresponde a un fenómeno propio del espacio fronterizo que tiene que ver con la vida cotidiana de los fronterizos y que es regulado por las condiciones asimétricas de poder económico, desarrollo social y gestión política

⁹⁷ Cfr., Aurelio Meza Valdez, *op. cit.*, p. 69.

⁹⁸ *Ibidem.*, p. 124.

⁹⁹ Cfr., Robert R. Alvarez, *op. cit.*, 462.

internacional y por las diferencias culturales que existen entre México y Estados Unidos”.¹⁰⁰

En resumen, puede mencionarse que la frontera México-Estados Unidos resulta en una de las muchas expresiones que representan la relación histórica binacional marcada por encuentros y desencuentros, asimetrías económicas, políticas, incluso culturales; sin embargo, en las últimas décadas, esta ha representado un nicho de oportunidad, principalmente laboral para miles de mexicanos. La frontera en la actualidad suele representar un constructo social cotidiano dadas las interacciones transnacionales de distinta índole social, económica, cultural, que tienen lugar en dicho espacio.

¹⁰⁰ Norma Ojeda, “Familias trasfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones”, *Revista Migraciones Internacionales*, núm. 2, vol. 3, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre 2005, p. 168.

2. Composición de una singular identidad

Como se verá en este capítulo, tanto *commuters* como mexicoamericanos han tenido gran relevancia tanto en México como en Estados Unidos, por lo que se han convertido en objeto de investigación por parte de estudiosos e institutos en diversos países. Una de las variables de estos colectivos que se ha vuelto trascendente es la identidad cultural, un elemento intrínseco al estilo de vida de estas comunidades y que indiscutiblemente se encuentra ligado con lo político, económico y social.

El constante contacto con ambas culturas ha propiciado que estas comunidades de alguna forma las asimilen y las adapten a su vida cotidiana, dando paso, según algunos autores, a una nueva identidad cultural, una cultura propia de estos colectivos, resultado por un lado, de la herencia de las sociedades de origen y de sus familiares, en el caso de los mexicoamericanos y como ciudadanos mexicanos que han aceptado y aprendido a sobrellevar esta forma de vida, en el caso de los *commuters*.

2.1 Caracterizaciones de los *commuters*

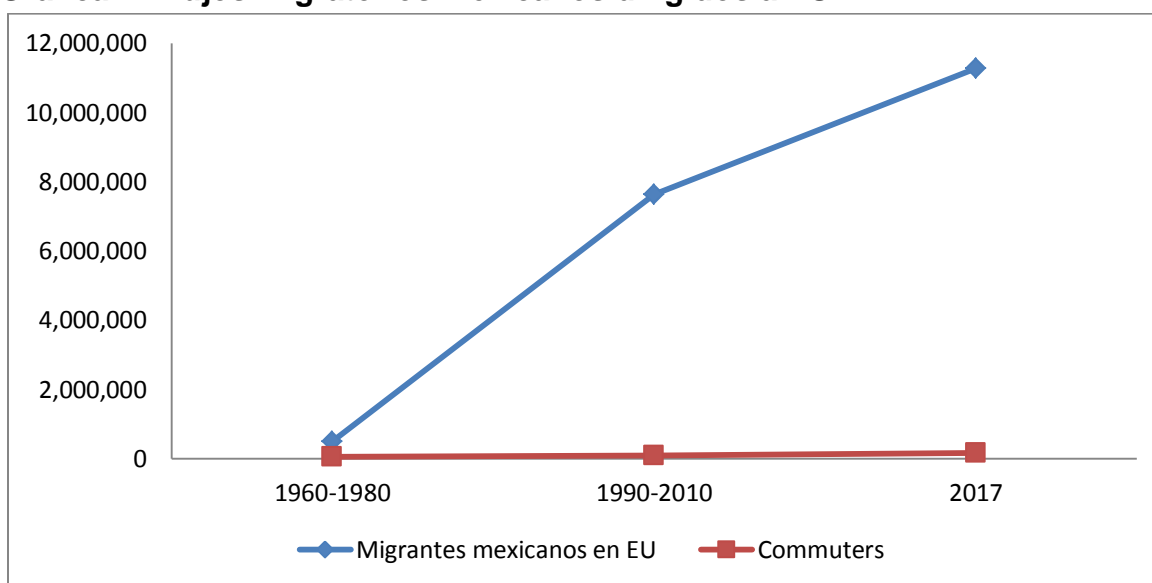
Los *commuters* constituyen un colectivo o figura de la migración que se ha estudiado en las recientes décadas. Algunas investigaciones los han equiparado con inmigrantes mexicanos o mexicoamericanos que residen en su mayoría en ciudades de los estados fronterizos de Estados Unidos como en San Diego, Calexico, incluso Los Angeles, en California, dada la cercanía geográfica y la constante interacción que tienen con las comunidades de ambos países.

2.1.1 Aspectos demográficos

La presencia de los trabajadores transfronterizos o *cross-border workers* y de los inmigrantes de procedencia mexicana en Estados Unidos ha tenido gran

importancia históricamente pasando de 500,188 a inicios de los años sesenta a 7,630,348 en el año 2010 y 11,269,900 en 2017¹⁰¹; mientras que los *commuters* en 1980 se contabilizaban en 52,770 para 1990 aumentó a 87,345;¹⁰² y para 2017, de acuerdo con el Anuario de Estadísticas de Inmigración de Estados Unidos se estimaron 168,980.¹⁰³ Estas cifras responden a los diversos procesos políticos y económicos que ha experimentado Estados Unidos, reflejándose claramente en las reformas a su política de inmigración.

Gráfica 1. Flujos migratorios mexicanos dirigidos a EU



Fuente: Elaboración propia con datos de Homeland Security, “2017 Yearbook of Immigration Statistics” [en línea], Estados Unidos, octubre de 2018, página única, Dirección URL: <https://www.dhs.gov/immigration-statistics/yearbook/2017/table2>, [consulta: 25 de julio de 2019].

Como resultado, el trabajo transfronterizo o la transmigración se remonta al requisito de una forma de visa de inmigrante 1-151 o *Green card* (tarjeta verde) establecida por la Ley de Inmigración de Estados Unidos en 1924. La práctica del

¹⁰¹ Homeland Security, *2017 Yearbook of Immigration Statistics*, [en línea], página única, Estados Unidos, octubre de 2018, Dirección URL: <https://www.dhs.gov/immigration-statistics/yearbook/2017/table2>, [consulta: 25 de julio de 2019].

¹⁰² Pedro Paulo Orraca Romano, “Immigrants and Cross-Border Workers in the U.S.-Mexico Border Region”, *Frontera Norte*, núm. 53, vol. 27, Estados Unidos, University of Sussex, enero-junio 2015, pp. 7-8.

¹⁰³ Homeland Security, *op. cit.*, página única.

trabajo transfronterizo se institucionalizó de 1942 a 1964 con la implementación del Programa Bracero entre Estados Unidos y México.¹⁰⁴

[...] para las personas que no tienen ciudadanía estadounidense o tarjeta verde, la posibilidad de trabajar en Estados Unidos está sujeta a un conjunto estricto de criterios de elegibilidad y a un procedimiento largo, costoso e incierto para que se aprueben sus permisos de trabajo entre los trabajadores transfronterizos que no están autorizados para trabajar, pero aún así lo hacen, este grupo está constituido principalmente por personas que ingresan a Estados Unidos legalmente pero con documentos que no les permiten trabajar, como una visa de visitante temporal, visa B1/B2 o una tarjeta de cruce de frontera.¹⁰⁵

Dicho lo anterior y con las cifras previamente expuestas, los estudios sugieren que casi la totalidad de los trabajadores transfronterizos ingresan al país vecino de forma legal contabilizando un total del 90% de trabajadores. A pesar de este escenario, hasta cierto punto favorecedor para el colectivo transfronterizo mexicano, es menester mencionar que las libertades y facilidades que ha tenido dicho colectivo para cruzar la frontera han estado determinadas por la securitización de las fronteras estadounidenses sobre todo a partir de lo acontecido el 11 de septiembre de 2001, hecho que causó el aumento de tiempos de cruce en la frontera, aunado a la desaceleración de la economía de aquel país y por consiguiente, el aumento en la tasa de desempleo, así como el incremento de la ola de violencia que ha azotado la zona fronteriza de México, ocasionando el cambio de residencia de algunos trabajadores, estableciéndose de forma permanente en Estados Unidos.¹⁰⁶

¹⁰⁴ *Idem.*

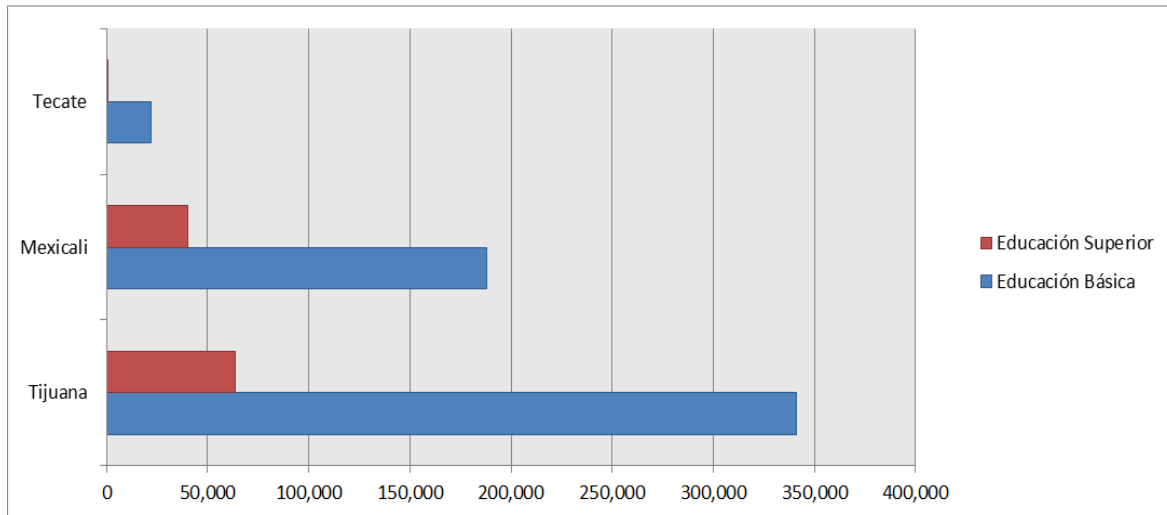
¹⁰⁵ *Ibidem.*, p. 10.

¹⁰⁶ *Cfr., Ibidem.*, p. 12

2.1.1.1 Niveles de escolaridad

De acuerdo con datos del Comité de Planeación para el Desarrollo de Baja California (COPLADE), la población de la región fronteriza, específicamente de Tijuana, en 2018 presentó un mayor nivel de escolaridad desde educación básica con un matrícula de 340,914 y 63,849 en nivel superior; a diferencia de otras entidades fronterizas como Mexicali con 187,942 y 40,078 y Tecate 21,939 y 681 respectivamente.¹⁰⁷

Gráfica 2. Niveles de escolaridad en las ciudades fronterizas de Baja California



Fuente: Elaboración propia con datos del Comité de Planeación para el desarrollo del estado de Baja California.

Se ha constatado que en “Tijuana los mayores niveles de escolaridad corresponden a la población *commuter*, pues los tijuanaenses que laboran en Estados Unidos tienen una educación media y superior en donde 62.7% de los hombres y 59.1% de las mujeres tienen dicho nivel de estudios”.¹⁰⁸ Es llamativo

¹⁰⁷ Comité de Planeación para el desarrollo del estado de Baja California, *Sistema Estatal de Información Sociodemográfica: Matrícula escolarizada 2018-2019*, [en línea], página única, México, 2018, Dirección URL: <http://www.copladebc.gob.mx/>, [consulta: 2de agosto de 2019].

¹⁰⁸ Germán Vega Briones, “Población *commuter* de la frontera norte: el caso de Mexicali-Calexico y Tijuana-San Diego” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 1, vol. 31, México, El Colegio de la Frontera Norte, diciembre 2016, p. 229.

que una parte de la población tijuanaense que trabaja en Estados Unidos nació en dicho país, asimismo, existen porcentajes considerables de niños que han estudiado en Estados Unidos (primaria, secundaria, preparatoria y nivel universitario); sin embargo, estos datos no hacen más que mostrar la atracción que actualmente han tenido las ciudades fronterizas mexicanas para la población proveniente de otras regiones del país.¹⁰⁹

De igual forma, un índice más alto de mujeres de los estados del norte que participan en este proceso transfronterizo muestran menos probabilidades de haber ingresado a Estados Unidos de manera ilegal, esto último porque las personas que viven en el norte de México tienen mayores posibilidades para obtener un permiso de residencia u otro tipo de visa que les permita trabajar del otro lado de la frontera, por lo que no tienen la necesidad de recurrir a métodos ilegales para ingresar a la Unión Americana.

2.1.1.2 Sector laboral

A pesar de percibir salarios bajos, los trabajadores transfronterizos ocupan una posición privilegiada en México dados sus mayores niveles de ingresos, a diferencia de sus connacionales y años adicionales de escolaridad, es por ello que para las ciudades fronterizas mexicanas la presencia de este tipo de trabajadores ayuda a compensar la escasez de la mano de obra de la región.¹¹⁰

“[...] se estima que en 1990 había aproximadamente 87,345 trabajadores transfronterizos en México que representaba el 8% de la población activa”.¹¹¹ Esta cifra ha incrementado de acuerdo con la encuesta de Trabajadores Fronterizos realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2018, en toda la zona fronteriza de México y Estados Unidos se contabilizaron 4,489,439 trabajadores que mantuvieron un cruce fronterizo constante por fines laborales. En

¹⁰⁹ *Cfr., Ibidem., p. 226.*

¹¹⁰ *Cfr., Pedro Paulo Orraca Romano, op. cit., p. 15.*

¹¹¹ *Idem.*

la ciudad de Tijuana, en dicho año, se calcularon cerca de 14 millones de cruces;¹¹² 6% de la población trabajadora es transfronteriza. En la actualidad suelen agruparse en ocupaciones como construcción, venta y otros en el sector servicios. Asimismo, “[...] como resultado directo de sus mayores ingresos, a diferencia de México, el 76,1% de los trabajadores transfronterizos en Tijuana son propietarios de una vivienda, en comparación con el 67,6% de los trabajadores no transfronterizos.”¹¹³

Por otra parte, culturalmente hablando, los *commuters* al entrar en contacto con una cultura sumamente diferente a la mexicana, comenzando por el dilema del idioma para algunos, así como la celebración de determinadas tradiciones tanto mexicanas como estadounidenses surge la ya discutida y compleja aculturación o transculturación del migrante, tema abordado en las siguientes páginas. Lo que es un hecho, es que no todos los fronterizos son transculturizados ni proamericanos, sino que se trata de una situación favorable en cuanto a vivir y trabajar cerca de [la ciudad contigua], consumir en los dos países, adoptar y adaptar a su estilo de vida parte de ambas culturas.¹¹⁴

Por tanto, lo que hasta aquí ha podido apreciarse son las diferentes tendencias de las figuras migratorias recientemente estudiadas, cambios sociodemográficos propios de dichos colectivos migrantes, sin olvidar que históricamente la relación México-Estados Unidos en términos migratorios, gran parte de las veces ha estado marcada por la situación laboral, en la búsqueda de mejores condiciones y oportunidades de vida, aun viviendo en la ciudad fronteriza contigua, Tijuana.

¹¹² Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta de Trabajadores Fronterizos*, [en línea], p. 23, México, 2018, Dirección URL: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825104382.pdf, [consulta: 4 de agosto de 2019].

¹¹³ Pedro Pablo Orraca Romano, *op. cit.*, p. 16.

¹¹⁴ *Cfr.*, German Vega Briones, *op. cit.*, p. 226.

2.1.2 *Cross-border workers*

Es histórica la tradición de trabajadores mexicanos que han migrado al país vecino a través de redes han forjado dinámicas sociales, económicas y pautas demográficas de varias comunidades mexicanas que han adoptado esta dinámica. Asimismo, “[...] la recurrencia y el volumen de los flujos migratorios de ida y vuelta de los trabajadores mexicanos entre ambas naciones, han contribuido a la disminución simbólica de la distancia espacial y cultural que media entre ellas”.¹¹⁵

En ese marco, el colectivo migratorio mexicano conocido como *commuters* constituye un sector que simplifica las relaciones entre “[...] las comunidades de ciudades gemelas que permanecen estrechamente conectadas a través del trabajo, la familia, la escolarización, el ocio, el comercio y la cultura. Para ellos, el territorio entre las dos naciones no es una cuestión de soberanía, diferencia y separación, sino que es el fundamento de su forma de vida”.¹¹⁶

Los trabajadores transfronterizos normalmente son ciudadanos estadounidenses que en su mayoría tienen ascendencia mexicana, así como trabajadores nacidos en México con residencia legal permanente en Estados Unidos, ya que cuentan con una tarjeta verde o visa de trabajo.¹¹⁷ De acuerdo con los patrones de las ciudades fronterizas de Estados Unidos, San Diego ha tenido el mayor aumento de población inmigrante nacida en México, que aumentó 51,976, pasando de 116,981 a 168,957.¹¹⁸

Aunque algunos transfronterizos cuentan con visa de turista, lo que implica que no tienen permiso para trabajar en Estados Unidos, muchas veces cruzan de manera constante la frontera con fines laborales, haciendo de esta manera que los

¹¹⁵ Norma Ojeda, *op. cit.*, p. 170.

¹¹⁶ Michael Dear, *Americans and Mexicans living at the border are more connected than divided*, [en línea], Estados Unidos, 5 de marzo de 2017, Dirección URL: <http://theconversation.com/americans-and-mexicans-living-at-the-border-are-more-connected-than-divided-72348>, [consulta: 30 de octubre de 2018]. Traducción propia.

¹¹⁷ *Cfr.*, Pedro Paulo Orraca Romano, *op. cit.*, p. 6.

¹¹⁸ *Ibidem.*, p. 12.

residentes de Tijuana y otros municipios fronterizos como Mexicali se enfrenten a la tentativa de una sanción, por parte de los funcionarios de inspección estadounidenses, o incluso cancelación de la visa.

Foto 1. Cruce vehicular en la Garita de Otay-San Ysidro



Fuente: Ileen Guo, Alexia Webster, "The border commuters", [en línea] *International Women's Media Foundation*, 8 de septiembre de 2017, Dirección URL: <https://www.iwmf.org/reporting/the-border-commuters>, [consulta: 19 de octubre de 2018].

Partiendo de dicha premisa, en el texto *Shopping and Working in the Borderlands: Enforcement, Surveillance and Marketing in Tijuana, México*, se ilustra como algunos transmigrantes que fungen como *commuters* cruzan la frontera, reconstruyendo en primera instancia su identidad para cumplir con las reglas de cruce de fronteras establecidas por el gobierno de los Estados Unidos, por lo que las complejidades de su vida económica y social

deben ser reducidas a intenciones simples y claras para negociar la vida diaria en una región en donde la ambigüedad es considerada una amenaza.¹¹⁹

Los residentes tijuanaenses han contribuido significativamente a la economía de San Diego a través de sus prácticas laborales transnacionales. "Cada día, entre

¹¹⁹ Cfr., Magalí Murià, Sergio Chávez, "Shopping and Working in the Borderlands: Enforcement, Surveillance and Marketing in Tijuana, Mexico", *Surveillance and Society*, núm. 8, vol. 3, Estados Unidos, Universidad de California, San Diego, p. 356. Traducción propia.

30,000 y 50,000 personas cruzan legalmente para trabajar en el vecino condado de San Diego”.¹²⁰ Sin embargo, es preciso mencionar que en la última década si bien el número de inmigrantes residentes en Estados Unidos aumentó, el de trabajadores fronterizos ha presentado una marcada disminución a partir de lo acontecido el 11 de septiembre de 2001.

Los atentados de 2001 en Estados Unidos cambiaron de forma drástica el paradigma de seguridad en dicho país, optando por una política de fronteras cerradas en materia migratoria, propiciando la creación de un “[...] sistema de control nombrado “frontera biométrica” que consiste en implementar tecnologías científicas y experiencia gerencial en la política de gestión de fronteras; y el ejercicio del biopoder con los cuerpos de los migrantes y los viajeros”.¹²¹ En otras palabras, se trata de la implementación por parte del Departamento de Seguridad Nacional en coordinación con la Patrulla Fronteriza de un sistema tecnológico de reconocimiento facial con la finalidad de crear una base de datos que permita tener aún más control del tránsito al momento de cruzar la frontera.

2.1.3 Cross-border students

Dentro del colectivo migratorio estudiado en la presente investigación, se ubican los estudiantes transfronterizos que, al igual que los *cross-border workers* o trabajadores transfronterizos, emprenden continuamente el cruce en la frontera entre México y Estados Unidos, en su caso, por cuestiones de estudio. En este sentido la adopción de la condición de transfronterizos hace que este grupo mantenga un constante contacto lingüístico y cultural principalmente, resultado de las múltiples relaciones diarias, como sucede con el resto de los *commuters*.

El estatus legal de la mayor parte de los transfronterizos como ciudadanos estadounidenses (por nacimiento o naturalización) ha propiciado una flexibilidad

¹²⁰ *Ibidem.*, p. 358.

¹²¹ *Ibidem.*, p. 561.

territorial para tener continuas interacciones en ambos lados de la frontera, la porosidad de esta última, aunado a la fluidez de las lenguas y medios culturales, resaltan la influencia de sus experiencias de cruce y por tanto, la construcción de su identidad.¹²²

Sin embargo, las identidades (culturales, lingüísticas) de los estudiantes transfronterizos han sido cuestionadas por las autoridades estadounidenses cada vez que cruzan de Tijuana a San Diego, pues como se ha expuesto anteriormente con los trabajadores transfronterizos, a partir de lo acontecido en septiembre de 2001, la política de inmigración estadounidense sufrió un cambio drástico, mismo que se ha visto reflejado en las relaciones en materia migratoria entre ambos países sobre todo el impacto que ha tenido en la realidad de los trabajadores y estudiantes transfronterizos.

Aparte de la mencionada causa coyuntural, “[...] la apertura del mercado laboral fronterizo también actuó en detrimento de la educación pos-básica [universitaria] de estudiantes que residen en Tijuana pero se dirigen a la escuela en San Diego, al ofrecer una gama de empleos dirigidos a la población joven con baja calificación, en la maquiladora, los servicios o el empleo transfronterizo, pero escasas oportunidades para el sector calificado”.¹²³

“En el año 2000, 3% de los jóvenes fronterizos entre 16 y 20 años había nacido en Estados Unidos y 7% vivía en hogares con al menos un trabajador transfronterizo. [...] estos indicadores pueden ser conceptualizados como parte de las estrategias de vida de las familias transfronterizas que se han llevado a cabo por generaciones”.¹²⁴ Asimismo, la tendencia que se ha dado en los últimos años es el

¹²² Cfr., Ana María Relano Pastor, “On border identities: 'Transfronterizo' students in San Diego”, *Brudich Journals*, núm. 2, s/vol., Estados Unidos, 2007, p. 264. Traducción propia.

¹²³ Eunice Danitza Vargas Valle, “Una década de cambios: Educación formal y nexos transfronterizos de los jóvenes en áreas muy urbanas de la frontera norte”, *Estudios Fronterizos*, núm. 32, vol. 16, México, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre 2015, p. 132.

¹²⁴ *Ibidem.*, p. 134.

nacimiento de hijos en Estados Unidos visto como un campo de oportunidad a largo plazo para las familias de la frontera norte de México por el acceso a mercados laborales, servicios públicos estadounidenses, optar por la residencia o incluso la ciudadanía estadounidense.

Este interés de las familias fronterizas, sobre todo de las madres porque sus hijos obtengan la ciudadanía estadounidense, responde a su afán de superación para que sus hijos tengan una mejor educación y mayores oportunidades laborales.

Esta disposición cultural podría ser similar a lo que los teóricos de los estudios migratorios han llamado *hipótesis del optimismo*, la cual se refiere a los valores culturales y la alta expectativa que tienen los inmigrantes de primera generación en Estados Unidos sobre la educación formal de los hijos y su movilidad social, así como al efecto positivo que este capital cultural puede tener en el logro educativo de los hijos que nacen y socializan en este país.¹²⁵

A diferencia de las migraciones fronterizas laborales, centradas en una edad mayor, en las juventudes fronterizas se han identificado tres procesos como marco referencia identitario ante esta continua movilidad. La primera, identificada como la *diferenciación o afirmación cultural* se basa en el reconocimiento de múltiples identidades dentro y fuera del país, en donde coexisten las relaciones dinámicas de dichas identidades y por tanto las y los jóvenes crean otras tomando estas fusiones como referentes.¹²⁶

El segundo proceso nombrado, *la praxis creativa y solidaria* se refiere a toda expresión artística y movimiento de apoyo que antepone la idea de lo propio, dado el continuo flujo de personas. Por último, el tercer proceso definido como *el uso*

¹²⁵ *Ibidem.*, p. 136.

¹²⁶ *Cfr.*, Amalia E. Campos Delgado, "La construcción del *otro* (del otro lado). Imaginarios de frontera de jóvenes de Tijuana, México y Tecún Umán, Guatemala", *Revista Región y Sociedad*, núm. 55, vol. 24, México, El Colegio de Sonora, 2012, p. 152.

del estigma como referente identitario alude a la resignificación de los tijuanaenses a elementos de una identidad hasta cierto punto impuesta, concibiendo de esta manera el flujo migratorio, la excentricidad y relaciones transfronterizas como elementos que identifican a esta región del país.¹²⁷

Siguiendo este razonamiento, los estudiantes transfronterizos y en general todas las personas que a lo largo de los años han adoptado esta condición son entendidas paralelamente con el fenómeno de “[...] globalización, es decir, un conjunto de procesos que tienden a desterritorializar importantes prácticas económicas, sociales y culturales de sus fronteras tradicionales en las Naciones-Estado”.¹²⁸ La identidad fronteriza se ha constituido sobre la porosidad que ha caracterizado a la frontera, sintetizando las múltiples relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, esta última reflejada en el idioma con el uso constante del español e inglés, así como variedades lingüísticas derivadas de las relaciones que se mantienen con ambos países como el *Spanglish*.

Derivado de estos matices lingüísticos, se han creado distintas connotaciones con las que suele referirse a los migrantes mexicanos, algunas de las más conocidas: “*chicano*”, “*cholo*”, “*pocho*”, “*mexicoamericano*”. Para el caso de los mexicanos transfronterizos, “[...] existe una negación para atribuirse una identidad de *cholo*” porque, en su opinión, los cholos nacen en Estados Unidos, no son verdaderos mexicanos; los cholos hablan más inglés que español, incluyendo el *Spanglish*, un español limitado o lo que llaman “español mocho” (español roto); y son pochos [en su opinión] no pertenecen a Estados Unidos ni a México”.¹²⁹

Helena nació en San Diego y cruzó la frontera Tijuana-San Diego por 17 años. Ella se auto identifica como *pocha* y no encuentra contradicción entre ser mexicana y *pocha* en la frontera. Estar desde la

¹²⁷ Cfr., *Ibidem.*, p. 153.

¹²⁸ Ana María Relano Pastor, *op. cit.*, p. 266.

¹²⁹ *Ibidem.*, p. 270.

frontera le permite cambiar sus alianzas culturales y lingüísticas. Ella puede ser una nacionalista mexicana, una hispana y una *´pocha fronteriza´* en conjunto, como resultado de haber crecido en la frontera Tijuana-San Diego.¹³⁰

El testimonio de Helena como mexicana, pocha y transfronteriza ha sido la muestra clara de la complejidad de la mexicanidad a lo largo de la frontera en donde los transfronterizos se definen a sí mismos en procesos de expresiones como el lenguaje y la clase social.

Por otro lado, existen otras opiniones en donde se considera que esta relación de vecindad representa una fuente de pérdida de identidad, mientras que para otros es vista como una fuente de innumerables ventajas como en las opciones de consumo y la forma de ver al mundo.¹³¹ De acuerdo con Roberto, un joven tijuanaense:

La ventaja es tener esa suerte de doble vida que creo solo nosotros tenemos o las ciudades fronterizas tienen. Existen muchas personas que trabajan en Estados Unidos [...] pero viven en Tijuana, por lo que su nivel de vida es muy alto. Esa suerte de doble vida también se ve reflejada en cuestiones recreativas principalmente de arte, exposiciones, conciertos, entre otros que son presentados solo en Estados Unidos.¹³²

En este sentido, existen diferentes opiniones de la diversidad en el ámbito cultural, pues mientras para algunos representa a veces la pérdida de la identidad, para otros tiene una connotación positiva vista desde diversas aristas, una de ellas, que la realidad cultural fronteriza propicia el desarrollo.

¹³⁰ *Ibidem.*, p. 272.

¹³¹ *Cfr.*, Luis Ongay, "No soy mexicano, soy de Tijuana: juventud e identidad en la frontera norte de México", *Culturales*, núm. 11, vol. VI, México, Universidad Autónoma de Baja California, enero-junio de 2010, p. 13.

¹³² *Ibidem.*, p. 15.

Desde la apertura económica de México, la incidencia que han tenido los medios electrónicos en la actualidad y el crecimiento que ha presentado la población de origen mexicano en San Diego, ha sido posible observar el aumento de elementos compartidos de cultura popular en la región; sin dejar de mencionar a artistas e intelectuales de la región, que evidentemente se encuentran en contacto con ambas ciudades, comparten una noción binacional de la cultura.¹³³

Con base en las premisas anteriormente expuestas, se da cuenta de la importancia y funcionamiento de los referentes significativos de la frontera articulados por quienes habitan dicha región, generando diversas estrategias para negociar de manera constante los símbolos culturales nacionales y extranjeros (estadounidenses), mismos que se interiorizan y direccionan su estilo de vida dual.

2.2 Casos documentados de migrantes transnacionales

A la población trasfronteriza se le podría atribuir cierto eclecticismo cultural, en donde se asimila como tal y aprende a vivir con ambas culturas de forma cotidiana. Las opiniones son diversas, sin embargo, para muchas personas esta relación de vecindad con Estados Unidos representa innumerables ventajas, sobre todo en la forma de ver el mundo, como se ha mostrado en diversos estudios basados en entrevistas realizadas a jóvenes que habitan en la zona fronteriza Tijuana-San Diego.

Alejandro, un joven residente de la frontera norte de México, considera que los retos que enfrentan los ciudadanos fronterizos son: “Creo que uno muy importante es no olvidarse de su identidad. Porque muchas veces por estar aquí en la frontera se nos olvida que somos mexicanos y nos volvemos bien malinchistas, o

¹³³ *Cfr., Ibidem., p. 18.*

a lo mejor por lo mismo de estar aquí tan al norte, se nos olvida que el sur también es nuestro, y algunas veces, muchas cosas no nos importan, no nos interesan”.¹³⁴

Hasta cierto punto para las nuevas generaciones, es decir para los jóvenes, resulta más fácil tratar con esta relación paralela con la que se encuentran en contacto de forma continua dados los rasgos definidos que tienen de ambas culturas (mexicana y estadounidense), traduciéndose de esta manera en un constante aprendizaje. A pesar de mantener un estilo de vida que los obliga a relacionarse con la vida social, económica, cultural e incluso política de Estados Unidos, la población fronteriza joven es portadora de la cultura mexicana, reflejada en la preservación de sus costumbres, tradiciones y características específicas que han coadyuvado a su desarrollo en ambas partes de la frontera.

Siguiendo esta idea, destacan dos premisas contrapuestas en donde diversos estudiosos han expresado sus temores a una desnacionalización de los migrantes mexicanos, en cualquiera de sus figuras expresadas, pues dicha desnacionalización representa el resultado de la avasalladora penetración cultural norteamericana, ante la apertura de las fronteras nacionales que ha derivado en un mayor flujo de bienes y servicios así como de trabajo y capital, lo que ha llevado, según algunos estudiosos, a la pérdida de la identidad mexicana.¹³⁵

Por otro lado, persiste la idea de que en el proceso migratorio, por lo menos en el caso mexicano, no existe una alteración significativa en la preservación cultural, pues hemos sido testigos de los grandes colectivos mexicanos que se han establecido principalmente en los estados sureños de Estados Unidos así como en Nueva York, formando comunidades que comparten rasgos culturales de su lugar de origen comenzando por el uso del idioma español, los productos que consumen así como la preservación de algunas tradiciones mexicanas.

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ *Cfr.,* José Carlos Lozano Rendón, “Identidad cultural, actitudes políticas y valores socioculturales en Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y San Luis Potosí”, *Estudios Fronterizos*, núm. 22, s/vol., s/lugar, mayo-agosto, 1990, p. 60.

La experiencia de la frontera norte en el ámbito de la identidad nacional, [...] ofrece algunas evidencias que podrían tranquilizar a quienes externan los mencionados temores de desnacionalización. Los hallazgos obtenidos mediante encuestas y otras técnicas de investigación por estudiosos de esta región del país, en los últimos años, muestran consistentemente que su intensa vinculación económica y geográfica con los Estados Unidos no ha redundado en una pérdida de identidad cultural o en diferencias significativas en percepciones y actitudes sobre México y los Estados Unidos.¹³⁶

Las ideas antes expuestas llevan a retomar uno de los ejes de estudio de la presente investigación, el tema de la “[...] desterritorialización-reterritorialización de la cultura, proceso mediante el cual esta última pierde relación con el territorio (desterritorialización), lo que lleva a los actores localmente situados a re-apropiarse simbólicamente de su localidad (reterritorialización)”.¹³⁷ En la actualidad esta práctica o tendencia se ha hecho cada vez más común con la preservación de costumbres mexicanas en Estados Unidos, como se ha mencionado.

Si bien es cierto que cada individuo detenta una identidad única, también esta puede ser susceptible de múltiples referencias y pertenencias, pues hoy en día las personas, sobre todo si se trata de migrantes, se desarrollan en diversos contextos sociales. En el proceso de migración se tiene una perspectiva transcultural, pues los migrantes contemporáneos se integran en múltiples comunidades, se identifican con ellas y a menudo, pasan a formar parte de sus

¹³⁶ *Ibidem.*, p. 61.

¹³⁷ *Ibidem.*, p. 16.

modos de vida de manera que no permanecen anclados en una sola identidad cultural.¹³⁸

En la actualidad han proliferado algunas percepciones en las que se considera la identidad como una realidad socialmente construida, dinámica, múltiple, relacional y a veces de predominio cambiante¹³⁹ sin embargo, a pesar de que los migrantes contemporáneos se integren o estén en contacto con múltiples comunidades, existen factores que determinan hasta qué grado puede verse modificada la identidad cultural de las personas migrantes, de acuerdo con el tiempo transcurrido al momento de emprender el proceso migratorio, el grado de correspondencia con la otredad cultural, entre otras.

2.2.1 *Commuters* en la transmigración

Foto 2. *Cross-border student*

Como se ha visto a lo largo del presente trabajo, en las zonas fronterizas el transnacionalismo representa una parte integral de la vida cotidiana de los habitantes. Vivir en la frontera implica negociar la frontera, lo que se traduce en: tener dos teléfonos para realizar transacciones a cada país, ser bilingüe, bicultural, tener un conocimiento constante



Fuente: Eileen Guo, Alexia Webster, *"The border commuters"*, [en línea] International Women's Media Foundation, 8 de septiembre de 2017, página única Dirección URL: <https://www.iwmf.org/reporting/the-border-commuters>, [consulta: 18 de mayo de 2019].

¹³⁸ Arturo Damián Sanchís, *La identidad cultural de los migrantes*, [en línea], España, 2017, Dirección URL: <https://blog.uchceu.es/ciencias-politicas/la-identidad-cultural-de-los-inmigrantes/>, [consulta: 30 de enero de 2019].

¹³⁹ Cfr., *Idem*.

con el tipo de cambio en dólares y pesos, tener amistades y vínculos económicos con México y Estados Unidos.¹⁴⁰

De acuerdo con diversos estudios se ha constatado que la zona fronteriza se ha convertido en un lugar y hogar donde los individuos construyen sus vidas a nivel social y económico, demostrando el hecho de que la comunidad mexicana es capaz de construir medios de vida exitosos a pesar de la creciente vigilancia de la frontera.

Por ello, en palabras del autor Sergio Chávez, la frontera es reconocida como un lugar de oportunidad para la migración, en donde las personas se definen a sí mismas de forma binacional, en parte debido a sus conexiones y experiencias como trabajadores y consumidores binacionales.¹⁴¹ A pesar de adoptar estas prácticas y convertirlas en un hábito cotidiano, estas no dejan de representar una situación compleja para las personas transfronterizas al trabajar o estudiar del lado estadounidense y preservar las raíces mexicanas. El caso de la señora Fernanda, propietaria de un salón de belleza en Calexico, California, representa uno de decenas de casos de transfronterizos cuya condición de *commuter* los hace estar en constante contacto con ambas culturas:

– ¿Usted celebra las festividades de los estadounidenses? – Pues sí porque trabajamos en ese país. – ¿Y celebra lo mexicano también? – ¡Claro que sí! Por ejemplo, el lunes pasado no trabajé debido a que fue día de los muertos en guerras; en Calexico es conocido como el *Memorial Day*. Fue un día de descanso para mí porque no se trabaja ese día en Estados Unidos. También celebro el 4 de julio, y te voy a decir por qué me gusta celebrarlo. No soy malinchista ni nada de esas cosas, también me gusta celebrar el 16 de septiembre; pero a veces

¹⁴⁰ Claudia Maria López, "Review", *Border Lives: Fronterizos, Transnational Migrants, and Commuters in Tijuana*, Estados Unidos, Universidad de California, p. 950. Traducción propia.

¹⁴¹ *Cfr.*, Jamie L. Palmer, University of Georgia USA, Reviews: Labor and transformation studies, *International Sociology Reviews* 32(5) Sergio Chávez, *Border Lives: Fronterizos, Transnational Migrants, and Commuters in Tijuana*, Oxford University Press: New York, 2016; 200, p. 657. Traducción propia.

ese día toca trabajar y pues me voy a trabajar. Me gusta el 4 de julio por la razón de que siento que no tengo que quedar bien ni con dios ni con el diablo. Así fui criada aquí en la frontera y así celebro las fiestas de los dos países. Si bien le debo todo lo que tengo a Estados Unidos, yo diría más bien que se lo debo todo a mi trabajo y simplemente me tocó trabajar en este país, como a otros les tocó trabajar en la Ciudad de México o en alguna maquiladora en Ciudad Juárez, Mexicali o Tijuana. Y no puedo negar que siento cariño por la bandera americana, para qué voy a decir que no, sí siento respeto por la bandera americana, y también por la mexicana [...].¹⁴²

Otra de las personas entrevistadas, Miroslava de 33 años de edad comentó que lleva más de 20 años viviendo en Tijuana pero desde hace siete trabaja en Estados Unidos realizando aseo en casas, en donde percibe una paga entre 50 y 70 dólares por casa y en promedio labora 16 días al mes. Los días que no va a Estados Unidos efectúa dos actividades en Tijuana: en la primera trabaja con su actual pareja en un taller familiar, donde pinta muñecos de barro que vende en la línea en 15 pesos cada uno, la segunda tarea que realiza es limpiar casas en Tijuana; cobra 30 dólares por limpieza general.¹⁴³

Con base en estas entrevistas, se puede inferir que el caso de los *commuters* es una situación particular, a pesar de pagar doble impuesto en la ciudad estadounidense y en la ciudad mexicana donde residen por los servicios a los que tienen acceso, lo importante para ellos es precisamente esto último, estar en contacto con ambos países y sacar el mejor provecho de estos constantes cruces, que se ven reflejados en las marcadas diferencias salariales, la asequibilidad de vivienda en el caso mexicano y los servicios, principalmente educativos y de salud en Estados Unidos, factores que exponen las ventajas de residir en México y trabajar o estudiar en Estados Unidos.

¹⁴² Germán Vega Briones, *op. cit.*, p. 219.

¹⁴³ *Cfr., Ibidem.*, p. 221.

2.2.2 Mexicoamericanos

El colectivo mexicoamericano ha supuesto un objeto de investigación de los estudios migratorios debido a su proceso de integración a la sociedad estadounidense, así como el incremento progresivo de los descendientes de mexicanos en este país, ligado a los sentimientos de solidaridad étnica y la conformación de una comunidad consistente y cada vez con mayor peso político, social y económico.

A diferencia de los descendientes de otros grupos étnicos en Estados Unidos, los mexicoamericanos mantienen una cercanía económica, cultural y social con México, lo que puede implicar un proceso de ajuste que puede traducirse en una identidad distinta a la del estadounidense promedio, por lo que de dicha identidad puede esperarse también un comportamiento distinto.¹⁴⁴

2.2.2.1 Contexto histórico

La década de 1960 representó un punto de inflexión a nivel internacional, pues en diversas ciudades estallaron movimientos sociales en busca de mejores oportunidades y sobre todo el respeto a los derechos de diferentes sectores de la sociedad (estudiantes, de la mujer, comunidad afroamericana); sin dejar de mencionar la lucha del movimiento Chicano en Estados Unidos, que transformó la manera en que esta comunidad actuaba en distintos terrenos, entre ellos la cultura.¹⁴⁵ *Grosso modo*, se trataba de elevar la condición de la población chicana que se encontraba en una situación de subordinación ante la sociedad dominante, por lo que los lemas que guiaron este movimiento estaban acompañados de un profundo sentimiento nacionalista.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Cfr., Jerges Aguirre Ochoa, Elia Catalina Cruz Barajas, "Identidad, Solidaridad Étnica y Procesos de Desarrollo en México. El caso de los México-Americanos radicados en California", *Cimexus*, s/núm., s/vol., Estados Unidos, 2011, p. 104.

¹⁴⁵ Cfr., David R. Maciel, *El florecimiento cultural chicano*, [en línea], Nuevo México, Estados Unidos, 2018, Dirección URL: <https://www.nexos.com.mx/?p=39479>, [consulta: 4 de marzo de 2019].

¹⁴⁶ Cfr., *Idem*.

Si bien, desde el siglo pasado la migración ha representado un tema de continuidad para México y Estados Unidos, hoy día este fenómeno se encuentra en una encrucijada debido a las restrictivas políticas que se han implementado en aquel país, caracterizadas por iniciativas que han intentado y otras que han frenado los avances que benefician principalmente a la comunidad migrante, como el Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia DACA, por sus siglas en inglés y Ciudades Santuario, ello aunado a una interminable ola de tratos racistas y discriminantes por parte de la sociedad estadounidense.

Actos segregacionistas han sido el reflejo de los discursos discriminatorios de su mandatario, Donald Trump, quien desde su campaña presidencial ha promovido una política basada en la superioridad del hombre blanco y protestante, bajo la premisa *'keep the minorities in their place'* (mantener a las minorías en su lugar), hecho que se traduce en un interés por hacer de Estados Unidos una sociedad "ideal" basada en una regresión en cuanto al avance que ese país ha logrado en materia de reconocimiento y derechos civiles para diversos sectores sociales.¹⁴⁷

Más aún, se ha generado la alarma (que ya manifestaban Samuel Huntington y otros académicos) que dicha "latinoamericanización" afectaría la "cultura nacional," la identidad y desde luego las esferas de poder controladas por los anglosajones. De hecho, este discurso está envuelto en el contexto de las guerras culturales que están teniendo lugar en Estados Unidos y que determinarán el tipo de país que será en el futuro (una sociedad con predominio anglosajón-protestante o una sociedad multiétnica).¹⁴⁸

En este sentido, California se constituye como uno de los estados de gran relevancia, pues aparte de ser uno de los mayores contribuyentes al PIB estadounidense, es uno de los estados que recibe más población migrante

¹⁴⁷ Cfr., David R. Maciel, María Rosa García, *Chicano power vs. Trump: El caso de California*, [en línea], México, julio 2017, Dirección URL: <https://www.nexos.com.mx/?p=32881>, [consulta: 13 de marzo de 2019].

¹⁴⁸ *Idem.*

mexicana, dadas las condiciones geográficas, también el hecho de que se den asentamientos y viajes diarios al estado sureño de Estados Unidos por parte de la sociedad mexicana.

En la década de 1990 California se convirtió en la región de destino y residencia de millones de mexicanos emigrantes que se incorporaron al “México de afuera” además, debido a las oportunidades laborales, la mayor parte de esta población se concentró en este estado, por lo que la diversidad cultural que destaca es la de chicanos y latinos. En la actualidad en California habitan 15 millones de personas (que constituyen el 39% de la población total) que se identifican como latinos. De acuerdo [con] un estudio del *Economic Development Corporation* de 2017, en el condado de Los Angeles los latinos superan el promedio estatal y constituyen 48% de la población (78% de ellos nacidos en México o identificados como de origen mexicano).¹⁴⁹

Como se puede ver, la proximidad geográfica entre estados fronterizos de México y Estados Unidos y algunas políticas dirigidas a trabajadores mexicanos, han influido de una forma significativa en la composición demográfica estadounidense, por un lado, trabajadores temporales o transfronterizos que viajan a diario o algunos días de la semana con fines laborales y académicos y por otro ciudadanos mexicanos que continúan emigrando hacia el país vecino por las mismas causas pero con el objetivo de residir en Estados Unidos, formando una familia y dando paso al incremento de la comunidad mexicoamericana en aquel país.

Ante este panorama, “[...] las personas de origen mexicano en Estados Unidos representan el grupo hispano más grande en 40 estados, de los cuales más de la mitad se encuentra en las regiones sur y oeste del país, dos en la región norte y

¹⁴⁹ *Idem.*

en total doce en la región del medio oeste.”¹⁵⁰ Asimismo, después de cuatro décadas de un fuerte crecimiento, entre 2016 y 2017 la población de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se redujo en aproximadamente 300, 000 de 11.6 millones a 11.3 millones, no obstante, los mexicanos continúan siendo el mayor grupo de nacidos en el extranjero, representando el 25% de los 44.5 millones de inmigrantes a partir de 2017.¹⁵¹

Históricamente, la mayor parte de los mexicoamericanos provienen de clases trabajadoras y están orgullosos de haber enfrentado la explotación anglosajona en los ya mencionados movimientos sociales del siglo XX. La condición de inmigrante ha tenido diversas implicaciones como haber vivido la frontera (problemas, diversidad, no solo en términos geográficos sino también en lo referente a una construcción y reinterpretación de sí mismo basada en la experiencia), lo que ha derivado en el concepto de *borderlands* por diversos investigadores mexicoamericanos.¹⁵²

2.2.2.2 Educación

En la actualidad, los migrantes mexicanos son más propensos a graduarse de la Universidad y tienen mejores habilidades en el idioma inglés que aquellos que llegaron en décadas anteriores o que son parte de la primera generación.

[...] de mexicanos, el número de personas de 25 años que habían conseguido al menos un título universitario era del 10%, una tasa tres puntos menor a la de todos los hispanos en Estados Unidos y 19 puntos menor al 29% de la media del país en general. Con esta cifra, los mexicanos se ubicaban en el undécimo lugar de los catorce grupos

¹⁵⁰ Carlos J. Guízar, *Humanismo sin fronteras: migración hispana en Estados Unidos*, México, Imagia Comunicación, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2018, p. 50.

¹⁵¹ Jie Zong, Jeanne Batalova, *op. cit.*, página única.

¹⁵² Gillian E. Newell* “Teresa Urrea: ¿Una precursora chicana? Retos de memoria social, historia e identidad de los chicanos de los Estados Unidos”, *Frontera Norte*, vol. 14, núm. 28, México, julio-diciembre de 2002, p. 114.

principales de hispanos en el país vecino, siendo los venezolanos los que mayor porcentaje de titulación han presentado.¹⁵³

A partir de lo anterior, se puede inferir que en la actualidad en las comunidades mexicanas persiste la tendencia desde hace algunos años de bajos índices de escolaridad, a diferencia de otros colectivos migrantes latinoamericanos, lo que ha supuesto menor estabilidad económica y social. Sin embargo, también debe reconocerse que en los últimos años la población de descendientes de mexicanos con estudios universitarios ha aumentado de 269.000 en el año 2000 a 678.000 en 2017, de acuerdo con el Instituto de Política Migratoria (MPI).¹⁵⁴

2.2.2.3 Empleo e ingresos

El ámbito laboral ha representado históricamente una de las principales razones por las que emigran los mexicanos a Estados Unidos, siendo los connacionales quienes han dado mayores aportes a la economía estadounidense, tomando en cuenta los niveles de riqueza que generan tanto en ese país como en México, al ser las remesas el pilar principal de la economía mexicana.

Los mexicanos participan en la fuerza laboral (18-64 años) a una tasa mayor que la población nativa y la población nacida en el extranjero en general; aproximadamente el 69% de los inmigrantes mexicanos mayores de 16 años estaban en la fuerza laboral en 2017, en comparación con el 66% de todos los inmigrantes.¹⁵⁵

En cuestión de ingresos, los mexicanos mayores de 16 años tuvieron una percepción personal promedio de 20 mil dólares al año que es el mismo que tuvo la población hispana, pero que es menor a los 29 mil dólares que en promedio

¹⁵³ Carlos Guízar, *op. cit.*, p. 60.

¹⁵⁴ El Heraldo de México, *Aumenta población de migrantes mexicanos con estudios universitarios*, [en línea], México, 9 de mayo de 2019, Dirección URL: <https://heraldodemexico.com.mx/pais/aumenta-poblacion-de-migrantes-mexicanos-con-estudios-universitarios-en-eu/>, [consulta: 24 de enero de 2019].

¹⁵⁵ Jie Zong, Jeanne Batalova, *op. cit.*, página única.

gana una persona en Estados Unidos.¹⁵⁶ Como puede verse, a pesar de que los índices educativos muestran un incremento en los estudios superiores, sobre todo en hijos de inmigrantes mexicanos, lo cierto es que aún existe una brecha salarial que demarca la labor del inmigrante y sus descendientes con la de los nativos.

2.2.3 *American way of life* ¿asimilación o aculturación?

La migración transnacional orienta su estudio al mantenimiento de las relaciones o vínculos que mantienen los migrantes con su lugar de origen, siendo propiamente un fenómeno en el que entran en juego elementos sociales, económicos y culturales conformando a su vez espacios transnacionales.

La adaptación sociocultural hace referencia principalmente al aprendizaje de habilidades y conocimientos culturalmente apropiados como: el mantenimiento de cierto contacto de apertura, el intercambio, la retroalimentación y el afrontamiento de los problemas de la vida cotidiana, provenientes del contexto cotidiano del sujeto.¹⁵⁷

Dicha adaptación también depende del conocimiento que el migrante tiene acerca de la nueva cultura, del distanciamiento y de las identidades culturales, de la habilidad en el manejo del lenguaje de la sociedad receptora, del tiempo de residencia y del número de contacto con sus miembros. Haciendo referencia a estos elementos, en la actualidad existen algunas propuestas o uso de conceptos como aculturación y asimilación que han intentado explicar a partir de factores individuales, sociales y contextuales, las reacciones de los migrantes.¹⁵⁸

Para ahondar y entender dichos conceptos: “[...] la asimilación se presenta cuando el individuo abandona su identidad de origen y adquiere o prefiere la del grupo mayoritario. Si existe una fuerte identificación con ambas culturas o

¹⁵⁶ Carlos Guízar, *op. cit.*, p. 57.

¹⁵⁷ Fernanda Mariel Sosa, Elena Zubieta, *op. cit.*, p. 45.

¹⁵⁸ *Cfr.*, Raquel Ferrer, Jorge Palacio, Olga Hoyos, *et. al.*, “Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales”, *Psicología desde el Caribe*, núm. 3, vol. 31, Barranquilla, Colombia, Universidad del norte, septiembre-diciembre, 2014, p. 560.

sociedades, se da una integración y un biculturalismo, en el cual [...] se conservan las características de la cultura de origen y se comparte o participa al mismo tiempo la cultura del grupo mayoritario”.¹⁵⁹

Por otro lado, el proceso de aculturación entendida como “[...] la interrelación entre culturas distintas deriva en [...] la configuración de una nueva cultura, resultado de la síntesis de las mismas.”¹⁶⁰ De esta manera, la combinación de los elementos culturales dan paso a la creación de un proceso conocido como transculturización, produciendo una neocultura, en donde se dan nuevas interrelaciones sociales.¹⁶¹

Un elemento susceptible de ser investigado en este proceso de aculturación es el uso del idioma, debido a que en los dos casos estudiados en la presente investigación (el de trabajadores fronterizos o *commuters* así como la población mexicoamericana que reside en Estados Unidos, los migrantes se enfrentan a esta aculturación una vez que entran en contacto con la sociedad estadounidense).

Prueba de ello han sido los estudios basados en entrevistas realizadas a la población que funge como migrante fronterizo y como mexicoamericano, en donde se mencionan algunas situaciones que los obligan a adoptar y utilizar el inglés en su vida cotidiana, en algunos casos y en otros en donde se acepta el uso del idioma, sin embargo, no suele ponerse en práctica debido a que aún una vez en Estados Unidos se convive con el resto de la comunidad hispana.

¹⁵⁹ *Idem.*

¹⁶⁰ Andrés Fábregas Puig, “De la teoría de la aculturación a la teoría de la Interculturalidad, Educación y Asimilación: el caso mexicano”, *Communication Studies XXI*, s/núm., vol. 1, México, Universidad de Chiapas, 2012, p. 5.

¹⁶¹ Juan Martell Muñoz, Sagrario Garay Villegas, “Aculturación y estilos de vida de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”, *Revista Iberoamérica*, núm. 1, vol. 17, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2015, p. 268.

Grosso modo, la migración ha considerada un fenómeno sociocultural que, en el caso de los migrantes mexicanoamericanos ha tenido un significado sumamente importante debido, en parte al desarraigo en un primer momento de su lugar de origen así como el encuentro con la nueva cultura y el nuevo estilo de vida.

Las nuevas generaciones (segunda y tercera) mexicanas en Estados Unidos han mostrado algunos patrones de aculturación parcial e identidad étnica ambivalente, definiéndose socialmente como “no blancos”; se sienten por un lado atrapados por las demandas de sus padres, quienes luchan por construir nuevas vidas en Estados Unidos y por otro lado, sus propias luchas por combatir lo que perciben como un entorno hostil y su necesidad de construir una nueva identidad que les permita enfrentar dicho ambiente.¹⁶²

En años recientes, las migraciones han adquirido una notable complejidad y se han convertido en un fenómeno total que aúna prácticamente todas las posibles dimensiones que afectan la realidad social, hecho que tiene que ver con su estrecha interrelación en el proceso de globalización.¹⁶³ Dentro de dicho proceso, en las migraciones la adaptación sociocultural se ha convertido en una situación importante y determinante en la que los inmigrantes establecen, en la mayoría de los casos, relaciones constructivas en una nueva cultura.

Sin embargo, mientras que algunos inmigrantes se ajustan rápida y satisfactoriamente al nuevo entorno cultural, hay quienes [...] tienen un fuerte arraigo a su comunidad de origen y encuentran muchas barreras en esta

¹⁶² Cfr., López David E, *The Mexican-American Second Generation: Yesterday, Today and Tomorrow*, [en línea], Estados Unidos, Universidad de California, 1999, Dirección URL: <https://migration.ucdavis.edu/rs/more.php?id=48>, [consulta: 5 de junio de 2019].

¹⁶³ Yara Amparo López López, “Infancia migrante y educación transnacional en la frontera México-Estados Unidos”, *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, núm. 4, s/vol., España, Universidad Politécnica de Valencia, marzo 2013, p. 25.

transición.¹⁶⁴ En este tenor, en 1936 es acuñado el término aculturación, propuesto por Redfield, Linton y Herskovits,¹⁶⁵ para describir el fenómeno mediante el cual grupos de individuos provenientes de distintas culturas establecen interacciones de primera mano.¹⁶⁶ Existe un modelo dimensional de la aculturación que señala el proceso de adaptación a la nueva cultura y los desafíos que esta presenta:

1. **Integración.** Es la estrategia por medio de la cual los inmigrantes mantienen actividades positivas hacia su cultura de origen y al mismo tiempo establecen interacciones cercanas y significativas con los miembros de la sociedad de residencia. Con base en algunos estudios, los inmigrantes que han adoptado esta estrategia de aculturación experimentaron menores niveles de estrés aculturativo.
2. **Asimilación.** Se refiere a la interacción con los individuos pertenecientes a otro grupo étnico y el rechazo a mantener su propia identidad cultural.
3. **Separación.** Representa cuando los individuos mantienen su cultura original y al mismo tiempo evitan interactuar con otros grupos, particularmente con los de la sociedad receptora. Dicha estrategia se encuentra relacionada con altos niveles de estrés y con bajos niveles de adaptación sociocultural.
4. **Marginación.** Es definida como el mínimo interés en mantener la cultura de origen, frecuentemente debido a la pérdida cultural obligatoria.¹⁶⁷

¹⁶⁴ Arturo Enrique Orozco Vargas, "Migración y estrés aculturativo: una perspectiva teórica sobre aspectos psicológicos y sociales presentes en los migrantes latinos en Estados Unidos", *Norteamérica*, núm. 1, s/vol, s/lugar, enero-junio 2013, p. 13.

¹⁶⁵ Autores: Ralph Linton fue un antropólogo estadounidense, considerado un miembro relevante de la Escuela Antropológica Norteamericana llamada "Cultura y Personalidad". Robert Redfield, sociólogo y antropólogo estadounidense, realizó diversas expediciones a México en donde obtuvo resultados fructíferos. Melville J. Herskovits, antropólogo estadounidense conocido por sus escritos humanistas y relativistas sobre cultura.

¹⁶⁶ Arturo Enrique Orozco Vargas, *op. cit.*, p. 19.

¹⁶⁷ *Ibidem.*, p. 22.

En gran medida, la importancia de los lazos familiares, el contacto y apoyo de amigos y conocidos que residen en Estados Unidos, las estrategias de superación, los servicios que ofrece el gobierno, así como los niveles de educación, fungen como elementos clave para que las personas migrantes alcancen sus metas.¹⁶⁸ La dimensión con la que se sientan identificados los migrantes y por lo tanto adopten, resulta de una sinergia entre diversos factores, principalmente económicos y socioculturales (empleo, dominio del idioma, el contacto y relación con una sociedad diferente), mismos que conllevan a determinar, de acuerdo con diversos autores, su nivel de estrés aculturativo.

De acuerdo con John W. Berry, profesor emérito de la Universidad de Queen en Canadá, la aculturación se define como un “[...] proceso dual de cambio cultural y psicológico que tiene como resultado el contacto entre dos o más grupos culturales y sus miembros, por lo que a nivel grupal implica cambios en las estructuras e instituciones sociales y en general, en el desarrollo cultural de una comunidad determinada”.¹⁶⁹

El inmigrante al llegar a un nuevo país experimenta una serie de cambios a nivel individual, social y cultural, mismos que influirán en su adaptación psicosocial en la sociedad que lo recibe, incluso en la sociedad de origen (en los casos de retorno). Uno de los primeros intentos para comprender la adaptación de los inmigrantes a la cultura de acogida se propuso a principios del siglo pasado mediante la teoría del *Melting pot*, cuya idea básica es que los inmigrantes independientemente de su origen, una vez que entraban en contacto con una nueva cultura, a través del tiempo la asumían como propia, construyendo a su vez una sociedad con una vida cultural en común.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Cfr., *Ibidem.*, p. 29.

¹⁶⁹ John W. Berry, “Acculturation: Living successfully in two cultures”, *International Journal of Intercultural Relations*, núm. 6, vol. 29, Ontario, Canadá, julio, 2005, p. 668. Traducción propia.

¹⁷⁰ Cfr., Raquel Ferrer, *et. al.*, *op. cit.*, p. 560.

Sin embargo, desde el siglo pasado, dadas las dinámicas y complejidades que han supuesto los flujos migratorios surgieron otras propuestas conceptuales, como se ha mencionado (aculturación, asimilación), con la finalidad de brindar una explicación más detallada sobre este proceso social e individual que incide en la adaptación de los migrantes en las sociedades receptoras.

Los autores Berry y Sabatier consideran la migración como un fenómeno psicosociocultural, generador de cambios importantes en todas las esferas del individuo como resultado del desarraigo y el estrés asociado con el momento de partir, el encuentro con la nueva cultura y el nuevo estilo de vida, en el caso mexicano, el ya conocido *American Way of Life*.¹⁷¹ En la actualidad los cambios culturales, resultado del fenómeno migratorio, conllevan a continuar realizando estudios que coadyuvan a entender y explicar la manera en que se da dicho proceso y las variables que intervienen en este.

Dentro de los estudios que vinculan la migración y formación de las identidades se ha sugerido la posibilidad de una asimilación segmentada, es decir, la asimilación no se conceptualiza como un proceso lineal mediante el cual los inmigrantes y sus hijos adoptan gradualmente el lenguaje, los valores y comportamientos de la sociedad estadounidense, sino como un proceso segmentado que, de acuerdo con las circunstancias, tiene variadas direcciones y por tanto, resultados diferentes.¹⁷²

Se debe considerar que, más allá de la importancia económica que deriva de la voluntad de emprender un proceso migratorio, existen los deseos académicos, laborales, de tener una mejor calidad de vida, mayor seguridad y participación social. Por ello, cuando se analizan este tipo de procesos, no se pueden soslayar aspectos inherentes al individuo (aspectos socioculturales), como un actor más de

¹⁷¹ *Ibidem.*, p. 569.

¹⁷² Douglas S. Massey, Magaly Sánchez, "La percepción de la identidad latina y americana", *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2007, p. 404.

las relaciones internacionales, haciendo que el tema migratorio y las figuras que derivan de este muestren continuidad y por lo tanto sean susceptibles de ser investigados.

2.3 Impactos identitarios

Como se ha podido observar, el fenómeno migratorio se encuentra presente en diversos ámbitos, por lo que es importante que este fenómeno se analice de manera multidisciplinaria para comprender los elementos que la integran y convergen entre sí, logrando visualizar este proceso de una manera más integral e incluyente.

Al ser una decisión individual, el análisis del fenómeno migratorio debe tener como punto de partida a la persona, así como las distintas etapas de su vida, pues es en estas en las que se modifican sus preferencias, satisfacciones, demandas y necesidades. [...] al tener diversas aristas, la migración debe analizarse como un proceso con múltiples factores, siempre cambiante y con una continua interacción de actores que se ven beneficiados o afectados.¹⁷³

Una migrante mexicana de segunda generación respondió al cuestionamiento sobre si se sentía americana: “[...] soy americana, solo que aún soy mexicana y estoy orgullosa de mi nacionalidad. [...]”. A la pregunta de qué la hacía estar orgullosa y ser mexicana respondió “[...] básicamente muchas cosas, la manera en que pensamos y la manera en que hablamos, la manera en que vivimos [ambas identidades] están relacionadas en cada aspecto de la vida”.¹⁷⁴

Como resultado del proceso migratorio, a nivel individual se generan determinados cambios en el comportamiento de las personas, producto del contexto económico,

¹⁷³ Carlos Guízar, *op. cit.*, p. 22.

¹⁷⁴ Douglas S. Massey, Magaly Sánchez, *op. cit.*, p. 416.

social y principalmente cultural, en el que los individuos se desarrollen. Aspectos como el idioma, la religión, el entretenimiento, la comida y los hábitos de compra, así como las actitudes y patrones de comportamiento, representan elementos que inciden, si bien no en la pérdida de la cultura de origen, sí en una reinterpretación de sus estructuras sociales, actitudes y redes de apoyo.

En este sentido, la identidad de una persona se define como la totalidad de uno mismo, formada por cómo se concibe una persona a sí misma en el presente, la interpretación de su pasado y cómo se vislumbra y aspira ser en un futuro. La pregunta por la identidad no solo es entonces ¿qué somos?, sino también ¿qué queremos ser? Como Habermas argumenta: “[...] la identidad no es algo ya dado, sino también y simultáneamente, nuestro propio proyecto”.¹⁷⁵

Asimismo, debe tenerse en cuenta que el desarrollo de la identidad y los cambios resultantes debido a la migración y aculturación, cambiarán la construcción de esta y, factores como las relaciones socioeconómicas, familiares y de género, contribuirán de la misma manera a la configuración esta nueva identidad.¹⁷⁶

Con base en un estudio realizado por investigadores de la Universidad de Oxford, Gran Bretaña, se ha constatado que las generaciones de ascendencia mexicana han desarrollado concepciones prototípicas de lo que significa e implica ser un descendiente estadounidense, es decir, se agregaron nuevas formas de pensar el yo, basado en el legado cultural e histórico de las generaciones anteriores.

Dicho estudio estuvo centrado en cuatro dimensiones de la adaptación cultural, cada una de las cuales indica lealtad a las tradiciones culturales mexicanas: el familiarismo, las actitudes positivas hacia el bilingüismo, las preferencias culturales

¹⁷⁵ J. Habermas, “*The Limits of Neo-Historicism*”, Entrevista con J.M Ferry en J. Habermas, *Autonomía y Solidaridad*, Londres, 1992, p. 243.

¹⁷⁶ Cfr., Dinesh Bhugra “Migration, distress and cultural identity”, *British Medical Bulletin*, núm. 1, vol. 69, Reino Unido, Oxford Academic, junio 2004, p. 136.

mediadas por el español y la importancia de las tradiciones culturales mexicanas para los niños. Los resultados han arrojado que los descendientes de mexicanos han demostrado consistentemente lazos estrechos y un fuerte compromiso con la familia, especialmente con los parientes extendidos en comparación con los anglos y otros colectivos de inmigrantes.¹⁷⁷

La población de origen mexicano radicada en Estados Unidos ha enfrentado problemas para definirse étnicamente, ya que la identidad de los mexicoamericanos gira alrededor de una identidad propia que no es la mexicana ni la estadounidense.¹⁷⁸ Esta búsqueda por una identidad propia posiblemente no se apega a los patrones de comportamiento de ninguna de las dos, principalmente con la estadounidense, pues factores como la desigualdad o las políticas restrictivas para los colectivos migrantes han condicionado su total inserción a la sociedad estadounidense y por tanto, la prevalencia de un sentimiento de pertenencia a una identidad distinta.

Siguiendo esta idea, los mexicanos a partir de la segunda generación presentan por lo general características como: percepción parcial de identidad étnica y un complejo patrón de aculturación, dificultad para percibirse racialmente, necesidad de construir una nueva identidad que les permita enfrentarse al ambiente externo, inserción laboral en un punto medio entre las tareas laborales más duras e intensivas de mano de obra.¹⁷⁹

Según diversos autores, considerar la identidad como monolítica impide comprender los fenómenos de identidad mixta, frecuentes en todas las sociedades, así la llamada doble identidad de los jóvenes cuyos familiares son

¹⁷⁷ Cfr., Aida Hurtado, Patricia Guria, Timothy Peng, "Social Identities-A Framework for Studying the Adaptations of Immigrants and Ethnics: The Adaptations of Mexicans in the United States", *Social Problems*, núm. 1, vol. 41, Estados Unidos, Race and Ethnicity in America, Oxford University Press, febrero 1994, p. 137.

¹⁷⁸ Jerges Aguirre Ochoa, Elia Catalina Cruz Barajas, *op. cit.*, p. 108.

¹⁷⁹ *Ibidem.*, p. 110 .

inmigrantes, muestra en realidad una identidad mixta. El individuo que forma parte de varias culturas, fabrica a partir de diferencias materiales su identidad personal única, llevando a cabo una síntesis original. El resultado es una identidad sincrética y no doble, con esto se entiende una adición de dos identidades en una sola persona.¹⁸⁰

Gran parte de la segunda y tercera generación de mexicanos en Estados Unidos han mencionado que su experiencia en dicho país ha sido positiva, asegurando poseer una identidad latinoamericana, lo cual resalta el complejo proceso de formación de la identidad a nivel transnacional. Con base en diversos estudios, las recientes generaciones han percibido dos realidades simultáneas que representan el dilema esencial del inmigrante: “Vengo de y voy hacia. Estoy aquí y estoy allá”.¹⁸¹

De acuerdo con la población mexicoamericana, las aportaciones que han hecho prácticamente toda su vida a la economía estadounidense, el bagaje y peso histórico que han tenido los mexicanos en Estados Unidos, así como las constantes prácticas y aportaciones culturales, representan factores que deberían conllevar a un mayor reconocimiento de la comunidad mexicana en Estados Unidos; es por ello que ambos gobiernos (mexicano y estadounidense) deben reinventar políticas culturales, que a su vez incidan en otros ámbitos (educativos, económicos, de participación política) con la finalidad de resaltar la importancia del rol que juegan estas comunidades en Estados Unidos para futuras generaciones.

Respecto al tema de la identidad y el nacionalismo en la frontera norte de México, se afirma la permeabilidad y fluidez de la cultura fronteriza por lo que en el caso de los *commuters* se aportan elementos de la cultura mexicana y al mismo tiempo se asimilan diversas expresiones y características de la cultura estadounidense, en

¹⁸⁰ Cfr., Brigitte Lamy, “¡Yo ya estuve en Estados Unidos!”, *Impactos Socioculturales de la Migración*, México, Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa, 2013, pp. 110-111.

¹⁸¹ Douglas S. Massey, Magaly Sánchez, *op. cit.*, p. 415.

cuestiones jurídicas, religiosas, tradiciones, entre otras.¹⁸² Sin embargo, no se deja de lado que existen personas que a pesar de fungir como *commuters* y tengan un mínimo contacto diario o esporádico con la cultura estadounidense, no necesariamente asimilan la cultura de dicho país, comenzando por la diferencia lingüística, como también ha sido el caso de los mexicoamericanos o por prejuicios y racismo.

Siguiendo con el caso de los *commuters* mexicanos, con base en los argumentos dados por las personas que fungen como tales, también se enfatizan algunas diferencias culturales que este sector de la población ha construido, comenzando por las concepciones que se tienen de ambas sociedades, por un lado las ciudades mexicanas consideradas más cálidas, tolerantes y con un estilo de vida más relajado y asequible; por otro lado algunas de las ciudades del estado de California como San Diego o incluso Los Ángeles en donde los inmigrantes las han considerado menos hospitalarias y con reglamentaciones más rigurosas dada su condición.

A pesar de estas complejidades, la interacción con una cultura completamente diferente a la de origen no supone una amenaza a la identidad de los *commuters* mexicanos y mexicanoamericanos que residen en Estados Unidos, pues de acuerdo con las prácticas diarias y la reivindicación de la cultura mexicana desde hace algunos años se ha dado paso a forjar y reconocer esta cultura en un país que se ha caracterizado históricamente por su multiculturalidad.

2.3.1 Idioma

El mantenimiento del español por parte de descendientes mexicanos representa otro aspecto importante de lealtad cultural, ya que han demostrado ser los hispanohablantes más resistentes al preservar la práctica de dicho idioma. Mantener la capacidad de hablar español entre los descendientes de mexicanos

¹⁸² Cfr., Germán Vega Briones, *op. cit.*, p. 233.

en general, va de la mano con la adquisición del inglés y sirve para una comunicación intragrupo crucial con el flujo continuo de inmigrantes que ingresan a las comunidades mexicanas en Estados Unidos.¹⁸³

Se habla de una identidad lingüística, es decir, aquella que tiene como principal característica un idioma en común que utilizan los individuos para interactuar entre sí, sin embargo, en la actual era globalizada es fácil encontrar vasta información, diversos modos de vida, entre otros factores sociales que hacen que las relaciones sociales y los modos de comportamiento se transformen.¹⁸⁴ De este modo, dicho dinamismo contemporáneo da paso a la creación de identidades múltiples que, de acuerdo con el sociólogo inglés Anthony Giddens, los individuos constituyen día a día en respuesta a una diversidad de identidades, entre ellas las identidades lingüísticas.

Mexicanos que se autodescriben como la clase trabajadora, sostén de la familia, entre ellos, los chicanos, son los que de manera más frecuente están interesados en que sus hijos retengan la cultura mexicana, prueba de ello es el uso del bilingüismo (español-inglés). La lealtad a la cultura mexicana entre los inmigrantes mexicanos de la clase trabajadora no es simplemente una cuestión de su falta de integración económica y estructural, la autoconstrucción como clase trabajadora desempeña un papel independiente en el compromiso de los inmigrantes de preservar las tradiciones mexicanas como un modo de adaptación cultural.¹⁸⁵

Aunado a lo anterior, inmigrantes mexicanos en Estados Unidos y mexicoamericanos se identifican como hispanohablantes, lo que nos lleva a deducir que la autodefinición de los individuos va más allá de las realidades

¹⁸³ Cfr., Aida Hurtado, Patricia Guria, Timothy Peng, *op. cit.*, p. 137.

¹⁸⁴ Fátima Hernández Rangel, *Uso del idioma español como factor en la construcción de la identidad: el caso de los adolescentes mexicoamericanos nacidos en el condado de Brooklyn, Nueva York*, Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios de Mexico-Estados Unidos, México, FES Acatlán, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, junio 2015, p. 6.

¹⁸⁵ *Ibidem.*, p. 146.

sociales o de la competencia lingüística, pues el hecho de pertenecer a una comunidad hispana ha trascendido incluso políticamente en el país vecino, por lo que las identidades sociales de los mexicanos y mexicoamericanos en Estados Unidos se encuentran más involucradas en sus adaptaciones culturales.

La importancia del idioma radica en que el dominio del inglés ha sido uno de los principales indicadores para evaluar el grado de integración de las comunidades inmigrantes en Estados Unidos. En el caso de los inmigrantes mexicanos, de acuerdo con datos del *Pew Research Center*, su competencia en el dominio del idioma era baja, se estima que el 26% domina el idioma inglés, mientras el 40% sigue utilizando el español, frente a un 34% que utiliza ambos idiomas en su vida diaria.

Dondequiera que nazcan, la mayoría de los hijos de inmigrantes en Estados Unidos comienza hablando su lengua materna étnica, pero luego adoptan progresivamente el inglés y pierden la propensión y la capacidad de hablar el idioma de sus padres. Empero, se ha documentado que este cambio lingüístico es más lento para los jóvenes mexicoamericanos que para los hijos de otros colectivos como el asiático.¹⁸⁶

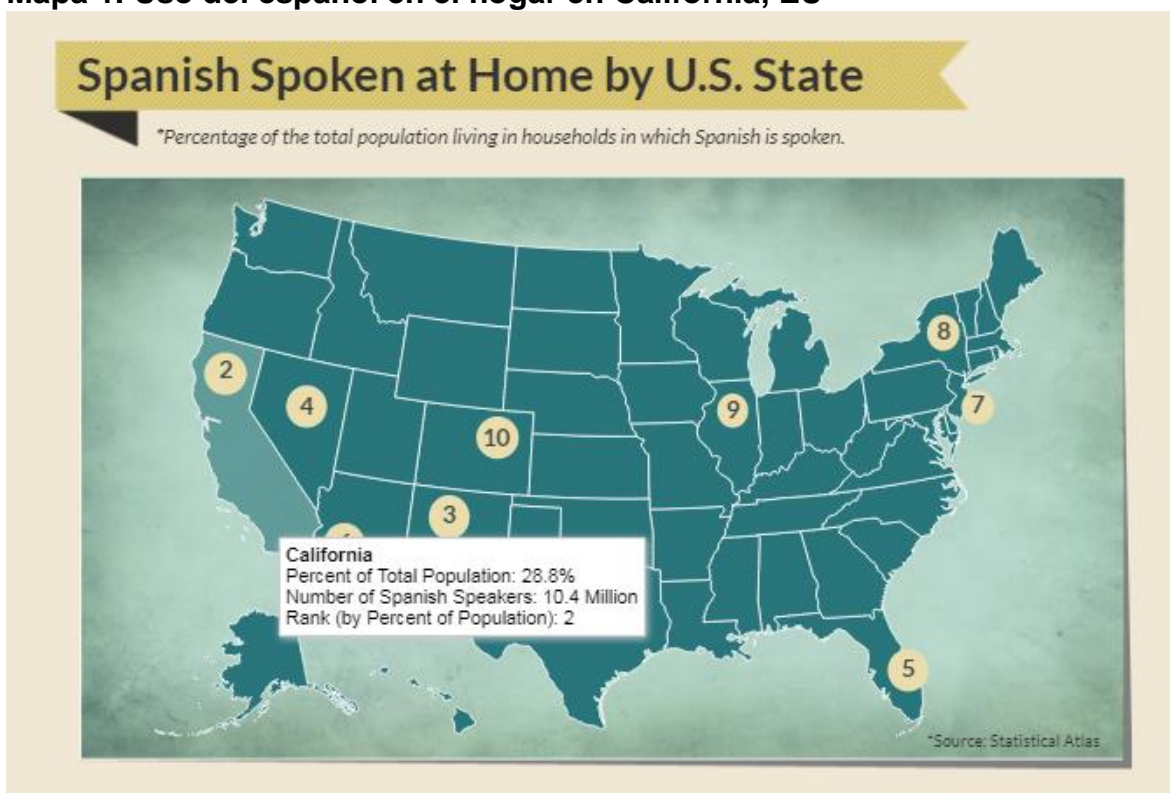
A diferencia de otros estados de la región con altas concentraciones de jóvenes de origen mexicano, la escena de la juventud latina en California, y específicamente en el sur de California, está definida en gran medida por niños y jóvenes que crecen en los Estados Unidos con padres inmigrantes. [...] los niños latinos crecen en barrios donde el entorno cultural y lingüístico se caracteriza por el choque y la negociación constante entre las subculturas juveniles y la cultura inmigrante mexicano-latina, entre las fuerzas de formación de identidad juvenil y las recreaciones nostálgicas de los adultos inmigrantes.¹⁸⁷

¹⁸⁶ *Cfr.*, David López, *op. cit.*, página única.

¹⁸⁷ *Ibid.*

La preservación del español como idioma utilizado en San Diego y en general en el sur de California es indiscutible, los inmigrantes que constituyen la mitad de la fuerza laboral en muchas industrias a menudo hablan el español como su único idioma, sus hijos en su mayoría son bilingües, lo que sugiere una transición de dicho idioma para generaciones posteriores.

Mapa 1. Uso del español en el hogar en California, EU



Fuente: Kimberly Scamman, "Spanish Speakers in the United States", [en línea] Estados Unidos, septiembre de 2018, Dirección URL: <https://telelanguage.com/spanish-speakers-united-states-infographic/>, [consulta: 25 de junio de 2019].

De acuerdo con un estudio del *Pew Hispanic Center*, se ha constatado que una inmensa mayoría de los hispanos (82%) habla español, aunque su uso disminuye entre los de segunda y tercera generación. Más del 73% de las familias hispanas utiliza en mayor o menor medida el español para comunicarse y una de las claves

del mantenimiento y del crecimiento de la lengua española en Estados Unidos está en el uso dentro de los hogares hispanos.

En el caso de los inmigrantes mexicanos y mexicoamericanos se ha dado un sincretismo cultural, proceso en el que los rasgos más significativos de las culturas mexicana y estadounidense, en el caso del idioma, se combina en un mismo territorio, por lo que la sociedad estadounidense ha encarado esta realidad que la gran mayoría de las veces ha derivado en actos racistas y discursos discriminantes, incluso en los diferentes estratos políticos.

De acuerdo con un estudio basado en entrevistas realizadas a inmigrantes mexicanos y mexicoamericanos en el estado de California, se definió el grado de dominio del idioma, solamente algunos consideraron contar con un pleno dominio del inglés, mientras otros dijeron que, aunque se podría decir que lo dominaban, señalaron también algunas limitaciones al respecto (en el habla, en la comprensión, o en la escritura). Finalmente, una parte de los entrevistados consideraban tener serias limitaciones al respecto, que se reducían a conocer unas palabras y entender un poco del idioma.¹⁸⁸

Una inmigrante de Tlacolula, Oaxaca, la señora Mirka, señalaba: “Era muy difícil no saber el idioma, me desesperaba yo, se siente uno impotente al no saber, íbamos a un lugar y no sabíamos nada”. Otro inmigrante de Macuilianguis, el señor Marco, recordaba que a su llegada a Estados Unidos: “El inglés fue algo muy complejo [...], fue sumamente difícil adaptarme al idioma, para mí ha sido siempre bien difícil el inglés”.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Rafael Alarcón Acosta, Luis Escala Rabadán, Olga Odgers Ortiz, *Mudando el hogar al norte: Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2014, p. 212.

¹⁸⁹ *Ibidem.*, p. 215.

Como puede verse, para estas personas inmigrantes de primera generación les resultó difícil y hasta cierto punto frustrante tener que desarrollarse en un contexto completamente ajeno a sus comunidades de origen, principalmente por la diferencia de idioma, sin embargo, a pesar de reconocer la importancia del dominio del inglés, también la comunidad mexicana, incluso segundas y terceras generaciones han mostrado una valoración muy marcada en cuanto al uso del español en su vida diaria.

Una inmigrante zacatecana que consideraba tener pleno dominio del idioma inglés comentaba: “El español, ese no me lo pueden arrancar del corazón, porque no hay comparación”. Otro inmigrante de Nochistlán, Zacatecas comentaba: “Mis hijos hablan inglés, pero ellos me hablan en inglés y yo les contesto en español porque no quiero que después no hablen el español [...]”. Asimismo, una inmigrante de Yanga, Veracruz, y madre de familia, comentaba sus recomendaciones a sus hijos al respecto: “Yo siempre les he dicho que con nosotros hablan español, les digo ‘aquí una persona que habla dos idiomas tiene posibilidades de ganar más dinero, ustedes deben aprender a hablar los dos idiomas’”.¹⁹⁰

En este sentido, aparte de que la conservación del español simboliza una reivindicación de la identidad y cultura mexicana, en la actualidad el dominio de dos o más idiomas se ha considerado como un factor de capital humano, traducido en la posibilidad de ampliar las opciones en distintos ámbitos (laborales y sociales). Por ello, las personas de origen mexicano, sobre todo los jóvenes, han decidido adoptar un estilo de vida en donde coexiste una hibridación de ambos idiomas en diferentes contextos, reproduciendo a su vez las tradiciones de sus padres y abuelos.

¹⁹⁰ *Ibidem.*, p. 216.

Asimismo, este sincretismo lingüístico entre el inglés y el español que han desarrollado sobre todo los mexicanos y mexicoamericanos que radican en Estados Unidos, ha dado paso al surgimiento del conocido *Spanglish*, también conocido como *casteyanqui*, *slanglish* y *Tex-Mex Pocho*, es una mezcla de palabras y estructuras de ambos idiomas, que en opinión de diversos lingüistas es un reflejo de la identidad lingüística híbrida de la comunidad latina, que al utilizarla constituyen un puente entre el mundo hispano y el anglosajón. En la actualidad su uso es cada vez más frecuente, incluso por personas bilingües, pues ha sido visto como una manera de identificarse y hasta como una moda.¹⁹¹

Dicho esto, Estados Unidos es la representación de un país multilingüe y pluricultural, ante la presencia de dos o más culturas en un territorio y su interrelación. Si bien, existe un reconocimiento a la diversidad cultural y lingüística, las culturas que conviven diariamente en diversas regiones de dicho país han conllevado a una redefinición constante de los ámbitos cultural, político y económico.¹⁹²

Por tanto, la identidad bicultural de los mexicoamericanos es el resultado de sus actividades, creencias, actitudes y vínculos sociales, que si bien como parte de la sociedad estadounidense muestran en su mayoría afecto o una actitud positiva hacia dicho país, existen casos en el que el sentimiento hacia México es incluso más fuerte, claro ejemplo de ello es el contenido del presente apartado que como se ha observado el idioma español ha representado un elemento presente en gran parte de la sociedad estadounidense, sobre todo para la comunidad mexicanoamericana.

2.3.2 Preservación de las costumbres mexicanas

Como se ha mostrado a lo largo del presente capítulo, históricamente la presencia hispana en Estados Unidos en términos numéricos ha adquirido gran visibilidad en

¹⁹¹ *Cfr.*, Fátima Hernández Rangel, *op. cit.*, p. 63.

¹⁹² *Ibidem.*, pp. 15-16.

las últimas décadas. El ámbito cultural ha cobrado gran relevancia a través de los años dado el incremento de los flujos migratorios provenientes de México y otros países del sur por lo que diversas categorías como el idioma, han sido conservadas y se han visto fortalecidas en las comunidades que residen en Estados Unidos.

Del mismo modo, la música, la radio, la gastronomía, la intensificación del uso de redes sociodigitales y la presencia del español en las calles y comercios, han coadyuvado a preservar las raíces históricas y culturales de los migrantes mexicanos y de ascendencia mexicana, principalmente en el estado de California, en donde el proceso de remexicanización tuvo lugar a la par de una nueva diversificación de la población hispana y los descendientes de la generación chicana se sumaron a la nueva población inmigrante mexicana.

En este sentido, los mexicoamericanos presentan un notorio e importante porcentaje con respecto al total de la población dentro de Estados Unidos; esto les ha significado tener una substancial presencia socio-política en constante crecimiento consolidándose así como la minoría más grande dentro de Estados Unidos en términos demográficos, lo que ha hecho que se consoliden como un grupo distinto, con diferentes historias pero con una herencia en común que los une: el amor por la familia, el respeto por la religión, el orgullo de su herencia mexicana, el trabajo duro y ético y las experiencias comunes del lugar donde residen, conllevan a que compartan algunas tradiciones y creen otras.¹⁹³

Esta mezcla entre lo mexicano y estadounidense ha dado como resultado una región con tradición cultural asociada principalmente con el sur de Estados Unidos, la arquitectura, el arte, la literatura y la música han fusionado parte de

¹⁹³Lucia Cruz Valencia, *Impacto de la doble nacionalidad sobre la identidad nacional de mexico-americanos en Estados Unidos*, Tesis para obtener el título de Licenciada en Relaciones Internacionales, México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, 2009, p. 52.

ambas culturas dando lugar a instituciones y centros educativos bilingües y biculturales, desarrollo que ha derivado en un notorio aumento de los autores, educadores y líderes políticos de ascendencia mexicoamericana.¹⁹⁴ De acuerdo con lo anterior, la identidad cultural de este grupo ha tenido diversas transformaciones, pues debido a las brechas generacionales en el proceso de asimilación ha dificultado la identificación y por tanto creación cultural, principalmente para las nuevas generaciones.

Con el incremento de dichos grupos migratorios, cabe destacar que símbolos como el tequila y el mariachi comenzaron a coexistir con la banda sinaloense, la gastronomía de diversas regiones del país y otros grupos musicales que evidentemente diversificaron la imagen del mexicano y la oferta cultural de la región. En la actualidad la presencia del colectivo mexicano en gran parte del estado de California ha ganado terreno por dos vías: el camino de la reivindicación identitaria de la comunidad mexicoamericana basada en el legado histórico y por la vía del hecho, el acelerado crecimiento de la población inmigrante de origen mexicano en la región.¹⁹⁵

Las expresiones culturales, sobre todo de las familias de ascendencia mexicana han sido evidentes en su residencia en Estados Unidos, principalmente han destacado elementos como la danza y la música tradicional de los estados mexicanos de Oaxaca y Veracruz, con reconocidos eventos a nivel internacional como la Guelaguetza, vinculada al asentamiento de migrantes oaxaqueños en el estado de California, destacándose las festividades realizadas en las ciudades de San Marcos, Fresno y Los Ángeles.

Asimismo, las prácticas religiosas por parte de los mencionados estados mexicanos y demás, se han consolidado como un referente importante para la

¹⁹⁴ *Ibidem.*, p. 55.

¹⁹⁵ *Cfr.*, Rafael Alarcón Acosta, Luis Escala Rabadán, Olga Odgers Ortiz, *op. cit.*, p. 240.

reivindicación de la cultura mexicana en distintas ciudades estadounidenses, un ejemplo de ello es la celebración de la Virgen del Rosario, acto que se realiza de forma simultánea en Oaxaca, Los Ángeles y Las Vegas, con comida tradicional, trajes y bailes regionales.

Este ámbito cobra importancia ya que permite que las comunidades que practican determinadas religiones se integren a las sociedades de acogida por medio de la reproducción de estas celebraciones, constituyendo a su vez, nuevas identidades culturales. Del mismo modo, hay quienes residen en Estados Unidos y no llevan a cabo estas celebraciones, sin embargo, es a través de contribuciones económicas por las que las organizaciones de migrantes transnacionales ayudan a sus comunidades originarias para la realización de estos eventos.

Estas tradiciones, ligadas también con la conservación del español entre los inmigrantes y mexicoamericanos, han dado paso a la mexicanización de los barrios, sobre todo en la región sur del estado de California como se demuestra en los feriados nacionales mexicanos y cuando los equipos de fútbol mexicanos juegan en Estados Unidos. Los Ángeles es una de las ciudades con más migrantes mexicanos por los que se denomina capital de la raza, [...] en las tiendas se escuchan canciones en español, en los teatros se presentan obras mexicanas, el idioma español es muy común escucharlo y existen escuelas que son cien por ciento mexicanas.¹⁹⁶ A pesar de que algunas de las expresiones culturales antes mencionadas no son tangibles, representan importantes procesos de integración económica, política, social y cultural entre ambos países derivados del fenómeno de globalización y el desarrollo de las comunicaciones.

¹⁹⁶ Adam S. Eterovich, "Mexicans in California", *Publishers and Distributors of Ethnic Studies*, s/núm, s/vol., San Francisco, California, 1970, p. 177.

En este tenor, la autora Loudes Arizpe¹⁹⁷ quien ha estudiado la relación entre migración y cultura, ha señalado que no solo no se están perdiendo las tradiciones y la herencia cultural, sino que en Estados Unidos se ha asistido a un esfuerzo de la cultura mexicana en territorio norteamericano; por lo que ha sorprendido la dinámica de transculturalidad que mantiene vigentes los lazos afectivos y culturales entre los migrantes y sus comunidades de origen. Empero, como se ha visto a lo largo de la investigación, también se reconoce la asimilación de ciertos aspectos del estilo de vida estadounidense al estilo mexicano, por lo que se ha buscado una combinación mezclando lo mejor de ambas culturas.

La importancia de estudiar el impacto sociocultural de la que históricamente ha sido la minoría más grande en Estados Unidos, el colectivo mexicano, es que ha tenido una marcada trascendencia política, económica, social y cultural, aspectos que han hecho que dicha comunidad se asimile en dicho país, a través de la simbiosis de ambas culturas y por tanto, la construcción de su propia identidad.

Como alguna vez mencionó el escritor Carlos Fuentes, desde hace años se ha creado una nueva cultura en la frontera, una cultura que no nos debe asustar con sus valores anglosajones y mexicanos, pues dicha cultura proporcionará vitalidad a las culturas nacionales tanto de México como de Estados Unidos.¹⁹⁸ Hoy día, es cada vez más frecuente el interés académico por el estudio de la cultura mexicoamericana, pues esta se ha convertido en una cuestión de reflexión política no solo en México y Estados Unidos, sino en otras partes del mundo.

Más allá de la cultura, el fenómeno migratorio transnacional ha dado paso a la ampliación de los marcos interpretativos y estudios sobre migración, anteponiendo el importante rol que juegan los migrantes y sus familias, como protagonistas de

¹⁹⁷ Doctora en Antropología Social de la London School of Economics and Political Science, Inglaterra, profesora de Antropología y titular de Cátedra en la Universidad Nacional Autónoma de México, ha sido directora del Museo Nacional de las Culturas Populares, y secretaria de la Academia Mexicana de Ciencias.

¹⁹⁸ José Guadalupe Vargas Hernández, *La culturocracia organizacional en México*, México, Editorial Académica Española, 2011, p. 172.

este proceso, tanto en la sociedad estadounidense como mexicana. La complejidad de estas movildades que han tenido mayor notoriedad desde el siglo pasado, deja atrás el uso de mecanismos tradicionales para su estudio como investigaciones que delimitan su explicación a lo que acontece dentro de determinado país, pues en la actualidad, estudiar dichos fenómenos demanda elementos más inmiscuidos con los contextos que rodean a estos colectivos.

3. Análisis sobre la reivindicación de la cultura mexicana en la migración transnacional

Como se ha visto a lo largo del presente trabajo, en los últimos años, la identidad ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas de las ciencias sociales. En la actualidad su comprensión supone entender el concepto *per se* como un constructo que se da a través del tiempo, el cual también se determina por la relación con el entorno.

En el contexto de la migración, algunos investigadores han debatido acerca de la consolidación de las identidades transnacionales, las cuales se han extendido considerablemente. Asimismo, se ha discutido si dichas identidades han demostrado tener una existencia a largo plazo, o bien, si representan una fase transitoria dentro de un proceso más amplio de adaptación e incorporación.¹⁹⁹

En este sentido, el capítulo tiene como propósito mostrar de qué manera se ha generado un vínculo entre México y Estados Unidos en lo referente a la preservación y por tanto reproducción de la cultura mexicana en aquel país, a nivel social, institucional, entre otros, y realizar algunas propuestas cuya finalidad esté encaminada a lograr una cohesión entre ambas culturas, denotando la importancia de la cultura mexicana para la población que desciende de la misma.

3.1 El proceso sociocultural en la frontera norte de México

“Mientras la mexicanización en Estados Unidos se ha dispersado, en la frontera entre México y Estados Unidos se percibe la aparición en algunas zonas, de una sociedad y una cultura combinadas, medio estadounidenses y medio mexicanas; adaptándose también las prácticas sociales, lingüísticas y económicas propias de

¹⁹⁹ Cfr., Douglas Massey, Magaly Sanchez, *op. cit.*, p. 392.

una sociedad anglo-hispana”.²⁰⁰ De acuerdo con el autor Jorge Bustamante,²⁰¹ investigador emérito y fundador de El Colegio de la Frontera Norte, en la frontera existe un fenómeno de otredad que experimenta la población, que hace que la mexicanidad que esta siente sea un fenómeno psicológico cultural, entendible en la relación social que tienen los fronterizos con los dos lados de la frontera.

Aunado a lo anterior, la frontera se configura como un espacio marcado por la tensión y la paradoja, por un lado, el poder y la autoridad legítima de los Estados y por el otro, el ideal de una identidad homogénea que vincula al individuo con un territorio determinado, el cual cede terreno a las acciones transfronterizas y plurilocales, propias de los flujos transnacionales.²⁰²

No se puede negar que existe cierta influencia de la cultura norteamericana en las ciudades fronterizas, lo que ha hecho pensar que paulatinamente se han ido perdiendo o transformando los valores de la identidad mexicana; no obstante en realidad la vecindad geográfica de las poblaciones de Estados Unidos respecto de las de México, es algo que se representa en los fenómenos de lenguaje y en general los fenómenos culturales, mismos que son propios de la dinámica que dio origen a todas las lenguas.²⁰³

Algunos investigadores han considerado que Estados Unidos ha basado su identidad en un monolingüismo, pero esa identidad, paulatinamente se ha visto rebasada por la fuerte presencia de otros idiomas, entre ellos, el español.²⁰⁴ Regularmente, México ha estado influido por el inglés, por la cultura de Estados

²⁰⁰ El Colegio de la Frontera Norte, *Identidad mexicana en la frontera y en Estados Unidos*, [en línea], página única, Tijuana, Baja California, Dirección URL: <https://www.colef.mx/estemes/identidad-mexicana-en-la-frontera-y-en-estados-unidos/>, [consulta: 11 de julio de 2019].

²⁰¹ *Idem.*

²⁰² Hugo Alejandro Bedoya Díaz, “Comunidades transnacionales: una mirada desde las migraciones internacionales”, *Analecta política*, núm. 9, vol. 5, Medellín, Colombia, julio-diciembre 2015, p. 385.

²⁰³ El Colegio de la Frontera Norte, *op. cit.*, página única.

²⁰⁴ Axel Ramírez, “Mexicanos y latinos en Estados Unidos”, *Trabajo Social*, s/núm., s/vol., México, s/año, p. 279.

Unidos, esto es algo que no ocurre solamente en la frontera sino en el resto del país, aunque en este lugar dicha influencia cultural suele ser más recurrente, es diferente. El idioma ha sido un factor que ha incidido en el estilo de vida fronterizo, con el uso del *Spanglish*, una forma de comunicación en el que se combinan español e inglés y que cada vez se ha hecho más común entre fronterizos e incluso personas de ascendencia mexicana que radican en Estados Unidos.

Con base en encuestas y otras técnicas de investigación, la experiencia en la frontera norte en términos de identidad ha mostrado que su intensa y continua vinculación económica, social y geográfica con Estados Unidos no ha redundado en una pérdida de la identidad cultural o en diferencias significativas en percepciones y actitudes sobre México y Estados Unidos.²⁰⁵ A través de la cultura de la población fronteriza se han puesto de manifiesto rasgos como el nacionalismo cultural y la identidad nacional, incluso se ha mencionado que en comparación con otras culturas regionales del país, la cultura mexicana transfronteriza manifiesta con más fuerza lo nacional.²⁰⁶

En muchos sentidos, el sur de California y el norte de Baja California ya no representan polos de crecimiento separados dentro de cada nación, los asentamientos urbanos son distinguibles desde el norte de Los Ángeles hasta la ciudad de Ensenada, de tal manera que la frontera física parece diluirse y el espacio fronterizo puede ser asimilado con más frecuencia como un espacio donde ambos países se traslapan y mezclan, no solo económica y socialmente, sino también culturalmente.²⁰⁷

Como se ha visto en entrevistas realizadas a migrantes fronterizos, esta sinergia cultural (mexico-estadounidense) tiene una característica singular, pues la mezcla

²⁰⁵ José Carlos Lozano Rendón, *op. cit.*, p. 61.

²⁰⁶ Adriana Bolívar Villagómez, *Frontera Norte: cultura e identidad nacional, una análisis del programa cultural de las fronteras*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 1987, p. 61.

²⁰⁷ Everardo Garduño, "La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noreste de México", *Sociológica*, núm. 64, vol. 22, Mexicali, Baja California, mayo-agosto 2007, p. 282.

de ambas culturas es más bien vista por algunos como un enriquecimiento recíproco, identificándola incluso como una cultura nueva. El surgimiento de esta tercera cultura es resultado de un largo proceso migratorio y es la minoría mexicoamericana y la población transfronteriza, las que han avivado y permanecido en constante contacto con la cultura mexicana en el país vecino.

3.2 Prácticas destinadas al fortalecimiento de la identidad mexicana

A través de los años, el fenómeno migratorio se ha convertido en un proceso complejo en donde diversos elementos le han dado características particulares, ligadas como se ha expuesto, al desdibujamiento del Estado-nación, portador de identidades sociales, dando paso a la conformación de nuevos escenarios que vinculan a dos espacios geográficos diferentes.

La interactividad cultural en un mundo globalizado ha adquirido una complejidad que rebasa todos los antiguos debates sobre simples políticas culturales. La cultura se ha convertido en un tema prioritario en la agenda pública, económica y social de los países.²⁰⁸ Sin embargo, en el caso de la diversidad cultural generada por colectivos inmigrantes, que incluso llegan a conformar minorías étnicas, como el caso mexicano en Estados Unidos, podría considerarse carente de protección a su identidad cultural, debido a que en los procesos de integración en las sociedades de acogida los Estados adoptan políticas que pueden tender a la asimilación y consecuentemente a la eliminación de la herencia cultural de este colectivo.²⁰⁹

Ante este panorama, se ha propuesto el modelo multicultural para la preservación de la cultura de estos colectivos, en el que se reconoce la igual dignidad de todas las culturas y en donde los inmigrantes cuentan con los mismos derechos y

²⁰⁸ Lourdes Arizpe, "La transformación de la cultura en México", *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural nuevas miradas*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 2005, p. 39.

²⁰⁹ Roxana Yzusi, "Hacia la protección internacional de la identidad cultural de los inmigrantes", *Arxiu de Etnografia*, núm. 14, s/vol., Cataluña, España, 2014, p. 127.

libertades de los ciudadanos del país de acogida, además de tratarse de derechos especiales que mantendrían su identidad diferenciada.²¹⁰ Empero, en Estados Unidos dicho modelo puede no parecer del todo viable debido a que ha sido criticado por producir el aislamiento de las comunidades culturales, considerándolo contraproducente para lograr una cohesión social y poner en riesgo la identidad nacional estadounidense, según autores como Samuel Huntington.²¹¹ Sin embargo, el arraigo a la cultura mexicana por parte de las comunidades transnacionales ha rebasado ideas radicales y supremacistas, a través de la reproducción de diversas tradiciones y celebraciones que enarbolan gran parte de los valores y ser del mexicano.

Por ejemplo, el interés de los veracruzanos radicados en Estados Unidos por algunas de sus costumbres y música tradicionales, los cuales son reproducidos en los conocidos fandangos y fiestas de esta comunidad, han llevado a que se constituya un espacio de interacción con eventos como las “Noches veracruzanas” organizadas cada año en el Teatro Ford de Hollywood, en donde puede encontrarse a destacados académicos, estudiantes, así como trabajadores veracruzanos. A este respecto, el llamado movimiento jaranero ha propiciado el desarrollo de agrupaciones musicales cuyos miembros se han diversificado en los últimos años, músicos veracruzanos recientemente radicados en California, mexicoamericanos, profesores de la Universidad de California, empresarios artísticos estadounidenses, entre otros.²¹²

Asimismo, la Universidad de California en Los Ángeles ha participado en actividades de difusión de la música jaranera, por ejemplo, el Centro Cultural Mexicano de Santa Ana, California, se imparten clases semanales de son jarocho abiertas a todo el público.²¹³ Si bien, el impacto de estas expresiones es

²¹⁰ *Ibidem.*, p. 127.

²¹¹ Samuel Huntington, *op. cit.*, p. 269.

²¹² Rafael Alarcón Acosta, Luis Escala Rabadán, Olga Odgers Ortiz, *op. cit.*, p. 260.

²¹³ *Ibidem.*, p. 262.

relativamente limitado, la música al presentarse como un recurso para los propios veracruzanos en su proceso de redefinición identitaria, no puede ser desestimada.

Por su parte, los zacatecanos establecidos en Estados Unidos han logrado construir un complejo organizativo en el que participan clubes de paisanos, federaciones de clubes y una confederación. A través de esta estructura, además de las actividades que revitalizan los vínculos identitarios de las localidades de origen, realizan actividades tan diversas como el concurso Señorita Zacatecas, la organización de conciertos en California (en el caso de la presentación de la Orquesta Sinfónica de Zacatecas), o incluso el otorgamiento de becas de estudios para jóvenes zacatecanos. Finalmente, cada una de estas actividades permite a los participantes fortalecer sus vínculos con la sociedad californiana, construir y fortalecer sus proyectos de vida en ese lugar y reivindicar simultáneamente una herencia cultural particular.²¹⁴

Aún en la actualidad es amplia la brecha para comprender la dinámica de vida y percepciones que los mexicoamericanos tienen respecto a México, por lo que es necesario llevar a cabo un análisis de las diferencias de acuerdo con las percepciones por área geográfica, edad y por región de origen en México. También, no debe dejarse de lado la percepción que se genere en la sociedad estadounidense por una política de acercamiento de México hacia sus descendientes en Estados Unidos. En México comúnmente las políticas públicas han tenido una visión a corto plazo, en este sentido, se hace necesaria una visión a mediano y largo plazo en relación con las comunidades mexicanas en Estados Unidos que conlleve a enfrentar el dinámico y complejo entorno actual que engloba a estos movimientos migratorios.²¹⁵

²¹⁴ *Ibidem.*, p. 273.

²¹⁵ Jerges Aguirre Ochoa, Elia Catalina Cruz Barajas, "Identidad, Solidaridad Étnica y Procesos de Desarrollo en México. El caso de los Mexicoamericanos radicados en California", en *Revista Cimexus*, p. 115.

En el caso de los migrantes transfronterizos, con base en una entrevista realizada por el Dr. Luis Ongay,²¹⁶ investigador de la Universidad Autónoma de Baja California, un ciudadano tijuaneño llamado Shente indica que Tijuana ha adoptado tradiciones en su mayoría norteamericanas como *Halloween*, incluso la celebración del día de pascua y se han olvidado de otras fechas que son hasta cierto punto representativas para el resto de los mexicanos como el seis de enero o el arrullo del Niño Dios en diciembre; sin embargo, se han rescatado otras como las danzas folklóricas.

El proyecto “Ventanas de México por el mundo” que consistió en colocar centros culturales a lo largo de la frontera norte, dio origen al Centro Cultural de Tijuana (CECUT), el cual se ha consolidado como una instancia de difusión cultural que ha contribuido a la consolidación y fortalecimiento de la identidad nacional de la frontera norte. Teddy Cruz, un arquitecto que trabaja en la frontera Tijuana-San Diego afirma que, de cada expresión de la frontera emerge una serie de interpretaciones y producciones culturales que, a su vez, generan nuevos nodos de los cuales parten nuevos imaginarios e historias que se relevan con el tiempo.²¹⁷

A partir de lo anterior, se entrevistó que la población fronteriza identifica y conforma sus propias relaciones, acciones y una visión asimétrica y coherente de un lugar que ha sido llamado “La Tercera Nación”, pues ante la construcción de una identidad propia, integra y acepta la relación intrínseca con Estados Unidos. Por ello, Tijuana ha sido considerada como la ciudad que lucha contra los muros, que de manera constante se construye y reinventa a sí misma.²¹⁸ Las personas transfronterizas se enfrentan diariamente a lo diferente, al interactuar con dos

²¹⁶ Luis Ongay, *op. cit.*, p. 24.

²¹⁷ Roxana Rodríguez Ortiz, *op. cit.*, p. 11.

²¹⁸ *Cfr.*, Sebastián González de León, *Soy tijuaneño: el orgullo de vivir en un pilar cultural a la orilla de México*, [en línea], México, julio, 2012, Dirección URL: <https://noticieros.televisa.com/especiales/tijuana-y-cultura-frontera-mexico-y-estados-unidos/>, [consulta:2 de agosto de 2019].

países a la vez, transitando entre comunidades que comparten una frontera y, como se ha visto, han logrado trascender más allá de esta.

Diversos estudios, como “Migración y fuerza de trabajo en la frontera norte de México” de la investigadora Beatriz Acuña de Peña, señalan que en México el entorno académico no ha abordado completamente los temas referentes a la transmigración, aunado a las diversas vertientes que emanan de esta como los aspectos culturales en estos procesos migratorios, por lo que en la actualidad apremia el entendimiento de las diferencias en la historia cultural y geográfica de la población de origen mexicano en Estados Unidos, respecto de sus relaciones con México; si bien el tema ha sido tratado por historiadores, sociólogos, antropólogos y otros estudiosos, no se ha entendido en la población mexicana debido a que ha habido cierta indiferencia en cuanto a la dinámica política y el carácter histórico de la población mexicoamericana.

Actualmente, la diversidad cultural representa uno de los desafíos de las sociedades contemporáneas, sobre todo si se conjuga con el elemento migratorio, es decir, en países receptores como Estados Unidos la preservación de las expresiones culturales y las creaciones artísticas de los países de origen de estos grupos migratorios se han configurado como uno de los mayores retos en la gestión de sus políticas.

Desde hace algunos años Estados Unidos se ha visto poco empático en esta materia, en principio al mostrar renuencia en la adopción de la Convención sobre la protección de la diversidad de expresiones culturales de 2005 de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), cuyos principios rectores se basan en “[promover] la interculturalidad [...], crear las condiciones para que las culturas puedan prosperar y mantener interacciones libremente [...], [así como] fomentar el

diálogo entre culturas con el fin de garantizar intercambios culturales más amplios y equilibrados en el mundo”.²¹⁹

Por otro lado, México ha secundado la idea de contar con un instrumento sólido relativo a la protección de la diversidad cultural y las expresiones artísticas, incluso a partir de la creación de la UNESCO en 1946, México se caracterizó por su activismo internacional en favor de la protección y promoción de los derechos culturales.²²⁰ La actual administración de México se ha propuesto intensificar su presencia cultural en Estados Unidos, por medio de la estrategia de protección al migrante presentada por el canciller Marcelo Ebrard. Una de las diez acciones contenidas en esta estrategia refiere precisamente al empoderamiento de la comunidad mexicana y mexicoamericana mediante el reconocimiento y promoción de sus contribuciones, por medio de la promoción activa de las identidades culturales mexicanas entre las comunidades de primera y subsecuentes generaciones.²²¹

Ante esta propuesta, se parte de la idea de reconfigurar la histórica relación entre México y Estados Unidos, no solo en materia comercial, sino también política y en consecuencia, social y cultural, manteniendo la identidad y el interés nacional que ha caracterizado a México, con el fin de estrechar los lazos de cooperación binacional con el país vecino. En materia cultural quizá la trascendencia que pudieran tener algunas políticas es a través de incentivar la promoción del aprendizaje bilingüe, un aspecto antes estudiado que, de acuerdo con diversos

²¹⁹ UNESCO, *Textos fundamentales de la Convención de 2005 sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*, [en línea], pp. 5-6, París, Francia, Dirección URL: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260710_spa.page=13, [consulta: 18 de julio de 2019].

²²⁰ Fabiola Rodríguez Barba, *La importancia de la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO y su impacto en las políticas culturales mexicanas*, [en línea], Monterrey, 2009, Dirección URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692009000100002, [consulta: 15 de julio de 2019].

²²¹ Secretaría de Relaciones Exteriores, *Política del Gobierno de México para atender a las personas mexicanas en el exterior 2019-2024*, [en línea], página única, México, Dirección URL: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/442872/PPT_Conferencia_PEUM_280219.pdf, [consulta: 23 de julio de 2019].

testimonios, ha representado un campo de oportunidad a nivel personal y profesional para ambas comunidades (mexicoamericana y *commuters*); también en el ámbito económico y cultural se podría apoyar a los pequeños negocios impulsados por mexicanos y mexicoamericanos, sobre todo negocios gastronómicos, una clara representación del patrimonio cultural mexicano que ha mostrado muchos casos de éxito en Estados Unidos.

Asimismo, es oportuno que México busque un mayor acercamiento con la comunidad mexicoamericana, de manera que los movimientos migratorios sean comprendidos por el Estado, la sociedad y el gobierno, ya que requieren de compromisos que se ajusten a la coyuntura de determinados momentos y respondan a las necesidades de esta comunidad migrante.

A través de programas de diplomacia pública, se rompe con el mito de que el idioma español y las raíces mexicanas no tienen cabida en otros países. Es por ello que con el deseo de defender y proyectar globalmente la cultura mexicana y el idioma, México ha coordinado con España acciones culturales y educativas a través del establecimiento de un instituto en Los Ángeles, California.²²² Asimismo, instituciones educativas como la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, con la finalidad de promover la educación, la ciencia y la cultura mexicana en Estados Unidos, en los últimos años ha establecido diversas sedes en este país, California, Seattle, Chicago, por mencionar algunos.

Sin embargo, en política cultural se constata aún una involución, aunada a un vacío en el debate público sobre lo que ocurre en las prácticas culturales, artísticas, rituales y festivas de los mexicanos.²²³ Por otro lado, la pluralidad de identidades culturales que aspiran a ser representadas por los estados nacionales han generado difíciles escenarios, debido a que se ha deslegitimado la idea de la

²²² *Idem.*

²²³ Lourdes Arizpe, *op. cit.*, p. 54.

representación nacional; en estas condiciones, los gobiernos locales han emergido como entidades más flexibles, potencialmente más capaces de lograr una mejor adaptación en el caso de los colectivos migrantes en Estados Unidos.²²⁴

Una parte de la doctrina ha propuesto como alternativa la creación de una ciudadanía transnacional no basada en aspectos culturales comunes sino en la residencia o valores cívicos, [es decir], la protección de la identidad de las minorías y en particular de los nuevos [colectivos migrantes], es una de las bases de un verdadero proceso de integración en el que los grupos minoritarios puedan desarrollar un genuino sentido de lealtad y pertenencia común con el resto de la población sin ser amenazados de ser asimilados, lo que ocasionaría resistencia y alienación.²²⁵

Las propuestas políticas de gestión de la diversidad cultural representan el reconocimiento del ejercicio de los derechos humanos de todos los individuos, independientemente de su identificación religiosa, étnica, lingüística, de género o nacionalidad; aunque la voluntad política para la gestión de la diversidad cultural no ha sido canalizada, ese es precisamente el reto, que a través de principios democráticos e inclusivos se reconozcan y brinde apoyo a la preservación de la herencia cultural de estos colectivos.²²⁶

Contrario a la percepción tradicional que se ha tenido de la asimilación o la integración cultural y con base en las experiencias de vida de los migrantes mexicanos y demás generaciones radicadas en Estados Unidos, se ha abogado

²²⁴ María de la Luz Casas Pérez, “La otra piel de la cultura: comunicación e identidad en el nuevo milenio”, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural nuevas miradas*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 2005, p. 204.

²²⁵ Roxana Yzusi, *op. cit.*, p. 133.

²²⁶ Liván Usallán Méndez, *El pluralismo cultural y la gestión política de la inmigración en Chile: ¿ausencia de un modelo?*, [en línea], Santiago, Chile, 2015, Dirección URL: <https://journals.openedition.org/polis/11481>, [consulta: 18 de julio de 2019].

por fomentar identidades biculturales, en donde lejos de renunciar a su cultura de origen, la mantengan y proclamen en la sociedad de acogida.

En un contexto internacional cada vez más interrelacionado, se hacen necesarios los esfuerzos para generar nuevas fórmulas dirigidas a la promoción y mantenimiento de la diversidad cultural. Es importante que en Estados Unidos se presente una interacción equitativa de diversas culturas y por qué no, como se ha visto en la mayoría de los casos de mexicoamericanos, se generen expresiones culturales compartidas, posiblemente a través del reconocimiento desde el ámbito político en el Congreso estadounidense, donde han destacado políticos como Jenny Oropeza, quien en 2002 ganó la reelección como representante cultural de California; sobresalen sus contribuciones como miembro y vicepresidenta del *California Latino Legislative Caucus*, organización que lucha por los intereses sociales, culturales y principalmente por cuestiones políticas que tienen que ver con este sector.²²⁷

Existen otros mexicoamericanos políticos como Grace Napolitano, Matthew Martínez, Loretts Sánchez, Hilda Solís y Esteban Torres, quienes han luchado por los intereses sociopolíticos de las personas que radican dentro de California y que al mismo tiempo han logrado tener reconocimiento en la comunidad de ascendencia mexicana que reside en Estados Unidos, ante la puesta en práctica de sus políticas que han coadyuvado a este sector en específico, con ayuda por ejemplo, de la exportación de productos para los pequeños negocios, seguridad social, mejora en el salario mínimo, entre otros.²²⁸

²²⁷ Lawrence C. Becker, Tyler Hughes, Jason Morin, *The History, Development, and Policy Influence of the California Latino Legislative Caucus*, [en línea], Estados Unidos, Dirección URL: <https://latinocaucus.legislature.ca.gov/sites/latinocaucus.legislature.ca.gov/files/forms/History%20Development%20and%20Policy%20Influence%20of%20the%20California%20Latino%20Legislative%20Caucus.pdf>, [consulta: 24 de enero de 2020].

²²⁸ *Ibidem.*, pp. 23-25.

Insistir en la narrativa de la asimilación como la historia de todos los inmigrantes ignora la necesidad de políticas que aborden sus necesidades y situaciones específicas. El no hacerlo, limita la puesta en práctica de políticas educativas acordes con las necesidades de la economía de Estados Unidos que requiere crecientemente de una fuerza de trabajo y de una población educada, con empleo e integrada para mantener sus ventajas a nivel internacional. Tal vez la lección básica de la experiencia de incorporación de los mexicoamericanos es el peligro de tratar de entender a todos los inmigrantes con un modelo hecho para todos.²²⁹

Tanto en México como en Estados Unidos apremia la creación de un marco institucional y político migratorio integral que responda a la reciente dinámica de este proceso de movilidad y sobre todo que garantice el arraigo de las raíces originarias que coadyuve a su desarrollo individual y familiar tanto para los trabajadores fronterizos mexicanos como para las personas de ascendencia mexicana que radican en Estados Unidos, con la finalidad de gestionar en términos de igualdad, la presencia de la población migrante.

3.3 Identidad de una comunidad transnacional

Como se ha detallado en la presente investigación, estos colectivos migrantes (fronterizos y mexicoamericanos) se encuentran en los límites de dos culturas, lo que sin duda ha determinado la forma en que se construye su identidad; por lo que una doble cultura puede obstaculizar la ubicación de “aquí” y “allá”, dejando al individuo en el borde de cada cultura sin pertenecer completamente a ninguna de las dos. Los inmigrantes ingresan a una sociedad y adaptan su estilo de vida en donde residen solo para ser reconocidos a través de su acento, familia, creencias;

²²⁹ Edward Telles, Vilma Ortiz, *La integración de los mexicoamericanos*, [en línea], México, 1 de octubre de 2018, Dirección URL: <https://www.nexos.com.mx/?p=39471>, [consulta: 24 de enero de 2020].

adquiriendo a su vez, un carácter bicultural, referente al concepto de identidad transnacional.²³⁰

Se estima que el estado de California, Estados Unidos, en la actualidad es el hogar de más de un tercio de inmigrantes mexicanos (variadas generaciones) por lo que la identidad en el estado se está convirtiendo rápidamente en una identidad mexicana; se prevé que para el año 2040 la comunidad mexicana en dicho estado represente un 25% de la población.²³¹

Diversos estudios sugieren que tanto adolescentes como adultos mexicoamericanos han desarrollado una identidad bicultural, adaptando un sistema de valores y comportamientos propios de las culturas étnicas de las que provienen, coadyuvando a que tengan una adaptación más positiva en Estados Unidos, aunque los jóvenes enfrentan un mayor desafío de adaptación al enfrentarse por un lado, a presiones de socialización para ajustarse a los estándares étnicos en el hogar, mientras que también experimentan dichas presiones para apegarse a los estándares generales de la sociedad estadounidense.²³²

De acuerdo con la periodista y escritora Fey Berman²³³, la población mexicoamericana o “mexamericanos”, como los describe en su reconocida obra *Mexamerica: una cultura naciendo*, posee rasgos culturales que evidencian un sincretismo que no se encuentra en ninguna parte de México. La manera de vivir de esta población mexicoamericana se encuentra estructurada no solo por las raíces mexicanas, sino por las formas de vida y por los valores del conocido

²³⁰ Moisés Esteban Guitart, Ignasi Vila, “The voices of newcomers. A qualitative analysis of the construction of transnational identity”, *Psychosocial Intervention*, núm. 24, s/vol., Girona, España, p. 18.

²³¹ El Colegio de la Frontera Norte, *op. cit.*, página única.

²³² George P. Knight, Nancy A. Gonzales, Delia Saenz, et. al., *The Mexican American cultural values scales for adolescents and adults*, [en línea], Estados Unidos, junio 2010, Dirección URL: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2904976/>, [consulta: 15 de julio de 2019].

²³³ Lucía Blasco, *¿Quiénes son los “mexamericanos” y por qué importan ahora más que nunca en Estados Unidos?*, [en línea], México, septiembre 2018, Dirección URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45201365>, [consulta: 18 de octubre de 2019].

American way of life, así como por el continuo contacto con los ciudadanos de otros países latinos, con otras minorías estadounidenses y con la misma cultura anglosajona.

Es muy interesante constatar que son los migrantes mexicanos y los jóvenes en la frontera los que representan de una manera visible y animada, hasta diríamos, “carnal”, esta interactividad cultural de México con el mundo. Y en todos los casos constatamos que no quieren perder su identidad ni sus “raíces” culturales sino, si acaso, combinarlas para seguir creando sus propios significados de vida.²³⁴

Como se ha visto a lo largo de la investigación, a pesar de los desafíos culturales, como el hecho de mantener un contacto constante con la cultura estadounidense, el colectivo mexicano refuerza su identidad, sin embargo, en tanto se da esta lealtad cultural, también crece el interés por asimilar algunos aspectos de la vida estadounidense y mezclarlos con el mexicano.

A diferencia de otros latinos, los mexicanos mantienen un parentesco transnacional con sus ancestros, aparte de que la proximidad geográfica y la trascendencia histórica han tenido un importante impacto en la vida de este colectivo. De esta forma, aun en las segundas y terceras generaciones de inmigrantes radicados en Estados Unidos existe cierto interés por reivindicar la cultura de sus padres y abuelos, preservando sus distintivos culturales a lo largo de los años.

En una situación de interculturalidad como la que ha caracterizado a las sociedades contemporáneas, las culturas se han configurado por las formas en que los grupos se apropian de elementos de varias sociedades, los combinan y los transforman. Asimismo, los medios de comunicación juegan un importante papel

²³⁴ Lourdes Arizpe, *op. cit.*, p. 50.

en este proceso ya que, entre otras cosas, la redistribución masiva de los bienes simbólicos tradicionales por los canales electrónicos de comunicación, genera interacciones más fluidas entre lo culto y lo popular, lo tradicional y lo moderno.²³⁵

Definitivamente, la construcción de la identidad transnacional, resultado del fenómeno de la globalización y la migración asociada a ella es una cuestión compleja que no puede ser explicada por un solo factor o haciendo referencia a una realidad cultural particular y nacional, sino más bien, la conformación de una comunidad transnacional comprende múltiples factores que operan de manera simultánea en diferentes naciones; tratando con ambas realidades, creando áreas de comprensión y aprovechando los beneficios de estas dos redes socioculturales.²³⁶

El grupo de los mexicoamericanos ha constituido en los últimos años la minoría de más rápido crecimiento en Estados Unidos, por lo que la importancia de dicho colectivo y sus descendientes en la dinámica estadounidense será cada vez mayor en términos de su importancia política y económica, teniendo como en la actualidad, una fuerte incidencia en las relaciones entre ambos países. En este contexto, se señala la necesidad de establecer políticas de acercamiento a las comunidades de ascendencia mexicana basadas en un pleno respeto a las elecciones de identidad de los mexicoamericanos y en el planteamiento de propuestas que redunden en beneficios para las comunidades en ambos países.²³⁷

En opinión de jóvenes mexicoamericanos, en Estados Unidos se percibe una sociedad compuesta cada vez en mayor proporción por descendientes mexicanos y por lo tanto, ser de ese origen es estar con la tendencia y moda general

²³⁵ Cfr., María de la Luz Casas Pérez, *op. cit.*, p. 197.

²³⁶ Moisés Esteban Guitart, Ignasi Vila, *op. cit.*, p. 24.

²³⁷ Jerjes Aguirre Ochoa, José César Lenin Navarro Chávez, "México-americanos y México. Reflexiones sobre una relación compleja", *Cofactor*, núm. 3, vol. II, s/lugar, enero-junio 2011, p. 10.

imperante; como se ha visto, en la actualidad los estadounidenses blancos han pasado a ser “minorías” dentro de su propio país. Este hecho ha contribuido a un mayor multiculturalismo dentro de la sociedad estadounidense donde se percibe en mejores términos la diversidad cultural y racial alejándose de la perspectiva cultural única de los estadounidenses, que por mucho tiempo privó en dicho país.²³⁸

Con base en algunas encuestas realizadas a mexicoamericanos residentes del estado de California, se considera que aunque las diferencias raciales y étnicas producen resultados desiguales en general, se cree que la identidad étnica produce algunas ventajas en un cada vez evidente multiculturalismo y son principalmente en los jóvenes en quienes ha prevalecido esta ideología.²³⁹ En este sentido se abre una ventana de posibilidades en relación con México para impulsar un amplio proyecto cultural como nación que considere las necesidades culturales de los mexicanos en Estados Unidos.

La migración transnacional ha llevado a la formación de una cultura híbrida entre los migrantes, sus familias y sus comunidades, desarrollan identidades que contrastan a través de fronteras y perciben el espacio de forma diferente dependiendo del lado en que estén situados. El proceso influye tanto en las personas como en las comunidades en ambos lados de la frontera y actúa como un catalizador importante en la transformación de culturas.

A través de una política de reconocimiento igualitario se da la conformación de la identidad, desechando ideas como la de la superioridad de una cultura sobre otra;

²³⁸ José César, Aguirre Ochoa, Lenin Navarro Chávez, *op. cit.*, p. 17.

²³⁹ Tomás R. Jiménez, “Weighing the Costs and Benefits of Mexican Immigration: The Mexican-American perspective”, *Social Science Quarterly*, núm. 3, vol. 88, San Diego, Universidad de California, s/fecha, p. 610.

de esta forma las culturas poseen la capacidad para aportar valor y el derecho de coexistir junto al resto.²⁴⁰

Haciendo una sinergia del elemento transnacional y multicultural, tanto la resignificación del territorio como el mantenimiento por parte de las culturas minoritarias de sus vínculos con las sociedades de origen, se constituyen como elementos fundamentales que se materializan en diferentes dimensiones (económica, política, social y cultural) y coadyuvan a la formación y preservación de las comunidades transnacionales.²⁴¹

En definitiva, la comunidad mexicoamericana ha emprendido un proceso de revitalización cultural en el que tienen cabida nuevas prácticas y características de las comunidades imaginarias que pasan como tradicionales. La construcción de la identidad de este colectivo es resultado de un proceso de pertenencia bicultural, el deseo de participar en la vida pública sin renunciar a su herencia cultural, pero sobre todo, el deseo de construir una comunidad bajo un conjunto de pautas de acción compartidas, en donde dicha comunidad se perfile como el pilar que posibilite la construcción de los mexicoamericanos como grupo socioculturalmente diferenciado respecto de la cultura hegemónica estadounidense.²⁴²

Hasta ahora ningún sector de la comunidad mexicoamericana ha dado pie a propósitos separatistas, sin embargo, no puede cuestionarse el deseo de algunos inmigrantes y sus descendientes de convertirse en parte integral de la sociedad estadounidense. Se parte del supuesto de que el propósito de analizar las acciones que el estado mexicano puede emprender para contribuir a la supervivencia de este grupo, no es erosionar la lealtad que sienten naturalmente

²⁴⁰ Enrique Vaquerizo Domínguez, La construcción de la identidad cultural de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos a partir de comunidades virtuales, Tesis para obtener el grado de Doctor, España, Universidad Complutense de Madrid, junio 2018, p. 77.

²⁴¹ *Cfr., Ibidem.*, p. 163.

²⁴² *Ibidem.*, p. 268.

los hijos y nietos de los inmigrantes hacia Estados Unidos, ni detener el proceso de adaptación de los inmigrantes y sus descendientes.²⁴³

A este respecto, la intención es encontrar los recursos y la estrategia más efectivos para cultivar en los mexicoamericanos el interés de permanecer cerca de sus raíces culturales, de los valores y tradiciones que reivindican su identidad, se trata de establecer vínculos más estrechos tanto con organizaciones hispanas, en este caso mexicanas, así como instituciones estadounidenses, dando paso incluso a la formación de identidades panétnicas.²⁴⁴

Se requiere la adopción de una definición flexible y no restrictiva de las lealtades nacionales, promover la idea de que la nación y sobre todo la cultura mexicana se extiende más allá de las fronteras políticas y reconocer las influencias que los mexicoamericanos ejercen en México, aunado a la constante transformación de la identidad mexicana en este proceso de adaptación.

Derivado de la proliferación de las comunidades transnacionales en Estados Unidos, los patrones de vida de los migrantes han cambiado cualitativamente, ya que estudiosos del fenómeno transnacional han referido a la creciente facilidad con la que estos colectivos se involucran de forma simultánea en la vida política y social tanto de sus comunidades de origen como de destino. Del mismo modo, los espacios sociales transnacionales creados por las redes familiares y de amistad subrayan las variadas identidades de los migrantes a medida que interactúan en el contexto de dos o más entornos nacionales.²⁴⁵

Sin duda, la comunidad mexicoamericana históricamente ha tenido gran relevancia en ambas naciones dada su influencia en diversos ámbitos, sin dejar de

²⁴³ Carlos González Gutiérrez, "Fostering Identities: Mexico's Relations with its diaspora", *The Journal of American History*, núm. 2, vol. 86, Estados Unidos, septiembre 1999, p. 557.

²⁴⁴ Cfr., Carlos González Gutiérrez, *op. cit.*, p. 559.

²⁴⁵ Cfr., *Ibidem.*, p. 566.

lado la multiplicidad de vínculos entre los mexicanos que residen en ambos lados de la frontera (México-Estados Unidos), que a través del tiempo han intensificado las relaciones de dichos países, así como los asuntos relacionados con estos colectivos.

Otro aspecto importante a tratar es el idioma, que representa un papel significativo en el estilo de vida tanto de las comunidades mexicoamericanas como de la población transfronteriza y por tanto en la construcción de la identidad de ambas. Si bien, aún persiste cierto rechazo en algunas ciudades por parte de la sociedad estadounidense, la importancia del uso del español ha permeado principalmente en diversos sectores laborales debido al mercado que representa. Al ser la comunidad mexicana y más aún de habla hispana una de las más grandes en índices demográficos ha conllevado a que la mayor parte de descendientes de mexicanos se sientan orgullosos de su origen y reconozcan la ventaja que en la actualidad representa el dominio de ambos idiomas.

Por otra parte, en el caso de las comunidades fronterizas, el bilingüismo tiene una connotación social y cultural en donde el aprendizaje del inglés ha variado de acuerdo con el papel social que los individuos desempeñan en los diferentes dominios sociales. Es probable que el prestador de servicios, el comerciante y el profesionista, quienes se trasladan a trabajar en las comunidades norteamericanas, hagan uso de este bilingüismo parcial o total en sus relaciones principalmente, laborales y comerciales.²⁴⁶

Ante la yuxtaposición de dos culturas diferentes, tanto el colectivo mexicoamericano como la población transfronteriza se han adecuados a la realidad que supone el actual proceso de globalización, basándose en intereses propios y por la necesidad de sobrevivir. En dicho proceso la evolución política, económica,

²⁴⁶ Cfr., Ma. Luisa Rodríguez Sala-Gómezgil, "El lenguaje como elemento cultural de identidad social en la zona fronteriza del norte de México", *Estudios Fronterizos*, núm. 2, vol. I, México, Universidad Autónoma de Baja California, septiembre-diciembre de 1983, p. 160.

tecnológica, han transformado el sentido del espacio, de la frontera y de la movilidad; aunado a que la cercanía geográfica con Estados Unidos ha derivado en una complementación de la identidad fronteriza.²⁴⁷

La construcción de la comunidad transnacional involucra procesos de formación de la identidad del transmigrante que opera en diversos niveles. Dentro de la comunidad o en el mismo circuito migratorio, los individuos desarrollan un sentido de sí mismos como miembros de un grupo de una comunidad de origen. Ante este escenario, actualmente es necesario el estudio de la constitución identitaria de estas comunidades transnacionales y la manera en que estas median la formación de las identidades étnicas en los países anfitriones.²⁴⁸

Para comprender los procesos socioculturales, es importante considerar visiones más amplias que rompan con las perspectivas tradicionales. Se hace necesario continuar con el desarrollo de los estudios transnacionales, mismos que abordan las investigaciones transfronterizas con la finalidad de entender las relaciones interculturales que presentan estos fenómenos migratorios.

²⁴⁷ Raúl Balbuena Bello, *“Región y globalización: el problema de la identidad”*, [en línea], Mexicali, Baja California, 2001, página única, Dirección URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018769612001000100003&lng=en&tlng=en#, [consulta: 23 de julio de 2019].

²⁴⁸ Cfr., Luin Goldring, *Difuminando fronteras: Construcción de la Comunidad Transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos*, [en línea], Estados Unidos, s/fecha, Dirección URL: https://www.academia.edu/21747450/Difuminando_fronteras_construcci%C3%B3n_de_la_comunidad_transnacional_en_el_proceso_migratorio_M%C3%A9xico-Estados_Unidos, [consulta: 24 de julio de 2019].

Conclusiones

El dinamismo y la complejidad que suponen los procesos migratorios actuales han planteado nuevas interrogantes para el estudio del fenómeno migratorio, conllevando a repensar el papel que juegan los Estados y sociedades. Con el desplazamiento de amplios y diversos sectores poblacionales, se ha dado paso a una redefinición de la relación entre identidad y territorio, pues la intensidad de los movimientos migratorios y todos los factores que conlleva ha propiciado un cambio en el sentido de pertenencia de los colectivos aquí estudiados, reinventando su identidad.

El transnacionalismo se erige como una forma de estudiar determinados procesos migratorios, tratando de entender este fenómeno con todas sus causas y efectos secundarios y reconociendo la existencia de fronteras cada vez más difusas y la creación de espacios desterritorializados. Dada su multidisciplinariedad y niveles de análisis, los estudios transnacionales han hecho aportes relevantes para la reflexión sobre los cambios que se producen en el objeto de estudio de la investigación.

De esta manera, el enfoque transnacional ha permitido explicar las condiciones que han adoptado tanto *commuters* como mexicoamericanos con prácticas que les permiten vivir de forma sincrónica en sociedades diferenciadas. La dinámica que supone el transnacionalismo ha conllevado a incentivar la participación de los migrantes en ambos lados de la frontera, desde prácticas económicas hasta acciones socioculturales reflejadas en el mantenimiento y aplicación de las tradiciones, bienes inmateriales y costumbres, en este caso de México.

Al hacer referencia a la frontera, especialmente México-Estados Unidos, se habla de múltiples identidades, para los *commuters* tiene gran importancia debido a que esta región constituye un campo de oportunidades no solo comerciales y

laborales, sino que ha permitido establecer lazos sociales y culturales dando paso a lo que se conoce como “conciencia de localidad múltiple”, que también en el caso del colectivo mexicoamericano, se estimula el deseo de relacionarse con ambas sociedades, por medio de comunidades gemelas en donde se establecen los ya citados circuitos sociales transnacionales.

Retomando la hipótesis planteada al inicio de la investigación, se demuestra que no se puede hablar de una pérdida de la identidad del país de origen de los *commuters*, ni que las últimas generaciones de mexicoamericanos se hayan deslindado totalmente de la herencia cultural legada por sus padres y abuelos, al contrario, en algunos casos esta identidad se ha visto reforzada y en la gran mayoría se han adquirido identidades yuxtapuestas, combinando algunas oportunidades que brinda Estados Unidos con la cultura, idioma, lazos familiares y tradiciones de México, conllevando a la creación de lo que se ha conocido como tercera cultura o identidad mixta.

Ambos colectivos han logrado apropiarse de determinados referentes culturales y lingüísticos de la sociedad estadounidense, destacando al mismo tiempo la incidencia e importancia que ha cobrado la comunidad mexicana en Estados Unidos en diferentes escenarios. Por tanto, la interacción con esta cultura no supone una amenaza a la identidad de estos grupos migrantes; incluso en el uso del idioma inglés y español, la comunidad mexicana ha sabido adaptar ambos idiomas de acuerdo con el contexto en el que se encuentren.

Aunque suele creerse que las últimas generaciones se han deslindando del aprendizaje y más aun del uso del español, lo cierto es que han mostrado una valoración muy marcada en cuanto al uso de este idioma en su vida diaria, sobre todo en los hogares con la convivencia familiar. En este sentido, aparte de que la conservación del español represente una reivindicación de la identidad y cultura mexicana, en la actualidad el dominio de este y otros idiomas, han sido

considerados como factores de capital humano que responden a campos de oportunidad para ampliar las opciones, principalmente laborales y sociales.

Este proceso migratorio transnacional ha dado cabida a diversos marcos interpretativos sobre los estudios migratorios, resaltando el rol que juegan ambas sociedades, los migrantes y sus familias, protagonistas de este proceso y, que sin duda, han tenido una incidencia determinante en la sociedad mexicana y estadounidense.

Entendiendo a Estados Unidos como un país multicultural naturalmente, la “diversidad cultural” debe ser reconocida como un elemento constitutivo de toda sociedad, por lo que el objetivo de las sociedades receptoras no sería la búsqueda de la disolución progresiva de las fronteras culturales, sino el reconocimiento de lo “diferente”.

Es importante que académicos e institutos de investigación sobre migraciones internacionales den seguimiento a los estudios de la población *commuter* y los mexicoamericanos que radican en Estados Unidos, considerando los contextos en los que se desarrollan, así como diversas variables que coadyuven a establecer tratamientos de políticas para comprender y atender las necesidades de esta población que apunta ser un sector cada vez más heterogéneo.

En la actualidad, el panorama de la relación entre México y Estados Unidos se muestra incierto, ante las decisiones y afirmaciones que pueda adoptar el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, que sin duda representan un riesgo en diferentes ámbitos que involucran a los *commuters* y a la comunidad mexicoamericana, pues permanecen las posibilidades de modificación o retiro a los permisos de trabajo, residencia o políticas que puedan mermar el estilo de vida de quienes tienen esta condición.

De acuerdo con diversas fuentes, se afirma que un deterioro en las relaciones de ambas naciones sin duda repercutiría en esta región fronteriza, incluso se ha hablado de la disminución en el flujo de vehículos y peatones que cruzan la garita de San Ysidro en dirección a San Diego, a pesar de ello, los altos costos de vida en la Unión Americana los obligan a vivir y aferrarse a la frontera.

Con base en la presente investigación, es un hecho que los flujos migratorios transnacionales vinculan a los países en redes que crean espacios sociales internacionales de distinta naturaleza. Dichos espacios surgen a partir de conceptos y prácticas relacionados con la cultura, en los casos expuestos, la hibridación de dos culturas que ha resultado en la creación de una identidad mixta caracterizada por el bilingüismo, los patrimonios y las herencias culturales.

El creciente y constante movimiento de personas entre distintos países ha generado un tránsito de estilos de vida, lenguas y cultura, mismos que han dado origen a una red compuesta por distintos elementos (culturales, políticos, económicos y sociales), los cuales permitirán construir cada vez nuevos espacios sociales transnacionales desde donde se articulan sentidos y significados de las identidades que se gestan en este complejo proceso.

Fuentes de consulta

Bibliografía:

- Alarcón Acosta, Rafael, Escala Rabadán, Luis, Odgers Ortiz, Olga, *Mudando el hogar al norte: Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2014, 416 pp.
- Ariza, Mariana, Portes, Alejandro, (coords.), *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2007, 712 pp.
- Arizpe, Lourdes, "La transformación de la cultura en México", *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural nuevas miradas*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 2005, 282 pp.
- Blanco de Valderrama, Cristina, *Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria*, España, Universidad del País Vasco, Departamento de Sociología II, 2007, pp. 13-29.
- Bolívar Villagómez, Adriana, *Frontera Norte: cultura e identidad nacional, una análisis del programa cultural de las fronteras*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 1987, 181 pp.
- Casas Pérez, María de la Luz, "La otra piel de la cultura: comunicación e identidad en el nuevo milenio", *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural nuevas miradas*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 2005, pp. 177-208.
- Guízar, Carlos J., *Humanismo sin fronteras: migración hispana en Estados Unidos*, México, Imagia Comunicación, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2018, 244 pp.
- Huntington, Samuel, *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad estadounidense*, Barcelona, Paidós, 2004, 488 pp.

- Lamy, Brigitte, “¡Yo ya estuve en Estados Unidos!”, *Impactos Socioculturales de la Migración*, México, Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa, 2013, pp.96-132.
- López, Claudia María, “Review”, *Border Lives: Fronterizos, Transnational Migrants, and Commuters in Tijuana*, Estados Unidos, Universidad de California, 2009, pp. 949-954.
- Massey, Douglas S., Sánchez, Magaly, “La percepción de la identidad latina y americana”, *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2007, pp. 391-422.
- Molina y Vedia, Silvia, Méndez Rodríguez, Alejandro, “Qué es la transmigración”, *Migración, organizaciones civiles y transmigración. Redes e interdependencia*, México, UNAM-FCPyS, 2014, 186 pp.
- Monsiváis, Carlos, Bustamante, Jorge, “La cultura de la frontera”, *Estudios Fronterizos: Ponencias y comentarios*, México, Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior ANUIES, 1981, 314 pp.
- Ramos Tovar, María Elena (coordinadora), “Introducción”, *Migración e Identidad: emociones, familia, cultura*, México, Fondo Editorial de Nuevo León, 2009, 149 pp.
- Sinatti, Giulia, “Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de sitios a campos”, *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, 2008, 246 pp.
- Solé, Carlota, Parella, Sonia, Cavalcanti, Leonardo, *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, 2008, 246 pp.
- Taylor Hansen, Lawrence Douglas, “El concepto histórico de la frontera”, *Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 231-261.
- Vargas Hernández, José Guadalupe, *La culturocracia organizacional en México*, México, Editorial Académica Española, 2011, 284 pp.

Hemerografía:

- Aguirre Ochoa, Jerges, Cruz Barajas, Elia Catalina, "Identidad, Solidaridad Étnica y Procesos de Desarrollo en México: El caso de los Mexicoamericanos radicados en California", *Cimexus*, s/núm., s/vol, Estados Unidos, 2011, pp.103-118.
- Aguirre Ochoa, Jerjes, Lenin Navarro Chávez, José César, "México-americanos y México. Reflexiones sobre una relación compleja", *Cofactor*, núm. 3, vol. II, s/lugar, enero-junio 2011, pp. 7-24.
- Alvarez, Robert, "The Mexican-US Border: The making of an Anthropology of bordelands" en *Annual Review of Anthropology*, s/núm., vol. 24, Estados Unidos, Universidad de Arizona, 1995, pp. 447-470.
- Arámburo Vizcarra, Guillermo, "Commuters en la frontera México-Estados Unidos" en *Estudios Fronterizos*, núm. 12-13, vol. 5, México, Universidad Autónoma de Baja California, enero-abril/mayo-agosto, 1987, pp. 80-93.
- Berry, John W., "Acculturation: Living successfully in two cultures", *International Journal of Intercultural Relations*, núm. 6, vol. 29, Ontario, Canadá, julio, 2005, 34 pp.
- Bedoya Díaz, Hugo Alejandro, "Comunidades transnacionales: una mirada desde las migraciones internacionales", *Analecta política*, núm. 9, vol. 5, Medellín, Colombia, julio-diciembre 2015, pp. 371-390.
- Bhugra, Dinesh, "Migration, distress and cultural identity", *British Medical Bulletin*, núm. 1, vol. 69, Reino Unido, Oxford Academic, junio 2004, pp.129-141.
- Bustamante, Jorge A., "El estudio de la zona fronteriza México-Estados Unidos" en *Foro Internacional*, núm.3, vol. 19, México, El Colegio de México, enero-marzo 1979, pp. 472-516.
- Campos Delgado, Amalia E., "La construcción del *otro* (del otro lado). Imaginarios de frontera de jóvenes de Tijuana, México y Tecún Umán, Guatemala", *Revista Región y Sociedad*, núm. 55, vol. 24, México, El Colegio de Sonora, 2012, pp. 132-158.

- Canales, Alejandro, Zolniski, Christian, “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización” en *Notas de Población*, núm. 73, vol. 28, México, Universidad de Guadalajara, El Colegio de la Frontera Norte, septiembre 2001, pp. 221-252.
- Cano, Gustavo, “The Mexico-North Report on Transnationalism”, en *Mexico-North Research Network*, s/núm., s/vol., Chicago, abril, 2005, 25 pp.
- Díaz Bretones, Francisco, González González, José María, “Identidad y Migración: la formación de nuevas identidades transculturales” en *La Identidad Nacional. Sus fuentes plurales de construcción*, s/núm., s/vol., México, Plaza y Valdés Editores, 2011, 20 pp.
- Díaz M., Luz Marina, “Transnational migrants, migration policies and the role of organized civil society” en *Society and Economy*, núm. 19, s/volumen, Estados Unidos, Universidad de Princeton, 29 de noviembre de 2010, pp. 33-48.
- Emmerich, Gustavo Ernesto, “México-Estados Unidos: Frontera eficiente, pero no abierta” en *Revista de la Frontera Norte*, núm. 15, vol. 29, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2003, pp. 7-33.
- Eterovich, Adam S., “Mexicans in California”, *Publishers and Distributors of Ethnic Studies*, s/núm, s/vol., San Francisco, California, 1970, 14 pp.
- Fábregas Puig, Andrés, “De la teoría de la aculturación a la teoría de la Interculturalidad, Educación y Asimilación: el caso mexicano”, *Communication Studies XXI*, s/núm., vol. 1, México, Universidad de Chiapas, 2012, 8 pp.
- Ferrer, Raquel, Palacio, Jorge, Hoyos, Olga, *et. al.*, “Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales”, *Psicología desde el Caribe*, núm. 3, vol. 31, Barranquilla, Colombia, Universidad del norte, septiembre-diciembre, 2014, pp. 557-576.
- Garduño, Everardo, “La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noreste de México”, *Sociológica*, núm. 64, vol. 22, Mexicali, Baja California, mayo-agosto 2007, pp. 277-283.

- González Gutiérrez, Carlos, "Fostering Identities: Mexico's Relations with its diaspora", *The Journal of American History*, núm. 2, vol. 86, Estados Unidos, septiembre 1999, pp. 545-567.
- Guitart, Moisès Esteban, Vila, Ignasi, "The voices of newcomers. A qualitative analysis of the construction of transnational identity", *Psychosocial Intervention*, núm. 24, s/vol., Girona, España, pp. 17-25.
- Hurtado, Aida, Guria, Patricia, Peng, Timothy, "Social Identities-A Framework for Studying the Adaptations of Immigrants and Ethnic: The Adaptations of Mexicans in the United States", *Social Problems*, núm. 1, vol. 41, Estados Unidos, Race and Ethnicity in America, Oxford University Press, febrero 1994, pp. 129-151.
- Imaz Bayona, Cecilia, "Identidad y Migración" en *Revista Acta Sociológica*, núm. 47, s/vol., México, noviembre 2006-abril 2007, pp. 153-166.
- Jiménez, Tomás R., "Weighing the Costs and Benefits of Mexican Immigration: The Mexican-American perspective", *Social Science Quarterly*, núm. 3, vol. 88, San Diego, Universidad de California, s/fecha, pp. 599-618.
- Le Bot, Yvon, "Migraciones, Fronteras y Creaciones culturales" en *Revista Foro Internacional*, núm. 3, vol. XLVI, México, El Colegio de México, julio-septiembre 2006, pp. 533-548.
- López López, Yara Amparo, "Infancia migrante y educación transnacional en la frontera México-Estados Unidos", *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, núm. 4, s/vol., España, Universidad Politécnica de Valencia, marzo 2013, pp. 28-54.
- Lozano Rendón, Juan Carlos, "Identidad cultural, actitudes políticas y valores socioculturales en Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y San Luis Potosí", *Estudios Fronterizos*, núm. 22, s/vol., s/lugar, mayo-agosto, 1990, pp. 59-80.
- Manny Lund, Daniel, "Apuntes para una historiografía de la frontera del Norte" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 113-114, vol. XXVIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-diciembre de 1983, pp. 110-134.

- Martell Muñoz, Juan, Garay Villegas, Sagrario, “Aculturación y estilos de vida de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”, *Revista Iberoamérica*, núm. 1, vol. 17, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2015, pp. 261-292.
- Mendoza Pérez, Cristobal, “Circuitos y espacios transnacionales en la migración entre México y Estados Unidos: Aportes de una encuesta de flujos” en *Migraciones Internacionales*, núm. 3, vol. 2, Tijuana, México, Colegio de la Frontera Norte, enero-julio 2004, pp. 83-109.
- Molano L., Olga Lucía, “Identidad cultural un concepto que evoluciona” en *Revista Opera*, núm. 7, s/volumen, mayo 2007, Bogotá, Colombia, Universidad Externado de Colombia, pp. 69-84.
- Morales Gamboa, Abelardo, “Globalización y migraciones transfronterizas en Centroamérica” en *Revista de Estudios Sociales y Humanísticos*, núm. 1, vol. 1, México, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, junio 2003, pp. 45-68.
- Morales Mena, Natalia, “La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones y el debate académico en España: a propósito del X Congreso de Inmigración de Almería” en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 667, vol. XI, España, Universidad de Barcelona, 5 de agosto de 2006, s/páginas.
- Murià, Magalí, Chávez, Sergio, “Shopping and Working in the Borderlands: Enforcement, Surveillance and Marketing in Tijuana, Mexico”, *Surveillance and Society*, núm. 8, vol. 3, Estados Unidos, Universidad de California, San Diego, pp. 355-373.
- Narváez Gutiérrez, Juan Carlos, “Tijuanedos: jóvenes, informalidad y migración transfronteriza”, en *El Cotidiano*, núm. 143, s/vol., México, Universidad Autónoma Metropolitana, mayo-junio 2007, pp. 57-62.
- Newell, Gillian E., “Teresa Urrea: ¿Una precursora chicana? Retos de memoria social, historia e identidad de los chicanos de los Estados Unidos”, *Frontera Norte*, núm. 28, vol. 14, México, julio-diciembre de 2002, pp. 103-128.

- Ojeda, Norma, "Familias trasfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones", en *Migraciones Internacionales*, núm. 2, vol. 3, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre 2005, pp. 167-175.
- Ongay, Luis, "No soy mexicano, soy de Tijuana: juventud e identidad en la frontera norte de México", *Culturales*, núm. 11, vol. VI, México, Universidad Autónoma de Baja California, enero-junio de 2010, pp. 7-42.
- Orozco Vargas, Arturo Enrique, "Migración y estrés aculturativo: una perspectiva teórica sobre aspectos psicológicos y sociales presentes en los migrantes latinos en Estados Unidos", *Norteamérica*, núm. 1, s/vol, s/lugar, enero-junio 2013, pp. 7-44.
- Orraca Romano, Pedro Paulo, "Immigrants and Cross-Border Workers in the U.S.-Mexico Border Region", *Frontera Norte*, núm. 53, vol. 27, Estados Unidos, University of Sussex, enero-junio 2015, pp. 5-34.
- Pintor Sandoval, Renato, "El *habitus* y los campos transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante" en *Migraciones Internacionales*, núm. 2, vol. 6, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, julio-diciembre 2011, pp. 159-192.
- Pries, Ludger, "La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados Nación" en *Estudios demográficos y urbanos*, núm. 51, s/vol., México, El Colegio de México, septiembre-diciembre 2002, pp. 571-597.
- Ramírez, Axel, "Mexicanos y latinos en Estados Unidos", *Trabajo Social*, s/núm., s/vol., México, s/año, pp. 269-282.
- Ramírez, Luis Ernesto, Valderrama, Carlos Eduardo, "La encrucijada de las identidades culturales" en *Revista Nómada*, núm. 1, s/volumen, Bogotá, Colombia, septiembre 1994, s/páginas.
- Rebollo Flores, Jorge, "Fronteras porosas: el caso de México y Estados Unidos" en *Revista Enfoques*, núm. 8, vol. VI, Estados Unidos, Universidad de Miami, primer semestre 2008, pp. 173-191.

- Relano Pastor, Ana María, “On border identities: 'Transfronterizo' students in San Diego”, *Brudich Journals*, núm. 2, s/vol., Estados Unidos, 2007, pp. 263-277.
- Rincones, Rodolfo, “La frontera México-Estados Unidos: elementos básicos para su comprensión” en *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 11, vol. 5, España, Universidad de Sevilla, 2004, 9 pp.
- Rodríguez Ortiz, Roxana, “Cultura e identidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicoamericana y la comunidad transfronteriza” en *Revista Antítesis*, núm.5, vol. 3, Londrina, Brasil, enero-junio 2010, pp. 125-143.
- Rodríguez Sala-Gómezgil, Ma. Luisa, “El lenguaje como elemento cultural de identidad social en la zona fronteriza del norte de México”, *Estudios Fronterizos*, núm. 2, vol. 1, México, Universidad Autónoma de Baja California, septiembre-diciembre de 1983, pp. 153-164.
- Sánchez Valencia, Alejandro, “Diferencias en las denominaciones de la comunidad mexico-americana”, en *Revista Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía*, núm. 3, vol. 2, España, Universidad de Sevilla, pp. 107-134.
- Sosa, Fernanda Mariel, Zubieta, Elena, “La experiencia de la migración y adaptación sociocultural: identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes” en *Revista Psicogente*, núm. 33, vol. 18, Barranquilla, Colombia, Universidad de Simón Bolívar, enero-junio 2015, pp. 36-51.
- Valdéz Gardea, Gloria Silvia, Balslev Clausen, Helene, “Migración y transnacionalismo. Experiencias de inmigrantes en el transporte público de San Diego, California” en *Región y Sociedad*, núm. especial, vol. XIX, México, 2007, El Colegio de Sonora, pp. 199-218.
- Vargas Valle, Eunice Danitza, “Una década de cambios: Educación formal y nexos transfronterizos de los jóvenes en áreas muy urbanas de la frontera norte”, *Estudios Fronterizos*, núm. 32, vol. 16, México, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre 2015, pp.74-96.

- Vega Briones, German, “Población *commuter* de la frontera norte: el caso de Mexicali-Calexico y Tijuana-San Diego”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 1, vol. 31, México, El Colegio de la Frontera Norte, diciembre 2016, pp. 207-238.
- Yzuski, Roxana, “Hacia la protección e internacional de la identidad cultural de los inmigrantes”, *Arxiu de Etnorafía*, núm. 14, s/vol., Cataluña, España, 2014, pp.125-152.
- Zúñiga González, Víctor Aurelio, “La diversidad de las sociedades fronterizas México-Estados Unidos” en *Revista Frontera Norte*, núm. 45, vol. 23, Tijuana, México, enero-julio 2011, pp. 287-295.

Tesis

- Cruz Valencia, Lucia, *Impacto de la doble nacionalidad sobre la identidad nacional de mexico-americanos en Estados Unidos*, Tesis para obtener el título de Licenciada en Relaciones Internacionales, México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, 2009, 86 pp.
- Hernández Rangel, Fátima, *Uso del idioma español como factor en la construcción de la identidad: el caso de los adolescentes mexicoamericanos nacidos en el condado de Brooklyn, Nueva York*, Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios de Mexico-Estados Unidos, México, FES Acatlán, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, junio 2015, 171 pp.
- Meza Valdez, Aurelio, *La frontera silenciada: aproximación narrativa a tres colectivos artístico-literarios en Tijuana y San Diego*, Tesis para obtener el grado de maestría en estudios culturales, México, Tijuana Baja California, Colegio de la Frontera Norte, 2012, 164 pp.
- Vaquerizo Domínguez, Enrique, *La construcción de la identidad cultural de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos a partir de comunidades virtuales*, Tesis para obtener el grado de Doctor, España, Universidad Complutense de Madrid, junio 2018, 496 pp.

Fuentes electrónicas:

- Balbuena Bello, Raúl, *Región y globalización: el problema de la identidad*, [en línea], Mexicali, Baja California, 2001, página única, Dirección URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018769612001000100003&lng=en&tlng=en#, [consulta: 23 de julio de 2019].
- Lawrence C. Becker, Tyler Hughes, Jason Morin, *The History, Development, and Policy Influence of the California Latino Legislative Caucus*, [en línea], Estados Unidos, Dirección URL: <https://latinocaucus.legislature.ca.gov/sites/latinocaucus.legislature.ca.gov/files/forms/History%20Development%20and%20Policy%20Influence%20of%20the%20California%20Latino%20Legislative%20Caucus.pdf>, [consulta: 24 de enero de 2020].
- Blasco, Lucía, *¿Quiénes son los “mexamericanos” y por qué importan ahora más que nunca en Estados Unidos?*, [en línea], México, septiembre 2018, Dirección URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45201365>, [consulta: 18 de octubre de 2019].
- Comité de Planeación para el desarrollo del estado de Baja California, *“Sistema Estatal de Información Sociodemográfica: Matrícula escolarizada 2018-2019”*, [en línea], página única, México, 2018, Dirección URL: <http://www.copladebc.gob.mx/>, [consulta: 2de agosto de 2019].
- Dear, Michael, *Americans and Mexicans living at the border are more connected than divided*, [en línea], Estados Unidos, 5 de marzo de 2017, Dirección URL: <http://theconversation.com/americans-and-mexicans-living-at-the-border-are-more-connected-than-divided-72348>, [consulta: 30 de octubre de 2018].
- Dobbie, Sandra, *For regular crossers of the U.S.-Mexico border, waiting is part of the routine*, [en línea] San Diego, Los Angeles Times, 16 de julio de 2016, Dirección URL: <http://www.latimes.com/local/lanow.html>, [consulta: 11 de septiembre de 2018].
- El Colegio de la Frontera Norte, *Identidad mexicana en la frontera y en Estados Unidos*, [en línea], página única, Tijuana, Baja California, Dirección URL: <https://www.colef.mx/estemes/identidad-mexicana-en-la-frontera-y-en-estados-unidos/>, [consulta: 11 de julio de 2019].

- El Heraldo de México, *Aumenta población de migrantes mexicanos con estudios universitarios*, [en línea], México, 9 de mayo de 2019, Dirección URL: <https://heraldodemexico.com.mx/pais/aumenta-poblacion-de-migrantes-mexicanos-con-estudios-universitarios-en-eu/>, [consulta: 24 de agosto de 2019].

- Goldring, Luin, *Difuminando fronteras: Construcción de la Comunidad Transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos*, [en línea], Estados Unidos, s/fecha, Dirección URL: https://www.academia.edu/21747450/Difuminando_fronteras_construccion_de_la_comunidad_transnacional_en_el_proceso_migratorio_Mexico-Estados_Unidos, [consulta: 24 de julio de 2019].

- González de León, Sebastián, *Soy tijuanaense: el orgullo de vivir en un pilar cultural a la orilla de México*, [en línea], México, julio, 2012, Dirección URL: <https://noticieros.televisa.com/especiales/tijuana-y-cultura-frontera-mexico-y-estados-unidos/>, [consulta: 2 de agosto de 2019].

- Guo, Eileen, Webster, Alexia, *The border commuters*, [en línea] International Women's Media Foundation, 8 de septiembre de 2017, Dirección URL: <https://www.iwmf.org/reporting/the-border-commuters>, [consulta: 11 de septiembre de 2018].

- Homeland Security, *2017 Yearbook of Immigration Statistics*, [en línea], página única, Estados Unidos, octubre de 2018, Dirección URL: <https://www.dhs.gov/immigration-statistics/yearbook/2017/table2>, [consulta: 25 de julio de 2019].

- In Our Terms, *Linda Basch*, [en línea], Columbia University, página única, s/fecha, Dirección URL: <https://onourterms.barnard.edu>, [consulta: 18 de octubre de 2018].

- Institute for the study of Religious and Ethnic Diversity, *Prof. Nina Glick Schiller*, [en línea] única página, s/lugar, s/fecha, Dirección URL: <http://www.mmg.mpg.de/> [consulta: 18 de octubre de 2018].

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta de Trabajadores Fronterizos*, [en línea], 27 pp., México, 2018, Dirección URL:

http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825104382.pdf, [consulta: 4 de agosto de 2019].

- Knight, George P., Gonzales, Nancy A., Saenz, Delia, *et. al.*, *The Mexican American cultural values scales for adolescents and adults*, [en línea], Estados Unidos, junio 2010, Dirección URL: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2904976/>, [consulta: 15 de julio de 2019].
- Levine, Elaine, *Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos*, [en línea], México, Dirección URL: <http://www.cisan.unam.mx/virtuales/pdfs/migracionLatinos/13.Elaine%20Levine.pdf> [consulta: 12 de mayo de 2019].
- López David E, *The Mexican-American Second Generation: Yesterday, Today and Tomorrow*, [en línea], Estados Unidos, Universidad de California, Departamento de Sociología, 1999, Dirección URL: <https://migration.ucdavis.edu/rs/more.php?id=48>, [consulta: 5 de junio de 2019].
- Maciel, David R., *El florecimiento cultural chicano*, [en línea], Nuevo México, Estados Unidos, 2018, Dirección URL: <https://www.nexos.com.mx/?p=39479>, [consulta: 4 de marzo de 2019].
- Maciel, David R., García, M. Rosa, *Chicano power vs. Trump: El caso de California*, [en línea], México, julio 2017, Dirección URL: <https://www.nexos.com.mx/?p=32881>, [consulta: 13 de marzo de 2019].
- Martínez Gómez, Luis Jesús, *Migración transnacional y presencia sociopolítica transmigrante*, [en línea] 34 pp., México, agosto 2000, Dirección URL: http://www.pa.gob.mx/publica/rev_15/migraci%C3%B3n.pdf, [consulta: 25 de agosto de 2018],
- Rodríguez Barba, Fabiola, *La importancia de la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO y su impacto en las políticas culturales mexicanas*, [en línea], Monterrey, 2009, Dirección URL:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692009000100002, [consulta: 15 de julio de 2019].

- Sanchís, Arturo Damián, *La identidad cultural de los migrantes*, [en línea], España, 2017, Dirección URL: <https://blog.uchceu.es/ciencias-politicas/la-identidad-cultural-de-los-inmigrantes/>, [consulta: 30 de enero de 2019].
- Secretaría de Relaciones Exteriores, *Política del Gobierno de México para atender a las personas mexicanas en el exterior 2019-2024*, [en línea], página única, México, Dirección URL: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/442872/PPT_Conferencia_PEUM_280219.pdf, [consulta: 23 de julio de 2019].
- UNESCO, *Textos fundamentales de la Convención de 2005 sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*, [en línea], 142 pp., París, Francia, Dirección URL: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260710_spa.page=13, [consulta: 18 de julio de 2019].
- Usallán Méndez, Liván, *El pluralismo cultural y la gestión política de la inmigración en Chile: ¿ausencia de un modelo?*, [en línea], Santiago, Chile, 2015, Dirección URL: <https://journals.openedition.org/polis/11481>, [consulta: 18 de julio de 2019].
- Velasco Ortiz, Laura, *Reseña bibliográfica: Border Lives. Fronterizos, Transnational Migrants, and Commuters in Tijuana*, [en línea] México, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre 2017, Dirección URL: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php>, [consulta: 8 de septiembre de 2018],
- Zong, Jie, Batalova, Jeanne, *Mexican Immigrants in the United States*, [en línea], Estados Unidos, 11 de octubre de 2018, Dirección URL: <https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-immigrants-united-states>, [consulta: 3 de marzo de 2019].